

nuestro hombre

AÑO II

Precio: \$ 30. — Nº 8

18 DE FEBRERO DE 1976

Director: MANUEL GAGGERO

**SUPLEMENTO ESPECIAL
LA CRISIS ARGENTINA**

GOLPE

DE

GUANTE BLANCO



LOS DE ARRIBA

Los integrantes de la **ASAMBLEA PERMANENTE DE ENTIDADES GREMIALES EMPRESARIAS** por propiciar y llevar a cabo un paro con claras connotaciones golpistas y objetivos fascistas.

RICARDO BALBÍN, por alentar la represión militar contra el activismo obrero y popular, con el conocido argumento de la "guerrilla fabril"; habiendo sido cómplice además, de las actividades de la **TRIPLE A**, al ocultar las pruebas que hoy han tenido estado público.

JORGE CONTI, por haber alentado e integrado las bandas armadas que desde el Ministerio de Bienestar Social tuvieron a su cargo el secuestro y posterior asesinato de cientos de militantes populares.

LOS LEGISLADORES DE LA FUERZA FEDERALISTA POPULAR (FUFEPO) por perseguir tras el juicio político a la Presidente de la Nación su reemplazo por un general en actividad que podría ser Jorge Rafael Videla.

LOS COMANDOS ULTRADERECHISTAS: Porque a pesar del repudio generalizado de la población continúan ejercitando la tortura, la persecución y el asesinato de hombres y mujeres en todo el ámbito de la Nación.

LOS DE ABAJO

LOS VILLEROS DE SAN FERNANDO Y BERNAL, por haber manifestado multitudinariamente su repudio al alevoso asesinato de los sacerdotes Francisco SOARES y José TEDESCHI.

LOS TRABAJADORES DE LUZ Y FUERZA DE CORDOBA, por seguir firmes junto a la dirección de la Resistencia, luchando por la reaparición de Juan Carlos CAFFARATTI.

LOS INTEGRANTES DE LA COMISION PARLAMENTARIA QUE INVESTIGA LAS ACTIVIDADES DE LA TRIPLE A, por haber desenmascarado las acciones de esta banda ultraderechista y sus vinculaciones con los mandos militares.

LOS TRABAJADORES DE LOS ASTILLEROS DE SAN FERNANDO Y TIGRE por haber respondido con la movilización a la agresión permanente de las bandas fascistas.

LAS VICTIMAS DEL FASCISMO: Porque a pesar de los continuos e impunes PRO-GROMS realizados por las bandas terroristas en su nombre, la lucha continúa.

En este número

APEGE: la fractura de la gran burguesía
Balbín, espejo de una argentina que pasó

De La Torre o crónicas de heroínas solas
El mito de la integración latinoamericana

Gobierno



1. Se posterga la reunión que la presidente Perón debía mantener con el comando superior del Movimiento Nacional Justicialista. 2. La Secretaría de Comercio prohíbe disminuir la producción de los cigarrillos más baratos. — Déficit definitivo de Tesorería: el desequilibrio creció en 1975 un 407,8% con relación al de 1974 — Costo de vida: subió en enero un 14,6% — El ministro de Interior informa a la Presidente acerca del encuentro que sostuviera con Victorio Calabró — El canciller Quijano pone en funciones a los nuevos directores generales del ministerio a su cargo: diplomáticos de carrera — Asume el nuevo jefe de la Policía Federal, un general en actividad; Ares explica que la centralización de la conducción de la lucha antisubversiva en las FF.AA. fue resuelta por el Ejecutivo "mediante una decisión de alta responsabilidad política". 3. La Presidente acepta las renuncias de los ministros de Economía y Trabajo, Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf, Juran sus reemplazantes, Emilio Mondelli y Miguel Unamuno. 4. El ministro de Economía Mondelli manifiesta que no pide adhesiones pero sí "una expectativa no combativa" para salir de la coyuntura — El ministro de Relaciones Exteriores cita a su despacho al encargado de Negocios inglés y le entrega una nota de "formal y enérgica protesta" por las actividades del "Shackleton". — Una resolución del secretario de Prensa y Difusión, Papaleo, modifica normas de difusión. Se hablaba de su renuncia al cargo. 5. El Ejecutivo y los diputados verticalistas de la rama política acuerdan continuar con la apertura política: la Presidente recibirá a los integrantes del Grupo de Trabajo — Se concreta en Olivos la reunión de Isabel Perón con el comando superior; Casildo Herreras no concurre — En Economía son cubiertas las secretarías del área y el ministro recibe a la CGE: le comunican las medidas que componen el plan de lucha del sector y las demandas empresarias. 6. Disponen aumentos para jubilados y pensionados de las Cajas Nacionales — Se realiza en Olivos la reunión de la Presidente con Calabró; éste ratifica anteriores expresiones políticas — Quijano acepta una invitación para reunirse con Kissinger en Washington. Sáez Foster: hay 12.000 millones de pesos para pagar las deudas con los medios de comunicación — Eduardo Zalduendo es el nuevo presidente del Banco Central — Mondelli desmiente versiones sobre una devaluación monetaria: Ricardo Arriazu no acepta el cargo de secretario de Coordinación y Programación Económica — Critican el encuentro Perón-Calabró las "62" y los legisladores de la rama gremial. 7. El ministro de Bienestar Social anuncia que en breve revelará "cosas tremendas" que ocurrieron en el área de ese ministerio — En la Cancillería se aguarda el texto

del reclamo que Inglaterra presentó al Consejo de Seguridad por el incidente del "Shackleton". 8. Por decreto presidencial el comisario general Laguarda es jefe de la Policía Federal — Se analizan los ajustes tarifarios y el precio de los combustibles — Raúl Constantini es secretario de Programación en Economía — El ministro de Defensa con los comandantes en jefe: tratan el presupuesto militar — La nota de Gran Bretaña ante el Consejo de Seguridad de la ONU acusa al destructor argentino "Almirante Storni" de provocar el incidente. Según Mondelli es un mito el temor al Fondo Monetario Internacional. Le pide créditos por 304,5 millones de dólares. Otros anuncios: control de precios solo en la canasta familiar, contención del gasto público, precios remunerativos para el agro y libres para la carne vacuna, reforma de las leyes impositivas, restricción del crédito oficial para la industria, impulso a las inversiones extranjeras. 9. En Olivos, la Presidente, los dirigentes sindicales y los legisladores de extracción gremial: habría acuerdo — Nueva devaluación: el peso vale un 4,9% menos — Refuta la Cancillería la nota del gobierno inglés. 10. Tensa reunión: Ares y las "62" — Optimismo de Ares: en seis meses puede haber solución a todos los problemas. Descarta el golpe militar. 11. Vendrá una misión del Fondo Monetario. Lluven críticas sobre Mondelli — La Secretaría de Comercio autoriza aumentos de precios por incidencias de incrementos salariales. 12. La Presidente, los ministros de Interior, Economía y Trabajo, Lorenzo Miguel y Wimer: tratan política de control de precios — Reunión Quijano-Kissinger: éste la considera el inicio de su gira latinoamericana; no viene a Argentina — Las hermanas de Eva Perón reclaman al Ejecutivo el cadáver de la extinta.

Este calendario habitualmente es publicado en una sola página de la revista. Sin embargo, y en base a los numerosos pedidos que han llegado hasta nuestra redacción, la dirección de *Nuevo Hombre* ha decidido concederle mayor espacio. Debemos confesar que no habíamos evaluado en sus justos términos la importancia práctica de esta sección que es una verdadera síntesis del acontecer nacional en la quincena. Desde ahora, entonces, la sección Calendario tendrá en la revista el justo espacio que merece.

Interior



1. La intervención federal de la provincia de Córdoba publica una solicitud en varios diarios donde reseña las realizaciones de su gestión. No dice nada sobre los secuestros y la impunidad con que funcionan las bandas fascistas. 2. Gestionan para que Misiones sea declarada "área de frontera". La presentación fue hecha ante el Congreso Nacional por el propio gobernador de la provincia Miguel Ángel Alterach. 3. Firman un convenio para la instalación de una villa permanente y otra transitoria en los terrenos aledaños a la obra de Yaciretá-Appé. 4. Elevan un pedido de informes en la Cámara de Diputados acerca de las razones por las cuales el Poder Ejecutivo no ha remitido al Congreso de la Nación los proyectos de Ley Nuclear, que interesan particularmente a varias provincias del país. 5. El gobernador de San Juan, Eloy Camus, ve con optimismo el futuro. 6. La Ley de Presupuesto es tratada por la Legislatura bonaerense. Entre los egresos calcularán el costo de las últimas solicitudes publicadas por Victorio Calabró. 7. La Comisión Nacional de Energía Atómica firmó un importante convenio con un consorcio argentino-canadiense — Victorio Calabró posterga una conferencia de prensa que había programado para la

fecha 8. Carlos Sylvestre Bognis, gobernador de Santa Fe, cuestiona al sindicalismo y lo culpa de "estar creando zozobra en el país". 9. Ante reclamos de la CGT y las 62 Organizaciones, diéronse por terminadas las funciones del jefe de Policía de Jujuy. 10. Intervienen la comuna de Formosa como consecuencia del conflicto con los obreros municipales. 11. El gobernador de Entre Ríos, Enrique Cresto, firmó un decreto por el cual prohíbe el tránsito de camiones con exceso de cargas.



Política sindical

1. Las 62 y la CGT de San Juan reclaman control de precios — En Mar del Plata, plenario de las 62 locales: tratan la detención de gremialistas por portación de armas — Elecciones en la UTA con una sola lista: los opositores insisten a la abstención — Mercado, secretario adjunto nacional del SMATA dice: no hay crisis en la industria automotriz y advierte que puede dar lugar a confusiones hablar de guerrilla industrial. 3. Se reúne la mesa nacional de las 62 Organizaciones: no asisten Miguel, Herreras y Wimer — El SUPE pide que se vaya el interventor en YPF, Jorge Obón por sus declaraciones contra autoridades

del gremio. 4. La Unión Ferroviaria, en aviso a toda página, felicita a la Presidente en su 45º aniversario. 5. Los más altos dirigentes sindicales en el acto de asunción del ministro de Trabajo, Miguel Unamuno — Se reúnen las 62 en conclave secreto: tratan el problema de las custodias policiales — Las 62 Organizaciones, en solicitud, apoyan al SUPE contra Obón. 6. Los gremialistas con Ares: solicitan al ministro aclaraciones de sus gestiones con Calabró. Se retiran insatisfechos — El malestar gremial llegó al Congreso: los diputados de la rama propician renunciar a las bancas — Comasche reitera que Calabró es persona no grata para la CGT de Mar del Plata — El secretario general del SUPE, Ibañez es detenido en Mar del Plata por portación de armas de guerra. 9. Pide audiencia al Ejecutivo la mesa nacional de las 62: planteará sus inquietudes. 10. Isabel Perón con los sindicalistas, cuáles expectativas no son satisfechas. Hay críticas a Miguel por conciliador. 12. Se efectúan gestiones para reunir la conducción sindical con las FF.AA. Quieren evitar que el enfrentamiento entre el Gobierno y los gremialistas desate el caos.

nuevo hombre

Acogida a las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor.
El nombre de la revista está registrado como copyright 1975 por Editorial Octubre S.R.L. (e.f.).

Impreso en COGTAL, Rivadavia 767 — Capital.

Director:
Dr. Manuel GAGGERO

Publicación quincenal de Editorial Octubre S.R.L. (e.f.) — Paraguay 1775 — 6º A — Buenos Aires.

4. Amenazan al director del diario *La Capital* de Rosario, doctor Carlos Ovidio Lagos, por no publicar una solicitud. — El matutino *La Nación* reproduce una versión según la cual se habría encontrado, en operativos desarrollados en Santa Fe, una carabina de origen soviético. También *La Nación* afirma que se ha detectado un campamento en lo más recóndito de los montes del departamento Vera, en la misma provincia. Cerca de allí está el cuartel de la guardia rural Los Pumas. Se informa que fue atacada, con 33 impactos de bala, la residencia del gerente financiero del diario *Clarín* José Antonio Aranda. Matan en Quilmes a José Miguel Tarquini, coordinador general de prensa y relaciones públicas del Ministerio de Bienestar Social, sindicado como jefe de la organización terrorista de derecha Triple A. Dos días después, un organigrama facilitado por el declarante Salvador Héctor Paino hace aparecer a Tarquini entre uno de los grupos "ejecutores" de ese organismo. — En la localidad de Luis Palacios, a 15 kilómetros de San Lorenzo, Santa Fe, aparecen los cuerpos acribillados de un hombre y una mujer, con las manos atadas a la espalda y los ojos vendados. No fueron identificados. 6. En intenso tiroteo muere, en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, un irregular y otro huye. El enfrentamiento se registra con efectivos de la policía de la provincia de Buenos Aires. — Atentan con bombas contra tres domicilios privados en la capital de Mendoza. — Efectivos del Ejército realizan un operativo rastreo en el barrio de Prensa de Villa Teser, cerca de la localidad bonaerense de Morón. 7. Encuentran el cadáver de Elida María Sopena, de 36 años, en la localidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires. — Investigan una denuncia por apremios ilegales de los que habría sido víctima Dardo Cabo, dirigente del proscripto Partido Auténtico. — En el entierro de Tarquini, el periodista Justo Piernes, ex-director de *Las Bases* y defensor público de la Triple A, declaró: "En la Argentina hay mucha más sangre para derramar que balas por disparar." —



Violencia

Motín de presos en el penal de Villa María, Córdoba. Se reclaman mejoras en la atención y el alojamiento del director Miguel A. Marenchino. 9. Muere como consecuencia de un atentado en su domicilio María Eulalia Caride de Lanusse, nuera del ex-presidente Alejandro Agustín Lanusse (ver *En off*, página 31). En Rosario, un grupo que vestía ropa militar de fajina intentó secuestrar en dos operativos simultáneos al secretario general de la seccional local de la carne Raúl Gerardo Cabrera y al diri-

gente del mismo gremio y concejal peronista Pedro Retamozo. — Un avión de la empresa Austral, en vuelo de Aeroparque a San Miguel de Tucumán, regresó a su lugar de despegue después de informarse que una bomba había sido colocada en su interior. — Fueron sepultados en el cementerio de Tigre, provincia de Buenos Aires, los cadáveres de Oscar Echeverría, delegado de los astilleros Mestrina, Luis Alberto Cabrera, delegado de la empresa Acuarina y Rosa María Casariego, compañera del último. Los tres habían sido secuestrados una semana antes y aparecieron asesinados en la zona de Merlo, provincia de Buenos Aires. 11. En una conferencia de prensa a la que concurrió el dirigente del Partido Intransigente doctor Oscar Alende, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) denunció las amenazas de muerte proferidas al asesor legal de la entidad, doctor Saverio Felipe Trimboli, a quien además se intentó secuestrar. — En Mar del Plata es muerto el jefe del Cuerpo Antiaéreo 601, coronel Rafael Raúl Reyes. El atentado se produjo en momentos en que el militar abandonaba su domicilio a las 6,15 de la mañana. 12. El cable coaxial Buenos Aires-Mar del Plata fue interrumpido por un atentado dinamitero que además destruyó una cabina repetidora. El hecho se registró en la localidad de San Vicente y no ocasionó víctimas. La empresa ENTEL informó que dispuso la inmediata adopción de las medidas tendientes al restablecimiento del servicio. — Intentan secuestrar en Salta al interventor federal de esa provincia, escribano Ferdinando Pedrini. Según informó la oficina de prensa de la intervención, el secuestrador se hizo pasar por emisario del gobernador de Tucumán, Amado Juri y con ese ardid invitó al señor Pedrini a entrevistarse con él en un lugar apartado. Los infalibles custodias de Ferdinando Pedrini, prosiguen el relato de la secretaria de prensa, sospecharon de la autenticidad del enviado de Juri y lograron detenerlo junto con otra persona.

Conflictos

3. La Federación de Sindicatos Unidos Petroleros del Estado continúa sus declaraciones contra la intervención de YPF. Paro en Subterráneos: por el enfrentamiento de Coordinadora 5 de Abril con la dirección gremial de UTA, por las elecciones. Analizó los resultados del paro de ayer la Asociación del Personal Técnico y Aeronáutico (APTA), fue por equiparación de sueldos. 4. Operadores de cine irían a la huelga por mejoras salariales. 5. Se cumple el paro dispuesto por el Sindicato de Prensa y la delegación normalizadora de la Asociación de Periodistas de Bs. As. (intervención) en adhesión a los trabajadores de *Clarín* levantan paro en subterráneos. La prolongación del paro se debió a la detención de 4 obreros acusados de desórdenes cuando se cumplía el primer paro dispuesto. La Federación Argentina Unión Personal de Panaderías y Afines (FAUPPA) suspende el paro de 72 hs. ante principio de acuerdo. 6. La Asociación del Personal Técnico Aeronáutico (APTA) levantó las medidas de fuerza a pedido de Unamuno. — El Sindicato Gráfico Argentino levanta el paro luego de hablar con Unamuno. — El Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas de la Cap. Federal levantó el paro de los días 8 y 15. — El Personal Civil de las Fuerzas Armadas solicita revisión de las escalas salariales. — Pararon y amenazan con nuevo paro los municipales de Mar del Plata. Es por demoras en el pago de reajustes por la Municipalidad. — Continúa el enfrentamiento entre SUPE y el interventor de YPF. — Hay enfrentamiento entre acciones en la Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva. Están en libertad los trabajadores del frigorífico San Telmo de Mar del Plata. Fueron detenidos por el Ejército cuando llegaron a sus compañeros a parar, a pesar de la exhortación del Sindicato de Trabajadores de la Carne. 7. Paron los mineros de Farallón Negro, por tiempo indeterminado. Es en reclamo de proveyedurías y agua. — Se suspende temporalmente la huelga de los trabajadores de *Clarín* ante las negociaciones que se iniciaron con Unamuno. Son 51 los trabajadores despedidos. — Levantó definitivamente el paro de Aerolíneas, ante una oferta empresarial: 50% de aumento y formación de comisión mixta para tratar el aumento. — Incertidumbre sobre la venta de diarios: La Coordinadora considera fraudulentas las elecciones del Gremio. — Ratifica el paro levantado por la Federación de Vendedores de Diarios y Revistas y el Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, la Coordinadora de Agrupaciones y Zonas del Gremio de Vendedores de Diarios y Revistas. 9. La Seccional Rosario de la Unión Obrera de la Construcción declara al gremio en estado de alerta por la aplicación del régimen de la ley 7197. — Plenario de delegados de la Unión de Trabajadores de Carga y Descarga de la República Argentina levanta el paro para facilitar gestiones ante el Ministerio. Es por mejoras salariales. — Gremialismo marplatense en estado de alerta por la detención del secretario general de la conducción nacional del SUPE, Diego Ibáñez. Lo detienen por portación de armas en el Aeroparque Militar. — Medidas de fuerza de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) impidió la salida de los diarios de Córdoba, M. del Plata y Mendoza. Es por mejoras salariales. 10. El SUPE levanta el estado de alerta: recuperó la libertad Ibáñez. 11. La Unión Empleados de la Justicia de la Nación ratifica el estado de alerta: es por problemas salariales. 12. La Conf. de Trabajadores de la Educación (CTERA) denuncia intento de secuestro y amenazas a su asesor legal. Todo el personal de Canal 11 está de paro por la demora en pago de salarios. 13. Fue declarado ilegal el paro obrero y administrativo en Saint Hermanos. El sindicato no lo apoyó. — La Aboc. Arg. de Autores declaró un paro en todos los canales de TV en demanda de haberes atrasados. — Se levanta el paro en Canal 11, al llegar el dinero para los sueldos. — Solicitada de la CGT denunciando el paro empresarial.

3. Se activan diligencias de un sector del peronismo gobernante para lograr una entrevista entre los doctores Roberto Ares, ministro del Interior, y Héctor José Cámpora, ex presidente de la Nación. Según se supo, la corriente que impulsa el encuentro estaría encabezada por el ex ministro de Justicia Ernesto Corvalán Nanclares. — El presidente del Senado, Italo Luder, dijo en un reportaje televisivo que "lo peor que podrían hacer los sindicalistas es querer ocupar una cuota mayor de poder que la que les corresponde". El doctor Poncio Pilatos no pudo asistir a ese programa de televisión por estar indispuesto. — El dirigente radical, Raúl Alfonsín, reclama la reunión de una multisectorial en la que excluye al gobierno. El planteo se sintetiza en una perspectiva antigolpista y como freno de la escalada de violencia fascista. 4. El diario *Mayoría*, órgano de la ortodoxia nacionalista dentro de la vertiente peronista, exhorta al gobierno a dejar de lado actitudes triunfalistas.



el ex presidente Héctor J. Cámpora para saludarlo en su casa de San Andrés de Giles. 8. Explosivas declaraciones de Luis Sobrino Aranda, titula *La Razón* en una tapa que es la apología del golpe de Estado. — Se conoce que de los 12.000 invitados al asado de las Unidades Básicas concurren 7.000. La opinión pública se pregunta qué habrán hecho con los 3.500 kilos de carne sobrantes. 9. El Arzobispado de Córdoba manifiesta su preocupación por la situación del país. — "Una multisectorial y un acuerdo mínimo, con un gobierno de coalición, salvarán a la República", afirma el Partido Comunista en una solicitud. — Héctor Cámpora manifestó su decisión de "unir al peronismo". — Bernardo Alberte dice que el sector que dirige, la corriente 26 de julio, es la vertiente autocrítica dentro del peronismo. — 10. Francisco Manrique, en un arrebato feminista, defiende a la señora de Perón señalando que "no hay que culpar a ella solamente sino a los que vivieron de su debilidad". — El diario porteño *La Opinión* reseña en una nota todos los pedidos de renuncia a Isabel Martínez ocurridos en el último trimestre. — Al leer el diario *La Opinión*, el radical Juan Carlos Pugliese no quiso ser menos y también pidió la renuncia de Isabel. 11. La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) —fiel a los yanquis, como dicen en las fábricas—, culpó al sector laboral de toda la crisis. 12. Nuevamente *La Opinión* insiste en sus reclamos golpistas. La Acción Patriótica Argentina, liderada por Isaac Francisco Rojas, vuelve a reclamar la disolución de la CGT, del FREJULI, de los radicales, del Parlamento, de los partidos políticos, de la Sociedad de Fomento de Villa La Abertina, de los clubes de fútbol, etc. — A última hora de la noche se conoció la clausura del diario *La Opinión*.

Partidos políticos

5. El doctor Ricardo Balbín exhorta a preparar una multisectorial eficaz pero dice que es necesario una reunión previa para que aquélla no se constituya en un torneo de oratoria. El único diputado manriqueño, Guillermo Fernández Gill, formuló duras acusaciones al gobierno. 6. Se reúne el Comité Nacional del radicalismo aunque no se conocen los criterios sustentados en la reunión. — Se realiza en un centro de exposiciones industriales un suntuoso asado peronista. Lo organiza la Mesa de Unidades Básicas de Capital Federal. Se invitó a 12.000 personas. Los carniceros de la zona manifestaron su alegría. 7. El dirigente del Movimiento Nacional Yrigoyenista Alberto Asfál declara que este gobierno "es la peor conducción en la historia del país". — Alrededor de un millar de personas se apersonaron ante



La primer quincena de febrero estuvo poblada de aterradoras versiones: en los más diversos medios había echado a rodar aportando datos de sospechosa precisión que señalaban la inminencia de un feroz golpe de estado, cortado sobre la hechura de la masacre chilena. Según la ola de rumores el derrocamiento del gobierno iría acompañado de la supresión de toda actividad política, la intervención a las organizaciones sindicales en todo nivel, las detenciones masivas e incluso el establecimiento de la ley marcial y el toque de queda. Los comentarios no ahorran tampoco cifras impresionantes de muertos que oscilaban entre seis y treinta mil, mientras se sostenía que los mandos militares admitían este costo social como imprescindible.

Pero lo que las usinas del terror psicológico —urrido probablemente por especialistas— no explicaban era ¿qué sector de la sociedad argentina iría a apoyar semejante proceso? ¿qué fuerzas internacionales respaldarían política y financieramente una empresa de este tipo? ¿qué posibilidades tendrían las Fuerzas Armadas de ocupar militarmente el país? ¿qué organizaciones sociales servirían de canales para vertebrar un movimiento contrarrevolucionario de masas? ¿qué planes económicos viables podría aplicar esta nueva dictadura militar?

Ninguna respuesta válida se daba a estos interrogantes en las especulaciones que asolaron los medios políticos y gremiales.

Sin descartar la posibilidad de que algún sector minoritario de las Fuerzas Armadas pueda lanzarse a una loca aventura, de resultados suicidas, la naturaleza parece obvia: los servicios de guerra psicológica apoyándose en el carácter vacilante de los sectores medios de la sociedad y sus representaciones políticas tejieron esta maraña de supuestos terroríficos a fin de lograr concesiones en el terreno político.

El verdadero objetivo de los estados mayores en esta etapa está mucho más acá de los rumores. Se trata de avanzar sobre todas las esferas de decisión gubernamental pero sin asumir ni la sombra de la responsabilidad de la crisis que inexorablemente se irá profundizando.

Los estudiosos del estado mayor saben con absoluta certeza que los postulados esenciales del "pinochetismo" se enfrentarían con los siguientes obstáculos insalvables:

1. — El repudio de todos los sectores de la clase obrera en razón de que no sólo se dirige contra los militantes revolucionarios y socialistas sino contra las organizaciones sindicales y toda expresión reivindicativa económica de los asalariados productivos. Al proponerse en forma inmediata y tajante el "disciplinamiento" burgués de los trabajadores, el incremento de la productividad basado en la superexplotación, y el retroceder de sus puestos en el aparato estatal por parte de los sectores del aparato sindical que hayan llegado hasta él, la oposición obrera es masiva y total. Es indudable que el disenso se canalizaría a través de cientos y miles de organismos de lucha en los cuales existe experiencia histórica en la Argentina.

Los sectores medios de todo tipo (profesionales, estudiantiles, pequeños comerciantes y empresarios, colonos y pequeños productores rurales, técnicos y empleados) condenados a un empobrecimiento creciente y a la dependencia cada vez más aguda respecto del monopolismo verán también clausuradas

EL GOLPE DE GUANTE BLANCO

sus vías de expresión natural como son las entidades profesionales, estudiantiles, de pequeñas empresas, de comerciantes, ligas agrarias, partidos políticos y todo tipo de organismo popular. Esta masa vehiculará su oposición en formas clandestinas y radicalizará sus posturas político-ideológicas.

Los sectores de la burguesía cuyos intereses son contradictorios con el gran capital se harán neutrales en una primera etapa, pero luego, de acuerdo al desarrollo de las luchas populares podrán variar esta posición y quitarán todo sustento a la dictadura militar. También entre los sacerdotes, entre la propia oficialidad, entre los suboficiales, los funcionarios del Estado, los artistas encontrarían una intencional descabellada de este tipo de resistencia enconada. Aun desde la cúspide del gran capital, en el sector monopolista industrial (ver nota de página 6 en esta edición) se desalienta una salida de esta naturaleza.

En suma: no existe, por ahora, fuerza social alguna que sirva de cimiento a una dictadura militar abierta y sangrienta.

También se computa en la cúpula militar el total aislamiento internacional en que han caído los gobiernos de Chile y Uruguay, o el caso de Angola, donde los líderes contrarrevolucionarios fueron abandonados por su tutor, el imperialismo norteamericano.

No puede dejar de evaluarse en el estado mayor que para ocupar el país militarmente, en medio de una tremenda soledad política tendría que triplicar la dotación actual calculada en 125.000 hombres. Para lograr esta multiplicación, las Fuerzas Armadas deberían adoptar un carácter mercenario con el consiguiente aumento del presupuesto que actualmente alcanza a 1000 millones de dólares anuales, algo así como la mitad de las exportaciones argentinas en un buen período.

Tampoco se visualiza equipo económico conocido que esté en condiciones de elaborar un plan para conjugar la crisis sobre la base de la represión pura. Hasta Alvaro Alsogaray, exponente de la teoría social de mercado aconseja a los militares no cometer el error de hacerse cargo del gobierno.

Todos estos elementos confluyen a demostrar que la estrategia predominante en las Fuerzas Armadas no es la difundida ampliamente de boca en boca durante las últimas semanas.

EL VERDADERO GOLPE

La dupla de los generales Jorge Rafael Videla y Roberto Viola que actualmente hegemonizan la conducción militar se proponen efectuar un proceso gradual que permita ir allanando el camino hacia un gobierno de guerra con apoyo civil.

Los pasos apuntarían a ir neutralizando a ciertos sectores y logrando aliados para evitar que la transición tuviera consecuencias explosivas, de alto costo en lo económico y arduo control en lo político.

Esta vertiente dominante coincide con el sector ultrarrepresivo en: La necesidad de reprimir la subversión, constreñir el poder sindical y reemplazar el actual elenco gubernamental; fundamentalmente la cabeza del Poder Ejecutivo. Para el logro de estos objetivos se apoyarían en una primera etapa en el Parlamento obteniendo mediante el juicio político o la Asamblea Legislativa la declaración de inhabilidad del Poder Ejecutivo y su sustitución por un candidato

El desarme sindical

¿VOLVER A LOS CAÑOS?

¿Será la CGT la próxima organización declarada ilegal? ¿Deberán los sindicatos pasar a la clandestinidad? Una serie de episodios recientes hacen que estos interrogantes adquieran candente actualidad: desde fines de enero, con sospechosa sincronización, se ha desarrollado una violenta ofensiva política y militar contra las estructuras sindicales, con el argumento de retomar para las Fuerzas Armadas y de Seguridad el monopolio de las armas.

Para nadie ha sido un secreto el hecho de que los sindicatos poseen un instrumental bélico de cierta importancia ni que lo incrementaron en los últimos años. Tampoco que esas armas fueron usadas en muchas oportunidades en los enfrentamientos internos del movimiento obrero y del peronismo. Sin embargo ni con motivo del 20 de junio ni en las repetidas veces que las custodias balearon a militantes de comisiones internas, las Fuerzas Armadas se pronunciaron o reclamaron el desarme sindical.

Sucede que por esa época los militares aguardaban, como quien espera que una pera madura se desprenda del árbol, que los acontecimientos hicieran rodar el poder hasta sus pies. Para los altos mandos resultaba auspicioso y sobre todo, cómodo, que fueran los propios sindicalistas quienes se encargaran de desbrozar el camino golpeando a la izquierda peronista y a los activistas de fábrica. Para sus adentros los militares pensarían: "Hagan. Hagan. Ya nos ocuparemos de ustedes". Ahora el momento ha llegado.

La historia argentina ha probado con suficiente elocuencia en 1955 con la "Revolución Libertadora", en 1959 con el plan Conintes, en 1962 con el triunfo electoral de Andrés Framini, en 1964 con las tomas de fábrica, en 1966 con la "Revolución Argentina", en 1969 con el cordobazo y todas las movilizaciones obreras y populares, en 1972 ante el retorno de Juan Perón que el movimiento sindical ha sido tema de preocupación de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Desde hace varias décadas las hipótesis de conflicto de los Estados Mayores incluyen las reacciones gremiales. Hace también mucho tiempo que las cúpulas militares sueñan con imitar a sus colegas de Brasil, Chile o Uruguay. El problema consiste en que el reformismo sindical en la Argentina ha construido aparatos poderosos, que pese a sus innumerables traiciones y vacilaciones —propias de todo reformismo—, mantiene una capacidad de convocatoria y ha logrado una serie de reivindicaciones económicas y políticas que expresan a determinados sectores obreros. Tampoco se le oculta a un lector atento de los diarios que para

la gran burguesía argentina el llamado poder sindical resulta un serio inconveniente en sus planes de acumulación a marchas forzadas y que desearían reducir ese poder a su mínima expresión posible en una sociedad capitalista.

La actual ofensiva se inició en Mar del Plata, sede privilegiada de los hoteles sindicales y cuartel general del gremialismo. El 24 de enero fueron detenidos nueve sindicalistas, tres de ellos miembros del SOEME y los restantes miembros del Comando de Resistencia Peronista. La Nación informaba que según la policía habían sido detenidos mientras pegaban carteles de adhesión a la presidente de la Nación y que portaban armas de grueso calibre. De inmediato fueron puestos a disposición del Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601. Durante dos o tres días, el jefe de la Unidad, coronel Rafael Raúl Reyes —muerto pocos días más tarde en un atentado— no se dejó ver. En posteriores declaraciones el coronel pareció indiferente al carácter gremial de los detenidos y se dispuso a someterlos a las leyes de seguridad en vigencia. Entretanto la revista **Confirmado** sostenía que los servicios de inteligencia militares habían difundido una especie según la cual el grupo sindical preparaba un atentado contra el gobernador Victorio Calabró. Infructuosamente los sindicalistas llegaron hasta el ministro de Justicia: el 26, la CGT y las 62 Organizaciones realizaban un paro total en Mar del Plata.

Pocos días más tarde, el teniente coronel Jorge Obón, interventor de YPF formulaba duras acusaciones contra los directivos del Sindicato Unico de Petroleros del Estado, señalando en especial a su secretario general, José Ibáñez. Como por encanto Ibáñez era detenido el día 9 de febrero por las autoridades de la Aeronáutica en Mar del Plata por portación de armas, detenido por la regional cuarta de la policía y también a disposición del coronel Reyes.

El 5 de febrero el nuevo jefe de la Policía Federal, general Albano Harguindeguy, encargado del control de la zona del Gran Buenos Aires, zona densamente fabril, desde el comando del Primer Cuerpo de Ejército, hizo anunciar el cese de las custodias policiales para los sindicalistas. Cuatro mil agentes fueron dedicados a nuevas tareas.

Pero lo más grave fue que Harguindeguy prohibió también las custodias privadas que no estuvieran debidamente registradas ante la Policía Federal y las armas que no hubieran pasado por su control. La Opinión del día 7 sostenía que "hay sectores militares altamente preocupados por la abundancia y sofisticación de cierto arma-

mento que no está registrado oficialmente".

La campaña de prensa se prolongaba en La Nación del mismo día. Según el diario de los Mitre el ministro Roberto Ares habría respondido a las protestas gremiales con un exabrupto: "El gobierno ni nadie —habría expresado Ares— es culpable si alguno o la mayoría de los custodios privados de los dirigentes gremiales no reúnen las condiciones exigidas por la ley para obtener tales permisos por haber sufrido una sanción penal". Esta respuesta produjo un malestar profundo entre el mundo gremial.

Una versión, aparentemente desmentida, señalaba que las fuerzas policiales habían ingresado pacíficamente en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica en la calle Cangallo para pedir un informe sobre las armas de guerra que allí se utilizaban.

También en la provincia de Santa Fe se anunció que la policía provincial retiraría su personal dedicado a la custodia de gremialistas. Esa protección podría haber entrado en acción el día 9 cuando en la ciudad de Rosario, sometida como se sabe a severa vigilancia del Segundo Cuerpo de Ejército un grupo de 15 hombres que utilizaban uniformes militares operaron durante dos horas, desplazándose en varios automóviles con toda comodidad. Los comandos atacaron las casas privadas de dos sindicalistas de la Carne, Gerardo Cabrera y Pedro Retamozo: al fallar el secuestro, robaron documentación, destruyeron todo el mobiliario, amenazaron a las esposas de los gremialistas, y produjeron más de 100 disparos sin que interviniera ninguna fuerza de seguridad. Según el pormenorizado relato del diario **Clarín** los comandos exigieron a Retamozo que se entregara "en nombre del Ejército".

Según el columnista Roberto García de La Opinión un dirigente entrevistado por él habría reflexionado: "Ahora para convocar a una movilización vamos a tener que pedirle permiso al Ejército. Cómo se ve también hemos perdido la calle".

Estos acontecimientos producidos en la esfera militar —o al menos armada— se complementan con el desplazamiento político sufrido por las estructuras sindicales. La hora del desarme sindical ha sonado. En su nota de tapa del número 7 **Nuevo Hombre** lo adelantaba como una tendencia previsible. Queda por ver si el reformismo sindical resignará sin lucha el rol que conquistaron a la sombra del poder. Para las banderas de la "participación sindical en las decisiones políticas" no habrá, probablemente, una nueva oportunidad histórica.

to dócil que podría ser algún miembro del Congreso y mucho menos probablemente —mediante una modificación de la ley de acafé— un general retirado.

Esta maniobra típicamente bonapartista contaría desde ya con el apoyo de los sectores de la burguesía industrial monopolista y del capital financiero, del balbinismo, de algunas corrientes internas del peronismo, partidos provinciales y sectores de la clase media, motorizados por las campañas de "moralidad cívica".

El segundo paso del plan sería el de restringir el proceso electoral para evitarse sobre saltos restringiendo la participación a los partidos o corrientes que garanticen obediencia a los altos mandos.

Entre tanto, al amparo de la crisis y el desprestigio de los partidos políticos tradicionales se pondrían a construir una corriente de opinión que funcione como Partido del Orden.

Pero este plan, elaborado en una mesa de arena en los gabinetes del Estado Mayor, presenta, pese a su sutileza, inconvenientes nada despreciables que in-

temarán resolver en el curso de las próximas semanas.

El llamado a elecciones para el mes de diciembre, la prohibición de manifestaciones golpistas como las que emitían desde el programa Tiempo Nuevo en Canal 11, y el intento de recomponer el diálogo con los partidos políticos a partir del planteo de continuidad del proceso institucional, constituyen los síntomas más importantes de reanimamiento en la ofensiva presidencial.

Pero si se tienen cuenta las concesiones que el elenco oficial hizo a los mandos militares al poner distancia respecto del sector sindical observamos que esta ofensiva muestra signos de retroceso en algunos frentes. Si bien se apunta a introducir al país un proceso preelectoral con lo cual se obstaculiza el accionar golpista, por otro lado se priva al Ejecutivo de un apoyo fundamental: la celebre columna vertebral del peronismo.

Mientras la Fuerza Federalista Popular y los legisladores demoprogresistas deciden promover el juicio

político, los diputados del Fréjuli-Grupo de Trabajo y de la Alianza Popular Revolucionaria junto a los sectores "verticalistas" se oponen al pedido de tratamiento sobre tablas del proyecto de juicio político, por entender que el mismo oculta un objetivo golpista. Suspendidas las sesiones extraordinarias del Poder Ejecutivo, la autoconvocatoria del Parlamento sólo es posible por el voto y la decisión de los dos tercios de sus miembros, hecho que sólo reconoce antecedentes durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear. Por lo tanto la decisión de los bloques señalados anteriormente impide toda posibilidad de autoconvocatoria, salvo que los legisladores cedieran a la presión militar, lo que los convertiría en los responsables de la "bordaberrización" del país.

Conviene señalar que todas estas maniobras se desenvuelven en lo que se ha dado en llamar la superestructura política y que en estas luchas entre dignatarios estatales, políticos y militares, las masas están, por ahora, ausentes.

Estas son, en conclusión, las dos tácticas de la burguesía, que serán dirimidas en el campo militar, el verdadero Parlamento del gran capital: podría vaticinarse que la mayoría de las acciones y el peso fundamental del poder económico se encuentran del lado de los monopolios del capital industrial y financiero. Si es así, la clase dominante habrá optado por la contrarrevolución pacífica.

PACTANDO, NO SE RECUPÉRA LA DEMOCRACIA

La última quincena ha mostrado con toda claridad la agudización del proceso de fascistización de la estructura del Estado, que va acompañado con una profunda crisis del elenco gobernante.

Es en base a la experiencia internacional que podemos establecer que en general, en los países dependientes, son las Fuerzas Armadas las que, transformadas en el partido más coherente de las clases dominantes, llevan adelante los planes del imperialismo, convirtiéndose por lo tanto en punta de lanza y principales voceros de las propuestas fascistas.

Frente a la coherencia del Ejército, es preciso analizar los comportamientos de las diferentes clases, sectores y capas que componen nuestra sociedad.

Asimismo, es preciso tener en cuenta que los planes de los militares reaccionarios se ven favorecidos por la política antipopular gestada por la camarilla que detenta el gobierno. Es evidente, y los antecedentes históricos así lo demuestran, que el fascismo llega al poder ayudado por una connivencia característica del gobierno parlamentario.

Prueba evidente de lo señalado es la asunción por parte de los mandos militares de la conducción de las "fuerzas de seguridad", y el reciente desarme de las custodias gremiales, que hoy son atacadas por quienes se convierten en los depositarios del "orden y la seguridad" de la gran burguesía.

También el proceso de fascistización trata de profundizar y se apoya en la crisis parlamentaria, resultante directa de la crisis de representación de los partidos políticos. Surgen entonces corporaciones y redes paralelas que van desde los grupos de presión a las milicias privadas, que abonan el camino del "avance militar". Esto es dable observar con el surgimiento de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, con la presencia de la Triple A, de los llamados "Libertadores de América", y con la profusa propaganda realizada desde órganos de abierta posición golpista, como *Clarín* y *La Razón*, contra la labor parlamentaria, distorsionando en más de una oportunidad las declaraciones de dirigentes políticos progresistas.

Los fascistas también se ocupan de los negociados, de la "moral pública" y de la descomposición del oficialismo. Y con estos argumentos intentan ganarse a los sectores medios.

Cabría preguntarse ¿Cómo enfrentar estos planes? Para ello es preciso tener presente recientes procesos similares en Latinoamérica. También en Chile y Uruguay, las direcciones de los organismos gremiales alimentaron esperanzas en sectores militares a los que les atribuían posiciones "peruanistas". También en Chile y Uruguay, los partidos populares, incluidos los marxistas, desmovilizaban a las masas hablando de militares "buenos", a los que no había que

irritar con movilizaciones. También en Chile y Uruguay se imputaban concepciones "urgentistas" directamente vinculadas a su raíz "pequeño burguesa", a aquellas organizaciones que levantaban todas las formas de lucha, en el combate histórico que libran nuestros Pueblos por su Liberación definitiva. Además, en Uruguay se toleraba la tortura y las cárceles para los militantes populares, mientras los "hábiles dirigentes políticos" buscaban una "salida" que conciliara las inquietudes castrenses con el "orden institucional". El resultado de estas políticas está a la vista: centenares de muertos, los partidos, organizaciones gremiales y populares disueltos y miles de presos políticos. A su vez los "hábiles políticos" permanecen en su mayoría exiliados, los que han podido escapar de las cárceles.

Es que así no se enfrenta al FASCISMO. Solamente quienes desconozcan su esencia de clase pueden alentar posturas conservacionistas, que en definitiva se convierten en suicidas.

En el partido militar argentino podrá haber diferencias en cuanto a los grados en que se debe reprimir, pero hay un absoluto convencimiento de que deben ejercer su papel de custodias de los intereses de la gran burguesía y del imperialismo. Es factible que pueda haber oficiales que realmente aspiren a luchar por la INDEPENDENCIA NACIONAL, y que se sientan asqueados frente a los crímenes que a diario cometen las bandas paramilitares y parapoliciales, y ellos sin duda serán parte del gran FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL que nuestro Pueblo construye día a día; pero esto de ninguna manera debe servir para desarmar a las masas frente a quien constituye su enemigo principal, la cúpula militar fascista.

Sólo el Pueblo en la calle recuperará la libertad, y derrotará a los fascistas. Sólo la movilización y la lucha en todos los frentes sentará las bases para aspirar a un poder popular. Sólo la consecuencia en la defensa de la democracia hará que los partidos y dirigentes progresistas se conviertan en un escollo para el cumplimiento de los planes terroristas de la gran burguesía y el capital financiero internacional.

Y, así de este modo, con las masas en la calle forjaremos una unidad indestructible que nos permitirá dar contundentes respuestas a quienes aspiran a convertirnos en un País cada vez más oprimido y en un Pueblo encadenado.

En este número, el paro empresario, la figura de Ricardo Balbín, las conclusiones del Tribunal Russell y el retroceso del "avance sindical" ocupan nuestras principales secciones, completadas con notas de cine, deportes e internacionales. Habiendo llegado al número 8, nuestro corazón sigue estando junto a los perseguidos, bregando permanentemente por la alianza de oprimidos y explotados para el logro de la VICTORIA FINAL.

Dr. Manuel Gaggero

Cuando se sentó frente a Juan Domingo Perón, en la finca de Gaspar Campos, un domingo por la tarde del mes de noviembre de 1972, Argentina miró expectante: no aplacada todavía la falsa antinomia peronismo-gorilismo, había que mirar con el mayor recogimiento el enfrentamiento de esos dos gigantes. Poco se supo de esa entrevista, excepto lo que él mismo, Ricardo Balbín, dejó entrever a su salida, cuando lo rodearon los reporteros y los fotógrafos de todo el mundo. "Hemos hablado con el general —dijo— sobre muchas cosas y en profundidad. En la mayor parte de las cosas hemos acordado..."

Faltaban todavía 5 meses para el pronunciamiento popular del 11 de marzo. Pero el país respiró con alivio. Tanta desazón, tanta incertidumbre sobre el futuro, tantas "manos duras", primero reclamadas, luego toleradas, por fin lamentablemente ineficaces, habían creado una pantanosa resignación en eso que se llama la "conciencia colectiva". ¿Era posible que un país tan rico, tan lleno de posibilidades, no encontrara su camino? ¿Era posible —como se decía entonces— que la Argentina desoyese su destino de grandeza y se desangrase, así seguía el verso, en medio de "estériles luchas fratricidas"? Pero ese domingo del 22 de noviembre de 1972, un rayito de esperanza venía a iluminar tanta desazón. Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín, antagonistas históricos desde hacía 30 años en una lucha que nadie entendía pero que, de todos modos, se estaba librando de alguna manera, habían acordado. Como si ese apretón de manos superestructural, como si esa sonrisa cómplice y la afirmación de estar "de acuerdo", hubiese significado otra cosa que un estar de acuerdo sobre los distintos medios que la burguesía podría ensayar para evitar el avance de las masas.

Desde ese momento, Ricardo Balbín, con su rol ya asignado, comenzó a desempeñarlo. Era claro: frente a la expresión populista de la burguesía, enardecida en ese momento en un formidable avance de masas, el Chino, con su inescrutable caparazón de seudosabiduría, ocultando hasta el último resgo de humanidad reconocible en esa cara para siempre enmascarada, iba a jugar un papel necesario para la falsa dialéctica del sistema. Haría las veces de abogado democrático-liberal, una suerte de líder de un pueblo más culto y ciudadano frente al otro pueblo, díscolo y folklórico, simbolizado por Perón. Ambos pueblos, el del bombo y el de la boina, se daban la mano. Si eso no era la reconciliación, si eso

Hay procesos tan veloces que no permiten, siquiera, cambiar de careta a aquellos que han comenzado el baile con una puesta. El caso del político radical Ricardo Balbín es patético: en sólo dos años se ha convertido en falso apóstol de algunas libertades democráticas, en un nada vergonzante integrante y defensor del sistema represivo. NUEVO HOMBRE intenta describir esa parábola, apelando a los propios testimonios del retratado.



CHINO BALBÍN: "Mientras haya una mesa..."

Ricardo Balbín:

¿En que quedó la sabiduría del Chino?

no era la paz, era porque no había ya solución para la Argentina.

Poco más de 3 años pasaron desde ese "histórico" encuentro. Poco tiempo para la historia, pero muchísimo en la medida en que el proceso argentino avanzó con velocidad tan fulminante como para que todos, hasta el Chino impenetrable con su capa-

razón de tortuga, tuviese que quitarse la máscara y dejar al descubierto su rostro. "Nuestra vocación es el diálogo" —dijo el 13 de marzo de 1973, dos días después de que un formidable triunfo popular le hubiese demostrado que, en todo caso, él no era siquiera una expresión secundaria de las masas. "Estamos seguros —añadió— que si se mantiene la vocación dialoguista

afirmada en La Hora de los Pueblos, no puede haber para el país otro camino que el de la grandeza".

Mucho se ha criticado la retórica de Balbín, como si esta tardía y decadente forma del ultimafuertismo fuese una casualidad. De tanto planificar en una democracia burguesa para la Argentina, como si el problema de la dependencia fuese un accidente histórico nimio y como si hubiese sido posible ser, en sentido económico, una "perla más del Imperio Británico" sin perder un ápice de democracia, Balbín —heredero linfático de Hipólito Yrigoyen— tuvo que echar mano, cada vez más, de los vacuos conceptos de la terminología demócrata. Su parábola es clara: en 1953, todavía pedía con cierta convicción por la libertad de los presos políticos. En 1973, sólo pide, con mesura, la libertad de los presos a disposición del Poder Ejecutivo. Nadie como él se empeñó en calificar de "guerrilla fabril" las heroicas luchas obreras de Villa Constitución; ni siquiera el siniestro José López Rega, quien tenía, al menos, la virtud espeluznante de no edulcorar con azúcar democrático y melaza humanitaria su irrevocable decisión de ser un enemigo del pueblo.

Cuando en 1973 comenzó el proceso que en estos días puede estar llegando a una de sus definiciones, la máscara del Chino conservaba todavía bastante de su apresto. En su amplio repertorio de palabras vacías, declaradas con temblores vocales de larga prosapia radiofónica, aparecían todavía, de vez en cuando, conceptos como democracia, justicia, independencia de los pueblos. Poco más de dos años bastaron para demoler esa increíble ficción. El sector gorila de la burguesía le achaca haber sido un soldadito obediente de Isabel, de López Rega, de cualquier variante que el microclima —palabra inventada por él— segregara para aislar al gobierno de las masas. La fracción burguesa del peronismo desconfió siempre de este payador liberal, porque temían —muy infundadamente— que fuese, en última instancia, un demócrata-burgués consecuente y que entorpeciese algunos avances fascistolides imprescindibles para redondear el proceso.

El pueblo, por supuesto, desconfió de él por razones más valederas. Sabía que detrás de la cara arrugada, detrás del gesto sabihondo, entre cada pausa de esas tiras de radioteatro a que se iban asemejando sus discursos, acechaba la falsedad y la hipocresía de un hombre que no puede ocultar por más tiempo su verdadera identidad: la de ser un exponente, poco apto y anticuado pero no por eso menos feroz, del sistema.



"Grado máximo de crimen contra la humanidad"

TRISTE TITULO DEL GOBIERNO ARGENTINO

En la segunda semana de enero último, se reunió en Roma el Tribunal Russell. Todas las jornadas estuvieron destinadas a analizar la represión en América latina. La situación en la Argentina ocupó un día entero. Los diarios de Europa reprodujeron vastamente los testimonios enviados al Tribunal y las conclusiones del mismo. La prensa seria de la Argentina, en cambio, optó por el silencio más absoluto.

La delegación de nuestro país presentó doce voluminosas carpetas con pruebas sobre la represión en la Argentina y, a modo de introducción, una delegada leyó ante el Tribunal los cables recibidos desde Buenos Aires en el término de dos días. Bastaron para instruir a los integrantes del Russell sobre la envergadura de la represión: esos cables incluían, entre otras cosas, sobre la oleada fascista en Córdoba, con su secuela de asesinatos y secuestros. Un nutrido público, que colmaba la sala,

manifestó su repudio a la situación en nuestro país y expresó su total apoyo a las tesis sustentadas por los delegados argentinos. Los representantes de nuestro país no se conformaron con presentar ante el Tribunal testimonios por escrito, sino que también se hicieron acompañar por testigos que narraron el tormento de su propia experiencia en cárceles y cámaras de tortura del país. Al mismo tiempo, la denuncia de la represión estuvo acompañada por un enunciado claro y un análisis profundo de las causas que llevan al endurecimiento de la situación política nacional. También los delegados argentinos se encargaron de delinear los vínculos que ligan a las bandas parapolíticas y al aparato represivo oficial con la CIA y otros organismos internacionales del imperialismo.

Gran parte de la jornada argentina estuvo absorbida por el tema de las torturas y las

cárceles. Mereció un tratamiento especial la intervención del Ejército en la represión y fue denunciado como "éste desconoce toda norma legal que ponga límite a la barbarie". En este sentido, se reclamó "la aplicación estricta de las Convenciones de Ginebra a los bandos en lucha en la Argentina", moción que fue respaldada por destacados juristas internacionales que se hicieron presentes ante el Tribunal Russell.

Otro de los exponentes argentinos se refirió a la situación de los refugiados extranjeros en la Argentina —fundamentalmente chilenos, uruguayos, bolivianos y paraguayos— y a la violación del derecho de asilo. La sorpresa fue dada por el escritor Julio Cortázar, integrante argentino del Tribunal, quien pidió autorización para abandonar el estrado de los Jurados y asumir la calidad de testigo. A continuación, se limitó a leer una carta de un residente

argentino que se refería a los episodios de Monte Chingolo.

La presentación argentina conmovió realmente a los europeos que, hasta ese momento, prácticamente desconocían en toda su amplitud la situación represiva por la que atraviesa la Argentina. El gobierno de nuestro país fue condenado por el Tribunal Russell en el "grado máximo de crimen contra la humanidad". Solamente otros seis países merecieron igual condena: Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Nicaragua. No obstante, el Tribunal Russell desahacó el agravante de que, a diferencia de esos países, la Argentina se dice estar conducida por un gobierno constitucional. Quedó constituida en la última jornada una Fundación del Derecho de los Pueblos. Las víctimas de los países condenados por el Tribunal Russell podrán elevar sus casos a la consideración de las Naciones Unidas.

Buenos Aires, febrero/1976 (Villa Devoto)

Para la redacción de *Nuevo Hombre*:

Era enero del 74. Los únicos presos políticos eran los compañeros detenidos durante el copamiento de Sanidad, en setiembre del 73. El gobierno no había aún mostrado claramente sus intenciones represivas. La represión era bien selectiva. Los sucesos de Azul evidencian la cara represiva de las clases dominantes. Hay allanamientos y detenciones masivas. Es entonces cuando son tomados prisioneros los primeros presos políticos. Después del obligado paso por Coordinación, somos trasladadas a la cárcel de Humberto I. No nos querían recibir; éramos "extremistas" y aún tenían fresco en la memoria la fuga de las compañeras de 1972, donde muere el compañero Bruno Cambareri, rescatando a ocho compañeras de ahí.

A los 15 días nos trasladan a Devoto. Pero no nos dicen a dónde nos llevan. Religiosas y algunas presas con las cuales pudimos llegar a hablar nos despiden. Llegamos de noche. El celular estaciona frente al 49. Bajamos las ocho con nuestros desperdigados bábulos, bajo fuerte custodia policial. Nos reciben las mismas celadoras que nos cuidaban en Humberto I, y algunas de la época de la Dictadura. Cuando entramos al pabellón, es la impresión más gris que me queda: cuatro camas de cada lado, una mesa con bifes fríos y cuchillos cortados, una cocina abandonada y nada más. Todo lo otro era espacio libre que nosotras veníamos a llenar. Recordamos a las compañeras que mucho antes habían estado, recogimos las impresiones del personal. Algunas eran recordadas con cariño. De los bebés había buenos recuerdos, viejas anécdotas. Pero ahora se abría una nueva etapa represiva: en menos de ocho meses llegamos a ser 60. En esos días no teníamos idea de que podríamos entrar tantas en un espacio tan reducido. Aquí las condiciones eran más duras: visitas entre rejas, recreos tres veces por semana de 45', comida bastante deficiente del Penal, no había entrevistas internas, pero sí correo interno (gastábamos tantas estampillas por esos días!). En marzo del 74 nuestros compañeros son trasladados a Caseros. Era cerca de las 8 de la noche cuando una compañera es llamada a una entrevista especial con su hermano del celular. Eso nos alarma, está fuera del horario normal. Al rato escuchamos cantar himnos revolucionarios y los vivos de nuestros compañeros. Oímos el ruido de los motores y las voces fuertes que cada vez se escuchan más lejanas. Llegan a Caseros encadenados, se los golpea en el traslado, los alojan en un pabellón a algunos e incomunicados a otros. Muchos se enferman por las malas condiciones. Comienza la primera huelga de hambre de ese período. Nos solidarizamos y cinco compañeras de las ocho que éramos comenzamos aquí dos días después que en Caseros. Al cabo de una semana, una compañera es trasladada a Olmos; otras dos compañeras embarazadas llegan al límite de los siete días; otra se enferma y, entonces, sigue adelante con la huelga una sola cumpa.

Desde el pabellón
femenino de
Villa Devoto

UNA CARTA

La presión de la dirección y de los médicos del Penal para que la levantemos es grande, pero decididamente llegamos hasta el final. Es un éxito en lo político (por su propagandización afuera) y en lo reivindicativo se consiguen muchos beneficios que habíamos perdido. Aquí marcamos como importante el respeto del Penal hacia nuestra actitud moral.

Con la llegada de nuevas compañeras —una de ellas presa durante la Dictadura—, tenemos real conciencia y decididamente encaramos las reivindicaciones como presas políticas. Esto marca un salto cualitativo en la correlación de fuerzas con el Penal. A partir de entonces, el reconocimiento hacia nosotras es mayor.

De los acontecimientos que fueron alegría en esos tiempos fue el nacimiento del primer bebé: Marianito. Al principio no había pieza de madres; sólo el pabellón grande. El frío del invierno hacía peligrar la salud de nuestro niño. En días, conseguimos estufas, mantas, biombo y cuna. De noche nos turnábamos para su atención. La pequeña comunidad que formábamos empezó a crecer: después de Mariano, nació Eduardo, Camilo, más tarde Juan Pablo, Mirta y muchos más. Las compañeras son atendidas en la Maternidad Sardá. El personal civil, conmovido por la presencia de nuestras compañeras y sus bebés, dedica especial atención en su cuidado. No así, el personal de custodia. En algunas ocasiones hubo que soportar un disparo de Itaka, un intento de secuestro de grupos parapolíticos y un gran despliegue policial para custodiar simplemente a una madre

embarazada que no podría ni correr con su panza a cuestas.

Nuestro primer enfrentamiento con la "patota" es digno de mencionar, en diciembre del 74. Una compañera estaba por perder la mano si no recibía atención médica. Decidimos no reintegrarnos del recreo hasta lograr que nos atendieran las autoridades. Aparece la "patota" comandada por el oficial Pérez. Nos rodean en abanico, y nuestra delegada adelante, con el niño en brazos, inicia el diálogo. Más compañeras, con bebés y embarazadas, al centro. Las demás cubriendo los flancos, la vanguardia y la retaguardia. Algunas compañeras empiezan a juntar piedras, cascotes, agua y todo efecto contundente que por ahí hubiera "por si acaso...". Al cabo de acalorada discusión entre nuestra delegada, Pérez y la "patota", en actitud provocativa, nosotros conseguimos que el objetivo se lograra. Llamamos la atención del Penal en lo que hace al problema de la compañera. El oficial ordena formarse y "adentro, en silencio". Nuestra respuesta es lenta y serenamente descolgar la ropa, levantar las mantas y las cosas que siempre hay en el recreo. Empezamos a entrar y entre la apretada fila que forma la "patota" con sus palos, sin formar nosotras entramos cantando nuestras canciones revolucionarias y gritando: "Vea vea vea/ que cosa más bonita/ peronistas y marxistas/ por la patria socialista". No, no respetamos las botas ni las vamos a respetar.

Cientos son los recuerdos de todos estos días de sol entre las rejas: la segunda huelga de hambre, los estudios y discusiones compartidas, las despedidas de los compañeros queridos en su paso a la libertad, los cumpleaños donde se ponía a prueba la creatividad y el humor, la Navidad, el Año Nuevo, con cientos de saludos, golosinas que nos enviaban de sindicatos, barrios, comisiones de solidaridad. Los actos compartidos en homenaje a los revolucionarios caídos, que muchas veces nos dieron muestras de unidad, pero que profundamente en la cárcel son sentidos todos nuestros mártires, tanto compañeros marxistas, peronistas, patriotas que engrandecen con su sangre la lucha de nuestro pueblo y esto es lo que nos debe servir básicamente en un salto hacia la unidad.

Recuerdo cómo emocionadas y unitariamente asistimos al homenaje por los Héroes de Trelew que preparamos en una pequeña obra. Son momentos más difíciles de represión que nos han unido profundamente, de cuando el enemigo nos distingue como un solo bloque: los presos políticos supimos en la práctica demostrar nuestra unidad. Es largo el tiempo de nuestro encierro, tiempo que sirvió y sirve para reafirmar nuestra decisión de luchar, nuestra confianza en el pueblo, nuestra confianza en que para todos, como en un 25, volverá amanecer el sol de la libertad, que ya el sol lo está reclamando. Compañeros, retomemos nuestras consignas de unidad, forjando un núcleo de acero contra la represión. De ustedes aprendimos la solidaridad de nuestro pueblo, al grito de justicia y libertad.

Una detenida política.

La crisis institucional provocada por los constantes desajustes del gobierno —o por los aciertos de una estrategia que persigue un golpe de Estado para permitir una retirada "honrosa" de Isabel Martínez— ha encontrado nuevamente a la cúpula desconcertada y sin una respuesta política alternativa. Las numerosas y sucesivas reuniones llevadas a cabo con la Presidente y con el flamante titular de la cartera de Economía, Emilio Mandelli, no aportaron nada nuevo en relación a las propuestas cegetistas y de las 62 Organizaciones para la coyuntura. Tanto Lorenzo Miguel como Casildo Herreras —luego Adalberto Wimer por el viaje del secretario general de la CGT a Ginebra— se limitaron a reclamar un congelamiento en los precios y la preservación del salario real. No señalaron, sin embargo, juicios políticos acerca de cómo entiende el sindicalismo la posibilidad de que ese salario real subsista en la carrera de los precios. Sabido es que la CGT acostumbra a deslumbrar con propuestas públicas y documentos "severos" pero que tampoco hace nada para concretar esas propuestas. Así ocurrió con el documento del 22 de julio de 1975 donde se formulaban una serie de propuestas económicas coyunturales pero que quedaron solamente en los papeles del documento.

En realidad nada nuevo en el pensamiento cegetista. José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales, Celestino Rodrigo y hasta el propio Antonio Cafiero —hombre identificado con la cúpula sindical— soportaron planteos de esta índole. Ya en 1974 el entonces titular de la CGT, Adelino Romero y su secretario adjunto Raúl Ravitti, explicitaron todo un proyecto de control de los precios y abrieron listas de voluntarios para la creación de organismos sindicales que ejercieran esos controles. También al crearse el departamento femenino de la central obrera una de las tareas que se consideró prioritaria fue la constitución de organismos sindicales para esas funciones. Sucesivamente, Segundo Bienvenido Palma y Casildo Herreras formularon semejantes propuestas. Es más, cada vez que los desajustes de Isabel Martínez provocan coyunturas difíciles para la continuidad institucional, los sindicalistas esgrimen dos caballitos de batalla: "La participación obrera en las realizaciones del gobierno y el control de los precios".

Ni siquiera Lorenzo Miguel, titular de las 62 Organizaciones y supuesto líder político del llamado movimiento obrero organizado, ha escapado de caer en este tipo de propuestas inmediatistas. Mientras tanto, el avance militar sobre el poder formal se va acentuando sin prácticamente encontrar resistencia por parte del sindicalismo.

El copamiento militar de puestos considerados estratégicos en el aparato del Estado —jefatura de la Policía Federal; servicios de informaciones del Estado etc.—, ha ido acompañado de un casi virulento ataque a los estamentos sindicales, sin encontrar la respuesta política esperada.

En el número anterior de *Nuevo Hombre* se señalaba que los sindicalistas no encontraban una opción política válida para enfrentar la crisis y el avance de los sectores golpistas. Esas deficiencias se evidenciaban en los proyectados viajes al exterior de Casildo Herreras y Lorenzo Miguel. A una quincena de aquellas afirmaciones nada se ha avanzado sobre una alternativa política del sindicalismo. Incluso, las diferencias que existen entre los dos organismos superiores (CGT y 62 Organizaciones) persisten con toda intensidad y apuntan al enfrentamiento de futuras coyunturas por separado.

El alejamiento de Casildo Herreras de la central obrera, pese a estar acordado por la mayoría de los sectores gremiales y ser prácticamente un hecho concreto, tampoco serviría para superar las diferencias. Los ejes de dichas discrepancias consisten en la forma y los métodos de atenuar el antisindicalismo golpista. Mientras la CGT —incluido Herreras en el planteo— sostiene la prescindencia política y apuntar exclusivamente a la corrección de aspectos económicos que afecten a los trabajadores —salario real, precios etc.—, las 62 Organizaciones, como organismo político, persigue una toma de posición frente a cada una de las

coyunturas y sugiere la necesidad de un pronunciamiento cegetista. Si bien está claro que la disputa contiene también aspectos estrictamente personales de los dirigentes —apetencias de poder, permanencia etc.— la postura de las 62 Organizaciones es respaldada por organismos sindicales juveniles y sindicatos por rama productiva, aunque en este terreno también existen discrepancias.

Los gremialistas son conscientes de que a través del apoyo al gobierno han logrado arribar a distintos organismos del Estado y efectuar un redituable manejo político de varios de ellos. Desde ministerios hasta organismos de fiscalización comercial y económica, los hombres del sindicalismo han participado de una u otra manera en diversos proyectos estatales. Un golpe de Estado sin la previa negociación con sus autores implicaría la pérdida de todo ese esquema político y el alejamiento, tal vez prolongado, de una experiencia semejante. En ese juego de intereses políticos y personales se encuadran las diferencias. Mientras Lorenzo Miguel hace prevalecer sus intenciones políticas, otros gremialistas como Casildo Herreras y Rogelio Papagno jugarían necesidades personales. Sin embargo entre cada uno de los nombrados existen grandes franjas de discrepancias; desde el apoyo incondicional a Isabel Martínez, una pseudo prescindencia política y hasta planteos de corte fascistoide, las propuestas son altamente divergentes.

En lo que no existe discrepancias es en la caracterización de una etapa futura si se produce un golpe de Estado. Todos los gremialistas coincidirían en la incapacidad de negociación con los militares golpistas y en la necesidad de defender el proceso electoral. Salvo Victorio Calabró —ya definitivamente separado del movimiento obrero—, ningún dirigente sindical se encuentra en condiciones de constituirse en interlocutor válido para las Fuerzas Armadas.

Las últimas horas han demostrado esa incapacidad. En momentos en que las cartas parecían echadas y el avance militar inevitable, el Parlamento y los partidos políticos debieron suplir la falta de iniciativa sindical y retomaron con ello el lugar que habían perdido. La CGT y las 62 Organizaciones —dos fuentes de poder formal y real en ocasiones— se encontraron perdidas en un marasmo político y hablando de la carrera de los precios y los salarios.

Hasta hace poco tiempo los organismos sindicales ocupaban un lugar de importancia en la estructura de poder en la Argentina. Si bien ese poder es permanente porque se lo otorgan los pilares esenciales de la sociedad que son los trabajadores, los desajustes de su conducción y la venalidad de los dirigentes han hecho perder un terreno valioso en las actuales coyunturas.

El hecho de que políticos como Enrique de Vedia hayan jugado un papel importante en el freno golpista, por encima de la participación de Lorenzo Miguel y de Casildo Herreras, es altamente indicativo de las falencias políticas de la cúpula gremial. Los partidos políticos recuperan así la importancia perdida por sus propias limitaciones. Pero también es seguro que los términos de las negociaciones incluyeron el desplazamiento de los sindicalistas como estructura orgánica. Desde la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias hasta el Movimiento de Integración y Desarrollo, partícipes sin dudas del golpe de Estado, han pedido con seguridad que la estructura sindical sea desplazada de las mentadas "realizaciones gubernamentales".

Ahora Lorenzo Miguel —único sindicalista que aparenta tener un mínimo de criterio político— deberá esforzarse por encontrar una estrategia de recuperación sindical. La ausencia de Casildo Herreras fortalece esa posibilidad ya que se evitarán los apresuramientos del titular cegetista y las necesidades de rectificar sobre la marcha.

La presencia de Miguel Unamuno en el Ministerio de Trabajo —hombre directamente vinculado a Lorenzo Miguel— entra también en las posibilidades de recuperación de las perspectivas gremiales. Mientras tanto el graso, el movimiento obrero, sigue soportando todo el peso verdadero de la crisis.



Lorenzo Miguel: esos golpes del destino



Casildo Herreras: "viajar es un placer..."

CGT y 62 Organizaciones

EL PRECIO DE UNA CRISIS O LA CRISIS DE LOS PRECIOS

Los problemas que se le presentan a la cúpula sindical frente a las exigencias de empresarios y militares tendientes a restringir su "avance", los continuos y crecientes conflictos protagonizados por los trabajadores y una de las experiencias más altas de organización de los obreros en la resistencia constituyen la temática central de este panorama gremial de la quincena, que desarrolla su actividad los que reclaman un mayor bienestar y mejores condiciones de vida.

Con fecha 6 de febrero apareció en Córdoba el número 501 del boletín "Electrum", órgano informativo del Sindicato de Luz y Fuerza en la resistencia. Como se sabe, el gremio que dirigiera el inolvidable dirigente Agustín José Tosco fue intervenido por el Ministerio de Trabajo en 1974. Desde entonces los trabajadores lucifueristas iniciaron una etapa de resistencia que permitió el mantenimiento de los cuadros de dirección y la organización sindical desde la base. "Electrum", pese a las enormes dificultades encontradas en la clandestinidad, continuó informando a los trabajadores sobre las realizaciones del gremio, y aportando a la superación de las pautas organizativas que siguen haciendo de Luz y Fuerza de Córdoba un sindicato de vanguardia en el movimiento obrero argentino.

El número 501 convoca a los lucifueristas a luchar por la vida del dirigente Juan Alberto Caffaratti, secuestrado a principios de enero por una banda parapolicial. Pero en un gesto de solidaridad totalmente común en los trabajadores de Luz y Fuerza, la revista también reclama por la aparición con vida de todos los secuestrados y denuncia la impunidad con que se mueven en la provincia de Córdoba las bandas fascistas.

La revista incluye además una interesante nota sobre el deterioro del salario real acompañado de un análisis de la coyuntura económica. En su contratapa "Electrum" reclama por la libertad de los dirigentes lucifueristas detenidos Luis Araos, Taurino Atencio, Rubén Becerra, Osvaldo Paviolo y Horacio Santillán.

Como homenaje al esfuerzo militante de los directivos del Sindicato de Luz y Fuerza en la Resistencia, Nuevo Hombre consideró oportuna la publicación completa del Editorial de la revista "Electrum":



La inspiración de Agustín Tosco



Esta página siempre fue escrita por nuestro querido compañero Agustín Tosco. Ante su sentida ausencia sus compañeros de la Resis-

tencia, que hemos compartido tantas luchas y sacrificios junto a quien dio su vida por la justa causa de los trabajadores, trataremos de

seguir, modestamente pero con toda firmeza, su esclarecido pensamiento.

Los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba, junto al Movimiento Obrero y demás sectores populares, democráticos y revolucionarios han luchado incansablemente, principalmente contra la Dictadura Militar, para que en nuestra Patria sea respetada la voluntad soberana del pueblo y se alcance la Liberación Nacional y Social.

Esa lucha costó el sacrificio y la sangre de muchos compañeros y permitió que se eligiera un Gobierno Constitucional con un claro programa de Liberación. A pesar de ello y al respaldo de millones de voluntades por el cambio y la liberación, el Gobierno, fundamentalmente después de la muerte del Gral. Perón, fue cayendo en manos de los minúsculos sectores que responden a los intereses económicos de la explotación, la oligarquía y el Imperialismo.

Estos reaccionarios sectores son los eternos enemigos de los trabajadores y del pueblo, son los que se oponen a las elecciones, a los aumentos de sueldos, a la democracia, son los que reprimen, matan y secuestran impunemente.

Los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba, que hemos soportado la Intervención a nuestro Sindicato, la detención desde hace más de un año de cinco compañeros, la permanente persecución al compañero Tosco y ahora el secuestro del compañero Caffaratti, estamos convencidos que para frenar y derrotar a estos nefastos representantes de la entrega y la dependencia es necesario la unidad de todas las Organizaciones gremiales, políticas, religiosas y oficiales que se han expresado sinceramente condenándolos. Es necesario también la movilización activa de todos para recuperar con vida a los secuestrados.

Cuando el 28 de enero último la delegación normalizadora de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) intervino la comisión interna del personal del diario Clarín, los trabajadores de prensa tuvieron claro que con ello comenzaba una ofensiva patronal tendiente a reducir en un 50 por ciento las dotaciones de cada una de las empresas del gremio. Por eso no causó asombro que a escasos cinco días de esa intervención a la comisión interna de Clarín, la patronal Frondiferista iniciara una escalada de despidos que incluyó desde el principio a la mayoría de los delegados gremiales.

El Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) daba con las cesantías de 51 trabajadores de prensa el puntapié inicial de ese proyecto empresarial. Pero al mismo tiempo mostraba en toda su desnudez la deshumanización del desarrollismo —teoría económico-política que sustenta— que no repara en el hambre de los trabajadores con tal de conseguir mayor rentabilidad para las empresas.

Naturalmente, los empresarios del MID contaban a su favor con las perspectivas de un golpe de Estado en el que sin duda alguna tenían participación activa, y con la venalidad de Raúl López y Miguel De Renzi, (interventores de la APBA y sospechados miembros de las Tres A) que los apoyaron interviniendo a la comisión interna. Los términos del acta labrada en el Ministerio de Trabajo donde se dejó constancia de la caducidad de los mandatos de los delegados, fueron realmente trágicos; allí la "delegación normalizadora de la APBA" acusó a los trabajadores de Clarín y a su comisión interna de "realizar un paro revolucionario" y de llevar adelante medidas "extragremiales". Lo que todavía no explicaron Raúl López y Miguel De Renzi es qué entienden por un "paro revolucionario" y si el reclamo del cumplimiento del convenio colectivo de trabajo, que era lo que solicitaban los trabajadores, debe considerarse "extragremial".

Lamentablemente el caradurismo de los interventores de la APBA llegó al extremo de



DESPIDOS

Cuando 'CLARIN' toca, un golpe se acerca

"encabezar" la resistencia del gremio a los despidos y dirigir una movilización de los trabajadores. Poco duró, sin embargo, ese reacomodamiento oportunista de los personeros de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) en el gremio de prensa; una asamblea del personal de Clarín y que contó con la participación del Plenario de Delegados (organismo compuesto por todas las comisiones internas) repudió sus mentiras y traiciones permanentes a los trabajadores.

En realidad no podía ser de otra manera. Raúl López había asegurado contar con el apoyo del titular de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, en la lucha por la reincorporación de los despedidos y afirmó que el flamante ministro de Trabajo, Miguel Unamuno, le había manifestado personalmente que decretaría la conciliación obligatoria. Nada de ello ocurrió y por el contrario, el Ministerio de Trabajo decretó la ilegalidad de las medidas de fuerza del personal de Clarín.

A todo esto, los verdaderos culpables del hambre de 51 familias del gremio de prensa, Rogelio Frigerio, Arturo Frondizi y la totalidad del MID, se encargaron de enlazar a los delegados gremiales de Clarín con todo tipo de infamias. Numerosos comunicados que fueron ampliamente difundidos por los medios de prensa acusaban a los trabajadores de "activistas ideológicos" y "militantes políticos" y se los vinculaba a lo que ha dado en llamarse la "guerrilla industrial". En uno de esos injuriosos documentos la patronal del MID acusaba, elípticamente, a una asamblea de los trabajadores, de amenazar de muerte al personal gráfico que cumplía con sus tareas en forma normal.

Sin embargo la resistencia de los trabajadores de la empresa, que es apoyada por la totalidad de los trabajadores del gremio, continúa sin desmayos. El Sindicato de Prensa de Capital Federal —la otra entidad que nuclea a trabajadores del gremio— también manifestó su adhesión y mantuvo una entrevista con el ministro de Trabajo, Miguel Unamuno.

vas pero dejó en claro una cosa: la disposición de los trabajadores de Clarín para encontrar una solución al conflicto por encima de las afirmaciones del MID. Inexplicablemente, y sin que se hubiera decretado la conciliación obligatoria como indica la ley, el ministro Unamuno a través del infame Luis Rams, director de Relaciones Laborales, decretó la ilegalidad de las medidas de fuerza que llevaban adelante los trabajadores.

Una nueva demostración de las contradicciones antipopulares de este gobierno peronista que dice representar los intereses obreros. No puede explicarse cómo el señor Miguel Unamuno —hombre directamente vinculado a las 62 Organizaciones— en medio de un clima golpista y que tiene en el MID a uno de los principales instigadores, juega abiertamente un papel patronal y traiciona a los trabajadores que afirma representar. Dicha declaración de ilegalidad tampoco deja bien parado al Sindicato de Prensa pese a que la actitud de sus dirigentes, por lo menos esta vez, apareció como honesta. La medida del Ministerio de Trabajo demuestra su incapacidad para defender fielmente los legítimos derechos de los trabajadores y deja en claro que únicamente la organización desde la base y la lucha sin pausas contra la patronal es la garantía de triunfo y de vigencia de los derechos obreros.

Los trabajadores de Clarín, así se hizo conocer en un boletín interno, continuarán luchando por la reincorporación de los despedidos. Ahora cuentan para esa lucha con la solidaridad del Plenario de Delegados y de algunos sindicatos del interior del país. Por ello uno de los próximos pasos persigue la realización de un paro nacional de prensa de 24 horas, decretado por la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), y la organización interna como reaseguro de disciplina gremial. El MID, mientras tanto, continúa con sus pretensiones golpistas y con la absurda esperanza de derrotar al gremio de prensa. Los próximos días serán definitivos, y seguramente Rogelio Frigerio deberá aceptar la

La necesidad de establecer sólidas alianzas entre todos los sectores que componen el campo popular está pasando a ser el centro de la actividad de numerosos partidos y organizaciones.

Así, la Mesa Directiva del Comité Nacional del Partido Intransigente en una declaración fechada el 13 de febrero del corriente año, señala que "rechaza enérgicamente presuntas acciones que se aparten de las vías que la Constitución y las leyes señalan, porque en manera alguna resolverían los problemas que hoy padecemos", asimismo, "reafirma su oposición a todas las medidas del Gobierno, en especial a las que se operan en el campo económico, que han contribuido y siguen contribuyendo a afianzar los lazos de la dependencia y a cerrar el camino de la liberación nacional". Finaliza diciendo "que continuará prestando su más franco y decidido apoyo a toda solución que por vía institucional encamine a la República hacia sus grandes destinos".

Por un lado, la Juventud Intransigente (ver recuadro) se prepara a celebrar su II Congreso Nacional en un contexto frentista habiendo invitado al acto de cierre a representantes de distintas corrientes políticas.

El Partido Socialista de Vanguardia, por su parte, realizó en Buenos Aires el 7 de febrero un encuentro al que asistieron delegaciones de Córdoba y Rosario, y de centros socialistas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Participaron, en el carácter de invitados, representantes de la Juventud del PI, del Partido Comunista y de una corriente del peronismo revolucionario. Clausuró el acto Héctor Berardi quien en una medulada exposición explicó el origen del socialismo en la Argentina y el Programa de Frente que levanta en este momento, destacando el carácter de UNIDAD y LUCHA que debe privar en todo acuerdo.



HECTOR CAMPORA: forjar un Frente Nacional



ALENDE: paso a la juventud

HACIA EL FRENTE

Un documento de la Mesa Directiva del Comité Nacional del Partido Intransigente; el encuentro organizado por el Partido Socialista de Vanguardia y el frustrado almuerzo en honor del ex Presidente Héctor Campora significaron los puntos salientes de la coincidencia frentista que se da en todo el país. A ello se sumaron el documento emitido por el Movimiento 26 de Julio y decenas de movilizaciones por objetivos democráticos realizadas en el país. Como de costumbre, **NUEVO HOMBRE** registra estos hechos tal como se dieron en la quincena.

Señaló la necesidad de unir a amplias capas y sectores, a la vez que es imprescindible diferenciarse en razón de ser un partido cuyo objetivo fundamental es la construcción del socialismo (ver recuadro). Interpretando que los distintos sectores que confluyen al Frente lo hacen en su propio interés, y por ser éste antagónico al de las clases dominantes.

Es sobre esta base, manifestó Berardi, "que el Partido Socialista de Vanguardia, integrante de la Confederación de Agrupaciones Socialistas, será un sólido pilar del FRENTE DE LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL".

A su vez, Héctor Campora, en la exposición que cerró el almuerzo que le ofrecieron amigos y compañeros en San Andrés de Giles, en reemplazo del festejo popular en su honor, prohibido por el oficialismo, destacó claramente una doble tarea en su accionar político: por una parte, unificar a todos los peronistas antifascistas, disputándole a la conducción reaccionaria del Partido Justicialista la influencia en las masas peronistas; y por el otro, conformar un amplio Frente Nacional sobre la base de un programa antiimperialista y democrático, sin ninguna exclusión.

El Movimiento 26 de Julio, sector interno del P.J. que lideran Bernardo Albarte y Susana Valle, en un documento en el que censuran la política económica del actual gobierno, también se definen a favor de la más amplia unidad con todos los sectores que estén contra la dependencia y por la Liberación.

Si a estas expresiones sumamos las constantes movilizaciones por objetivos democráticos, como las recientes llevadas a cabo en la zona de Tigre, en el Gran Buenos Aires, en las que predomina el espíritu de unidad, veremos cómo el Frente deja de ser una mera expresión de deseos, para irse transformando en la estructura de las más amplias masas.

II CONGRESO NACIONAL DE LA JUVENTUD INTRANSIGENTE

Los días 20 y 21 de febrero tendrá lugar en la Capital Federal el II Congreso Nacional de la Juventud Intransigente, que sesionará bajo la advocación de Marcelo José Di Fernando, militante intransigente asesinado en Córdoba.

"La necesidad de estrechar filas en torno a organizaciones de carácter popular y revolucionario, para librar la batalla final contra la opresión, la desigualdad y a injusticia", motiva centralmente a los organizadores de este evento, según reza la declaración entregada a la prensa.

En este Congreso participarán representaciones de 22 distritos, y se "procurará afianzar la estructura interna de la Juventud", recogiendo las inquietudes de distintas provincias. Asimismo se evaluará la situación nacional e internacional, y se procederá a la renovación de sus autoridades.

Las banderas que enarbolaba esta corriente juvenil de nacionalismo económico, justicia social e integración latinoamericana, serán redefinidas en el encuentro.

Las ideas que se expondrán en el evento, están avaladas "con la capacidad en el ejercicio de la función pública, tal el caso del Dr. Oscar Alende, quien cerrará el Congreso con un mensaje a la juventud", manifiestan los organizadores.

Las deliberaciones darán comienzo el sábado al mediodía, y en la oportunidad hará uso de la palabra el diputado nacional Mariano Lorences. La clausura, por su parte, se llevará a cabo el domingo a las 11.30.

Fragmento de la Declaración de la Comisión Gremial de la Confederación Socialista

"La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"

La clase trabajadora argentina sufre hoy una situación económica, social y política que muestra, una vez más, la incapacidad de la clase capitalista para ofrecer la libertad y el bienestar que exige la conciencia histórica del mundo contemporáneo. En lugar del progreso espiritual y material de las fuerzas creadoras de nuestra patria y del ensanchamiento de los derechos humanos de nuestro pueblo, los sectores dominantes nos han sumido en la miseria, la represión y la dependencia.

Esta situación es característica de los países que, como el nuestro, integran el sistema capitalista internacional dominado por el imperialismo norteamericano y las burguesías industriales y terratenientes locales que dilapidan y despojan las riquezas nacionales y el producto de las masas laboriosas, reafirman la explotación social de los trabajadores y la dependencia del país, perfeccionan e intensifican la legislación y los aparatos represivos, someten a su ideología los medios de cultura y educación, etc., etc.

Todo ello se apoya en un formidable poder de fuerzas reaccionarias cuyo vértice es el Estado, conjunción de instituciones administrativas, armadas, jurídicas, culturales, religiosas y políticas que sirven al sistema de dominación. La síntesis de las causas fundamentales de dicha estructura económica y social son la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y los privilegios de una minoría rapaz y entreguista.

Dentro de ese régimen capitalista dependiente, no existe posibilidad alguna de transformación profunda, auténtica y duradera. Los intereses y objetivos de la burguesía y el imperialismo contradicen, sin ninguna duda, los intereses y objetivos de la clase trabajadora y de más sectores oprimidos del pueblo.

Las reformas que pueden introducirse en la vida económica y social del país, si bien mejoran transitoriamente y superficialmente la situación en algunos momentos, no garantizan la liberación social. El proceso emancipador solamente cobra una orientación verdadera y efectiva cuando está apoyado en la conciencia y el poder de las masas obreras y populares.

Por otra parte, la experiencia histórica ha demostrado que toda conquista de derechos debió ser arrancada por la lucha unida, consecuente y organizada de los sectores oprimidos. La confianza en dirigentes, fuerzas y gobiernos comprometidos con la clase capitalista nos condujo siempre de frustración en frustración. Únicamente ha sido posible avanzar a través de la lucha de clases.

La generalización de esa lucha de clases, centralizando cada vez más su dirección y homogeneizando cada vez más sus principios ideológicos y sus objetivos políticos, es el camino hacia la liquidación del régimen de explotación social y dependencia nacional al que estamos sometidos.

EL PROCESO MUNDIAL DE CAMBIOS SOCIALES ES IRREVERSIBLE Y CONDUCE A LA EMANCIPACION INTERNACIONAL DE LA CLASE TRABAJADORA

El proceso general del mundo actual está marcando una dirección histórica irreversible: la toma del poder político por la clase trabajadora y la formación de una sociedad donde no existirá ni la desigualdad social ni la opresión imperialista.

Este proceso en marcha hacia el socialismo es el fruto de una larga y difícil lucha de clases, inspirada en nuestra concepción científica y revolucionaria, consolidándose en Europa, Asia, África y América. En nuestro hemisferio, ese nuevo mundo liberado alumbrado en la hermana República Socialista de Cuba.

Esta experiencia que crece incesantemente, alienta y expande las ideas y las fuerzas de la clase trabajadora revolucionaria.

LA CRISIS ES LA RESULTANTE DE LA ESTRUCTURA CAPITALISTA DEPENDIENTE Y NO DE LA HARAGANERIA DE LOS TRABAJADORES

Hace tiempo que se afirma equivocadamente que...

la baja de la productividad y el estancamiento son las causas del "deterioro económico y social", lo cual es una forma elegante de tildarnos de haraganes. Esta "teoría" se repite en todos los ministros de Economía y la mayoría de los dirigentes del peronismo oficial, sin que la burocracia haya dicho ni una sola palabra.

Pero la crisis no la provocamos nosotros. El endeudamiento público y privado con el exterior, la bancarrota financiera del tesoro nacional, la paralización de las inversiones industriales y agropecuarias, la baja de las exportaciones, no son nuestra responsabilidad. Nosotros no endeudamos al país con el imperialismo; nosotros no evadimos los impuestos a las grandes fortunas; nosotros no nos llevamos al exterior los miles y miles de dólares que salieron estos dos últimos años, y los anteriores, en concepto de utilidades, intereses, etc.; nosotros no elaboramos el presupuesto nacional ni manejamos las finanzas públicas; nosotros no nos hemos enriquecido en el "mercado negro"; nosotros, únicamente, trabajamos a cambio de un salario miserable que no alcanza ni para comer.

Este régimen de explotación de los trabajadores y dependencias del imperialismo es la causa de la crisis.

Un informe exhaustivo sobre el callejón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veinticinco años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la caótica situación actual: sólo así se abarcaría la envergadura de la crisis argentina y se entenderá por qué las consabidas frases sobre *el país más rico del mundo, el granero de Europa, la tierra fecunda de la paz* se han convertido, en pocos años, en alusiones trágicamente cómicas a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE pidió a un grupo de ecónomos que redactara un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

Por otro lado, el fomento del comercio exterior, la ausencia de inversiones, quedo limitado por la capacidad de

revertirse la situación internacional y la ausencia de medidas oficiales para remediar esta situación marcaron el fin de las ilusiones del proyecto "populista de desarrollo independiente". Esta crisis se generó como ya lo explicamos ante el incremento de las importaciones al mismo tiempo que las posibilidades de exportar se restringían. Asimismo, la falta de capacidad de compra a nivel internacional por los límites que fijaban nuestras exportaciones cerraron las posibilidades de entrada, mediante importaciones de bienes de capital que compensaran la falta de inversiones internas. La ausencia de capitales extranjeros desalentados por la inestable situación argentina completaba el panorama del sector externo y consecuentemente de las posibilidades de un crecimiento sostenido.

Las presiones inflacionarias creadas (y encubiertas durante algún tiempo) produjo una situación de desequilibrio. La congelación de precios dio lugar al desabastecimiento y éste al mercado negro, lugar donde se realizaban grandes sobreprecios. Los tipos de cambio habían quedado deteriorados frente a los aumentos de precios reales internos, desalentando las exportaciones y estimulándose la importación "especulativa". Esto, acentuado por la inminencia de una devaluación (para adaptar los tipos de cambio a la situación real) produjo una brusca caída de las reservas monetarias internacionales, que cobraba más importancia ante la urgencia del pago de vencimientos de la deuda externa.

La política de Gómez Morales pretendió, flexibilizando los precios internos y devaluando el peso, reducir una demanda "sobredimensionada" (en relación a la oferta) para volver al "equilibrio". El retardo en sus medidas, la agudización de la crisis (manifestada en mayores tasas de inflación y la presencia de serios problemas en el sector externo) con también particulares circunstancias políticas (el ascenso del lópezreguismo) dio lugar a su reemplazo por Rodrigo. Desde el punto de vista de la lucha de clases, el proyecto populista impuesto por la burguesía mediante el engaño y la concesión limitada que contenía el "paquete social" demostró su imposibilidad. La misma burguesía rompió el acuerdo al aumentar los precios al margen de los controles y desabastecer el mercado, generando respuestas por parte de los trabajadores que veían en la realidad deteriorarse su salario real (aunque las estadísticas oficiales contaban otra historia).

Independientemente del cambio de ministro, nuestros análisis ya señalaban desde mucho tiempo antes la inevitabilidad de la crisis. El equilibrio tan precariamente mantenido y los cuentos de la inflación cero y el "crecimiento sostenido" hacia la "Argentina Potencia" terminaron abruptamente durante el efímero período de Rodrigo, quien pasará a la historia no tanto como hombre que generó el "shock" sino como el que desnudó la situación real y el verdadero carácter del "gobierno popular". En un análisis más profundo el cambio de conducción económica pasa a un plano más bien anecdótico: crecimiento y recesión, inflación y deterioro del salario real, concesión y represión, son constantes en el movimiento cíclico de nuestra economía.

LA CRISIS EN DETALLE

A mediados de 1975, las características de la crisis alcanzan proporciones sin precedentes en nuestra historia contemporánea. A los fines de resumir sus rasgos más salientes, consideremos tres aspectos: a. Situación económica general, b. sector externo, c. sector público.

a. SITUACION ECONOMICA GENERAL.

La aparición combinada de un agudo proceso inflacionario y una fuerte recesión económica, unida a un elevado desempleo configuran el principal elemento de este análisis. Desde el punto de vista de las posibilidades del gobierno de aliviar la crisis en el corto plazo, esta combinación de problemas críticos encierra aspectos contradictorios, ya que las medidas tomadas a fin de solucionar uno de ellos necesariamente agrava el otro. Esto significa que todo plan debe definir "a priori" por cuál alternativa se inclina, o sea elegir reducir la inflación (aumentando la recesión) o aumentar la actividad económica y el empleo (incrementando la inflación) o alguna combinación de estas alternativas.

INFLACION: Si bien el gobierno estimaba en agosto que la tasa de inflación sería de alrededor de 200% en 1975, es claro que ésta superará el 300%. Si consideramos los primeros 11 meses, ya alcanzó 290%. Si bien en octubre y noviembre las estadísticas oficiales muestran un descenso en la tasa mensual de inflación, la liberalización de la política económica en conjunto, particularmente con tasas tan elevadas como las actuales (las mayores de la historia) tienen una incidencia muy especial en la distribución del ingreso dado que los precios aumentan más y con anterioridad a los salarios teniendo como consecuencia un deterioro permanente del salario real. (Las estadísticas argentinas muestran correspondencia entre altas tasas de inflación y fuertes caídas en la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso.) Asimismo, la falta de coordinación en los ajustes de precios producen cambios en los precios relativos con efectos diferentes sobre los distintos grupos burgueses en cuanto a sus ingresos se refiere.

RECESION: Podemos describirla con dos indicadores, la baja en los niveles de producción, particularmente en sectores líderes de la actividad económica, y el aumento de la desocupación. Si consideramos el período que va de julio de 1974 a julio de 1975, podemos observar que los niveles de producción han sufrido caídas que van del 4% al 33% dependiendo de los sectores considerados. La tasa de desempleo aumentó entre abril y agosto de 1975 para el Gran

SUPLEMENTO ESPECIAL

Un informe exhaustivo sobre el callejón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veinticinco años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la crítica situación actual. Sólo así se entenderá la emergencia de la crisis argentina y se entenderá por qué las condiciones frías sobre el país casi todo del mundo, el granero de Europa, la tierra fértil de la paz se han convertido, en pocos años, en situaciones trágicamente cósmicas a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE pidió a un grupo de economistas que redactaran un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

Buenos Aires de un 2,3% a un 6,0% de la población activa. Si consideramos dichos valores para la totalidad del país, donde la población activa es de alrededor de 10 millones de personas, tenemos que para agosto de 1975 la cantidad de trabajadores desocupados era de aproximadamente 600.000. Las estadísticas oficiales señalan una baja en dicha tasa, alcanzando un 4% en octubre, para el Gran Buenos Aires. Independientemente del modo como se mide dicho valor es importante señalar la práctica generalizada de disminuir las horas de trabajo en muchas fábricas, manteniendo la misma cantidad de gente, lo que distorsiona la desocupación real. El incremento de la desocupación genera una serie de hechos: además del problema particular que cae sobre las espaldas de los trabajadores, directamente sobre quienes quedan sin trabajo e indirectamente y los factores estacionales de fin de año generaron nuevos incrementos en la tasa de aumento de precios, los efectos inflacionarios si bien inciden en toda la actividad económica sobre los demás al presionar el descenso del salario real o para la economía en su conjunto al bajar la capacidad de compra del pueblo incide aumentando aún más la caída de la producción ante la imposibilidad de vender (en otras palabras, la imposibilidad para los capitalistas de realizar la plusvalía extraída a los trabajadores). Más adelante analizaremos cómo este hecho resulta en una caída en el volumen de la masa de plusvalía apropiada por los capitalistas, dando lugar a conflictos entre éstos por el reparto de la misma.

CRECIMIENTO DEL PBI: De acuerdo a declaración del ministro Cafiero, el PBI crecería en 1975 a una tasa del 2,4%. Sin embargo, fuentes especializadas señalan que en el primer trimestre de 1975 hubo una caída de casi 10% en relación al último trimestre de 1974 (nótese que en el primer trimestre de este año la crisis no había alcanzado aún su máxima intensidad).

Esa tasa de 2,4% es inferior a la tasa histórica de Argentina (3,8%) de por sí reducida y equivale a un aumento de solo 1% del producto per capita. (Una tasa del 1% significa que si se quiere aumentar los bienes a disposición de cada persona en un 10% se necesitan casi diez años. Para duplicarlos se requerirían 70 años.)

Podemos hablar entonces de un real estancamiento de las fuerzas productivas en Argentina. Aún más, si analizamos que las inversiones realizadas en los últimos años en algunos sectores ha sido prácticamente nulas, en muchos casos ni siquiera se ha repuesto la capacidad productiva gastada en el proceso de producción, configurándose una real destrucción de las fuerzas productivas sociales, que incidirá necesariamente en las posibilidades futuras.

Dicha disminución productiva ha sido muy aguda en sectores claves de nuestra economía tales como automotores, agricultura (particularmente ganadería) etc. Los efectos son un incremento en la concentración monopólica debido a la desaparición de las empresas menos eficientes y una mayor deformación de nuestra estructura económica tanto en lo sectorial como en lo regional (ya que la estructura formada por un proceso de desarrollo desigual como el caso argentino muestra fuertes diferencias en tasas de ganancia, financiamiento, etc., lo que hace a algunos más vulnerables que otros frente a la crisis.)

Como en todo período de crisis, quienes primero se ven afectados son aquellas empresas de menor eficiencia, o sea las pequeñas y medianas, y en el caso de nuestros países, por su dependencia del imperialismo, la mayoría de las empresas nacionales con ligazón más débil del capital extranjero. Si bien la caída en la demanda interna, por efectos de la recesión y en las exportaciones por la situación de la economía capitalista a nivel mundial, hacen que la crisis actual afecte a la totalidad del empresariado, es evidente que el modo como se ven afectadas éstas depende de un

buen número de factores: la situación particular de cada sector en cuanto a la demanda que enfrentan se refiere, ya que la intensidad de la crisis se mostrará diferente si se trata de bienes de consumo durable, no durable o bienes de capital; la clase de mercado en que se vende (qué grado de monopolio y control existe) si los bienes son para consumo masivo, para sectores de altos ingresos o para exportaciones; el acceso al crédito y las posibilidades de financiamiento propio; los aumentos de costos de producción como consecuencia del proceso inflacionario y de las devaluaciones, etc. Un análisis del modo como se den tales condiciones en las diferentes empresas nos muestra que las crisis contribuyen a reforzar una tendencia ya señalada de nuestra economía: a. El aumento en la concentración monopólica, b. La penetración extranjera (materializada en sectores de exportación o para consumo de las capas de altos ingresos) En el caso de la penetración extranjera, la entrada de capitales se da en forma insuficiente para dinamizar nuestra economía, colocándose en sectores con altas tasas de ganancias, que no corresponden necesariamente a los sectores claves para agilizar nuestro crecimiento. Asimismo, además de asegurarse el control de nuestra economía sin entrada masiva de capitales (utilizando las exenciones impositivas, el crédito interno, tipos de cambio preferenciales y otras ventajas que generalmente se les da) se realizan con compras de empresas instaladas, en muchos casos sin creación de nuevas inversiones. Si observamos las 150 empresas que más vendieron en Argentina en 1974, vemos aquellas que con confirmada participación del capital extranjero constituyen el 70% del total de empresas. Si observamos además que la casi totalidad de las empresas privadas sin participación del capital extranjero están ligadas a las otras podemos afirmar que tiene poco sentido hablar de un "empresariado nacional" en un proyecto independiente ya que no es otra cosa que un socio menor del imperialismo.

DISTRIBUCION DEL INGRESO: Tanto la baja de empleo como la caída del salario real registrada influyen para disminuir la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso. Si tomamos como base el salario real de junio de 1973, vemos que en octubre de 1975, dicha variable había caído en más de un 25% con relación al mes tomado como base. En cuanto a la participación de los trabajadores, bajó de un 43,2% en 1973 a 42% en 1975. (Creemos que esa cifra oculta la magnitud real de la caída, la que suponemos, mucho mayor).

Es un hecho que la economía capitalista basa su estructura en la explotación del proletariado por la burguesía. Dicha explotación se refleja en lo que Marx define como tasa de plusvalía (o tasa de explotación) relación entre la plusvalía generada por el proletariado durante el proceso productivo y el costo de mantener a los trabajadores y perpetuar su especie. Esta tasa puede estimarse en forma aproximativa relacionando la parte del ingreso nacional que llevan los capitalistas con la que llevan los trabajadores en el proceso de distribución. Es así que la parte que les toca a los trabajadores en el reparto depende del salario real por trabajador y la productividad de los trabajadores empleados. Tanto la baja en el salario real como los aumentos de productividad (las demás variables constantes) dan por resultado un aumento de la explotación. Es claro que en la crisis actual se ha registrado un aumento en la explotación, a fin de transferirle a los trabajadores la carga de las consecuencias masivas de la crisis.

b. SECTOR EXTERNO

El sector externo ha sido siempre crucial en nuestra economía y a través de mismo se canaliza nuestra extrema dependencia. La falta de diversificación de nuestras exportaciones y nuestra escasa influencia en los mercados de las mismas hacen depender la suerte de nuestro control (excepto por la posibilidad de corregir parcialmente algunas situaciones a través de subsidios o el tipo de cambio). Por el lado de las importaciones, las necesidades de insumos para el funcionamiento de nuestra estructura productiva y la carencia de planes coherentes para sustituir las mismas por la producción nacional tiene como consecuencia la dificultad de disminuir el volumen de las mismas ante incrementos de los precios de dichos bienes, debiéndose trasladar dichos aumentos a los costos de producción internos, con efectos en los niveles de precios y de actividad económica.

La falta de condiciones políticas para la entrada de capitales hace necesario darles cada vez más condiciones extremadamente ventajosas lo que da la ya apuntada consecuencia de una entrega a la penetración extranjera sin substancial efecto en nuestra capacidad productiva. La dependencia tecnológica de las marcas, métodos y patentes extranjeros refuerza dicha situación significando además de un control de nuestra producción una gran salida de divisas (con tendencia histórica a incrementarse a través del tiempo) lo que agrava la ya de hecho crítica situación de nuestro sector externo.

El corolario es un constante aumento de nuestra deuda externa, obligándonos no sólo a recurrir cada vez más a financiamientos más caros sino a la adopción de planes económicos coherentes con la política imperialista de los organismos internacionales (FMI, B. M. BID, etc.) quienes constituyen la principal fuente de negociación de préstamos ya sean directos (procedentes de dichos organismos) como indirectos (de la banca privada u oficial de países imperialistas) que precisan del necesario aval de dichos organismos.

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES: Tras la coyuntura favorable de 1973-74, nuestras exportaciones cayeron bruscamente en 1975. Además del cierre de mercados tradi-

cionales como secuela de la crisis internacional, y de la caída de los precios como consecuencia de ésta, se suma una política cambiaria negativa que desalienta las posibilidades de una política exportadora más coherente. Vemos así que nuestras exportaciones caen en un 25 % con relación a 1974 (de 4.010 a 3.000 millones de dólares) mientras que nuestras importaciones disminuyen en un 2 % (de 3570 a 3500 millones de dólares). El resultado es un déficit en la balanza comercial para 1975 (en 1974 hubo un superávit de 440 millones de dólares). Si al déficit estimado en 500 millones de dólares en nuestra balanza comercial agregamos el tradicional déficit en servicios que llegaría en 1975 a unos 350 millones (dichos servicios se componen de dividendos de empresas extranjeras remitidos al país de origen servicios del pago de la deuda externa, regalías, etc) y que los movimientos de capital dan un saldo negativo de alrededor de 450 millones (cifra ésta modificada por los créditos gestionados por Cafiero en el FMI y la banca internacional) el resultado es una mayor disminución de nuestras reservas y un aumento de la deuda externa. El tamaño de dicha deuda aumentó en unos 3000 millones de dólares durante el gobierno peronista alcanzando actualmente la cifra más alta de la historia, lo que es una buena medida de nuestra dependencia.

El dólar oficial controlado reflejó una errada política que no solo desalentó las posibilidades de exportación, creando conflictos entre diferentes grupos burgueses, sino que dio lugar a jugosos negociados relacionados con los permisos de importación, el mercado negro y los ajustes en los tipos de cambio.

El dólar paralelo reflejó como la burguesía para compensar la crisis volcó sus posibilidades de inversión al mercado de divisas en lugar de aumentar la capacidad productiva, dando lugar a un rentable negocio especulativo: nuestros burgueses son más argentinos que nadie en sus declaraciones, menos cuando se trata de su bolsillo. El dólar paralelo pasó de 23 pesos en marzo a más de 170 pesos en octubre y a 320 en los últimos días —un aumento de casi 1500 por ciento. Es evidente que con tal rentabilidad en la especulación no hay ningún incentivo para invertir productivamente.

La entrada de capitales estuvo prácticamente detenida, pese a las ventajas ofrecidas, por las razones ya apuntadas. Unicamente merecen registrarse el inicio en ese momento de gestiones ante el FMI y banqueros internacionales de créditos a corto plazo para solucionar el acuciante problema de la deuda externa. Merece citarse la utilización de swaps (swaps) entre las casas centrales extranjeras y sus filiales en el país, lo que además de constituir un crédito muy caro, colocaba a las empresas extranjeras en una situación aún más favorable, constituyendo un jugoso negocio para las mismas y aumentando su poder futuro de negociación ante el Estado.

c. SECTOR PUBLICO

Sin entrar a analizar la corrupción y el robo que caracterizó el manejo de los fondos públicos, debemos centrar nuestro análisis en el progresivo aumento del déficit fiscal, el fracaso de la careada política de nacionalización de empresas y las inversiones públicas, y el resultado negativo de la política monetaria y crediticia.

Mención especial merece la política de concertación con relación a precios y salarios. Dicha política no sólo no sirvió para evitar el aumento de la inflación, a la que mantuvo encubierta durante el período de Gelbard, sino que dio lugar a la generación de mercados negros, desabastecimiento, disminución de inversiones y jugosos negociados para los burócratas sindicales. El engaño populista de poder mejorar la situación de tantos capitalistas como trabajadores por encima de sus intereses contradictorios de clase, dio lugar a acelerar la recesión y permitir el rápido enriquecimiento de muchos empresarios a través del mercado negro, quienes sin reinvertir sus fabulosas ganancias las canalizan rápidamente fuera del país a través del ya descripto mecanismo del mercado paralelo del dólar. En cuanto a la situación del proletariado el resultado fue desocupación y caída del salario-real, ya analizado anteriormente.

DEFICIT FISCAL: La baja en la capacidad de recaudar impuestos unida a la evasión al pago de los mismos, por un lado, y el desmedido incremento de los gastos de gobierno (y no precisamente de aquellos que puedan aumentar el bienestar del pueblo o la capacidad productiva), por el otro, dieron como resultado un incremento sin precedentes en el déficit fiscal, cuya financiación generó fuertes presiones inflacionarias. Para dar una idea de lo que el déficit representó en 1975 debemos mencionar que un valor del mismo superior al 5 % del PBI es considerado sumamente peligroso por los efectos inflacionarios que genera en la economía: en el año 1973, según declaraciones del propio ex-ministro Cafiero, está en un 13,3 %.

Cabe agregar para dar una idea más acabada de este hecho que lo considerado "normal" es un valor inferior al 1 % del PBI. En el caso argentino sólo excepcionalmente había superado el 2 % (en 1974 llegó alrededor del 5 %).

A principios de 1975 se había presupuesto un déficit de 19.000 millones de pesos, en setiembre el ministro Cafiero estimaba que alcanzaría a 165.000 millones (8 veces más). Lo más probable es que sea aún mayor.

Distinta sería la situación si se llevara adelante un plan coherente de estatización, donde el arma estatal pueda ser utilizada en una programación global, a fin de dirigir la actividad del sector privado y bajo la condición de que las

SUPLEMENTO ESPECIAL

Un informe exhaustivo sobre el callejón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veintiocho años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la crítica situación actual: sólo así se alcanzaría la emergencia de la crisis argentina y se entendería por qué los constantes fracasos sobre el país más rico del mundo, el granero de Europa, la tierra fecunda de la paz se han convertido, en pocos años, en alusiones trágicamente cómicas a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE, pidió a un grupo de economistas que redactara un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

empresas estatales sean efectivamente dirigidas por los trabajadores, lo que bajo ciertas condiciones puede constituir un embrión de aplicación del poder dual. Obviamente esto no es nada que se parezca al actual caso argentino.

POLITICA MONETARIA: pese al fuerte aumento en la emisión en la primera mitad del año (lo que contribuye al descontrolado aumento de los precios) la liquidez (circulante en manos de los particulares) disminuyó notablemente con fuertes efectos recesivos en la actividad económica. Dicha contradicción repercutió, como ya mencionamos, en las empresas con menor capacidad financiera y escaso acceso al crédito (las pequeñas y medianas empresas) mucho más que en las empresas grandes.

Para dar una idea de la magnitud de la variación de las variables monetarias comparemos las cifras de diciembre de 1974 con las de junio de 1975: la oferta monetaria (circulante en sus diversas formas más depósitos bancarios) aumentó en un 25 % pero debido al aumento de los precios en términos reales decreció en un 40 %. Los créditos totales decrecieron en términos reales un 38 %. Además la proporción destinada a créditos al sector privado decreció de un 81,5 % a un 77,8 %. Los efectos recesivos generados por esta contracción del circulante afectaron el movimiento normal de las empresas ayudando a generalizar la caída en la producción en el empleo a la que aludimos anteriormente.

INVERSIONES PUBLICAS: Si bien se habló de un ambicioso plan de inversiones, pronto éstas fueron dejadas de lado en su mayor parte, tanto por la incapacidad de financiarlas por parte del Estado como por el aumento en los costos, el que determinó que al no poderse incrementar la cantidad destinada a dichas obras se realizaron sólo parcialmente por la parte que se podía cubrir. En definitiva, dichas inversiones no actuaron, por su insuficiencia, como elemento dinamizador que pueda reemplazar a la inversión privada, desalentada esta última por la política de precios y las condiciones de nuestra economía.

EMPRESAS DEL ESTADO: Dichas empresas, aparte de arrojar grandes déficits en su giro, el que empeora la situación económica-financiera del Estado, no siguieron un proceso coherente con su nacionalización, sino que por el contrario en la mayor parte de los casos se estatizaban empresas en situación cercana a la bancarrota, o en actividades que por su escasa rentabilidad no eran tomadas por el sector privado.

Es importante resaltar aquí que en una economía como la nuestra, con las condiciones políticas y las relaciones de producción imperantes, sumadas a su extrema dependencia, dichas empresas no cumplen el rol de actuar como elemento clave en un proceso de planificación sino que por el contrario, en lugar de dirigir el sector privado, están destinadas a servir a éste. En general, su finalidad implícita es transferir la plusvalía generada en las mismas al sector privado, a través de entregar al mismo bienes y servicios a precios inferiores a los de mercado. Si alguna vez los sectores privados elevan su crítica contra la creciente "estatización" se debe a que no son lo suficientemente eficientes para brindarle mejores servicios. El proporcionar servicios a la población a precios más bajos que los de mercado abarata la mano de obra y consecuentemente puede servir para aumentar la tasa de plusvalía.

Estas empresas, por las razones apuntadas respecto a los precios de los servicios, unidos a su falta de un manejo eficiente, dan por resultado grandes déficits que inciden negativamente en las cuentas del Estado y generan presiones inflacionarias. En ciertas épocas los gobiernos aumentan las tarifas particularmente las destinadas al consumo masivo y

no necesariamente a las empresas, que suelen tener precios diferenciales, para disminuir el déficit, con la consecuencia de empeorar la situación de los trabajadores.

Es de hacer notar que, ante las dificultades que acarrea el aumentar los ingresos del sector público, particularmente por los problemas que representa el aumentar la carga impositiva en períodos de recesión, toda política de disminución del déficit fiscal recae necesariamente en la contracción de los gastos de gobierno. De estos últimos, los dos grandes rubros, en ese orden, son los salarios abonados y las inversiones públicas. Es decir, que una reducción de dichos gastos, para que tenga efectos significativos, debe generar o una baja en el salario real percibido por la administración pública o el despido de gran número de empleados públicos o alguna combinación de ambos, por una parte; mientras que para disminuir las inversiones se paralizan obras necesarias y se disminuye la demanda de bienes y servicios que las mismas representan. Ambas alternativas tienen efectos recesivos.

Todo el período comprendido entre Rodrigo y Cafiero (junio a agosto de 1975) incluyendo el fugaz ministerio de Bonami, se caracteriza por un lado, por el agravamiento de la crisis, y por otro, por la ausencia total de planes en que las medidas económicas se caractericen por su inmediatismo, obedeciendo sobre todo a las presiones de los diferentes sectores. Así, por ejemplo, el primer intento del "gobierno popular" de reducir el salario real como la principal carta para superar la crisis, trasladándola a los trabajadores, tiene como respuesta las grandes movilizaciones de fines de junio y principios de julio cuyo resultado es obligar a la concesión de un significativo monto masivo en los salarios nominales. La debilidad del gobierno manifiesta en la total ausencia, tanto política como económica o represiva, se muestra con claridad en la sucesión de crisis en diferentes planos: la remoción de López Rega, el conflicto castrense alrededor de Damasco, la licencia presidencial, la aparición de Afirma-ción Peronista, los conflictos en la cúpula sindical, etc. Asimismo, los distintos sectores empresariales plantean sus posiciones con respecto a la crisis y sus posibles "soluciones" en un desesperado intento de defender solo sus propios intereses (los de cada sector particular) ahondándose las fisuras internas como consecuencia de una disminución de la masa de plusvalía a repartirse. Poco a poco, las declaraciones empresarias van tomando un mayor tinte político, apuntando a las alternativas de recambio, que adquieren particular intensidad en noviembre.

Sin embargo, el problema fundamental en lo económico, en aquel momento (julio 1975) es justamente el más inmediato y además imposible de resolver con el manejo de las políticas internas: el sector externo, particularmente la necesidad de cubrir los vencimientos más urgentes de la deuda externa. En este contexto, asume rodeado de inusitadas expectativas, el ministro Cafiero.

EFFECTOS DE POSIBLES MEDIDAS

A esta altura es conveniente hacer una digresión sobre el posible efecto que pueden tener diversas medidas gubernamentales a fin de superar la crisis, en el marco de nuestra economía y teniendo presente la importancia que juega el factor político al limitar el tiempo de maniobra de la burguesía.

DEVALUACION: Esto es, el aumento del precio de la moneda extranjera (particularmente se lo mide en nuestro caso en relación al dólar) en términos de pesos. Como resultado de una devaluación los productos que nosotros exportamos se abaratan para el comprador extranjero, mientras que los productos que importamos se encarecen para el comprador argentino. Es de esperar, entonces, un aumento en la cantidad de bienes que se exportan y una disminución en nuestras importaciones. Desde el punto de vista de la redistribución de ingresos, ésta se realiza desde los importadores hacia los exportadores.

Tiene además un efecto sobre el nivel de precios, generando presiones inflacionarias, a través de dos mecanismos. a. el aumento de precios de los insumos importados utilizados por nuestras empresas, aumento que se traslada a los precios de los bienes producidos por las mismas y b. el aumentar nuestras exportaciones y en el caso de productos cuya oferta no puede incrementarse rápidamente, queda una menor cantidad de dichos bienes para ser consumida dentro del país lo que hace aumentar el precio interno de estos (en nuestro caso incide mucho en ciertos bienes de importancia en la llamada "canasta familiar" como el caso de la carne, por ejemplo).

La mejora de la balanza de pagos a través de la devaluación no siempre es posible en países como los nuestros cuyas exportaciones no aumentan mucho al abaratare y cuyas importaciones necesarias para el funcionamiento de la industria no disminuyen mucho al encarecerse.

DISMINUCION DE LAS IMPORTACIONES: a través de medidas como devaluaciones, aumento de las tarifas de importación, etc. Tiene incidencia al disminuir la producción de las industrias que usan insumos extranjeros, encareciendo los mismos. En particular, es muy sensible a estas medidas el sector manufacturero argentino. Se calcula que un cambio (aumento o disminución) de un 1 % en dichas producciones exige aproximadamente un cambio en igual sentido de un 3 % en nuestras importaciones. Por lo tanto, al intentar mejorar nuestra balanza de pagos a través de dichos mecanismos (a menos que sea muy selectivo en los productos a importarse) tiene efectos recesivos, y en casos en que los bienes con alto contenido importado tengan mucho uso interno ya sea para consumo o para producir otros

bienes puede tener efectos inflacionarios. La protección de la industria a través de encarecer o prohibir las importaciones ha sido defendida a fin de ir sustituyendo importaciones poder desarrollar nuestra propia producción (política muy deseable bajo otras condiciones) ha dado por resultado una mayor dependencia, tanto por el uso de insumos importados para esas industrias (al no haberse planificado una sustitución integrada) por la captación de nuestra industria por el capital extranjero, único en condiciones de tomar a su cargo la sustitución en escala.

No analizamos los efectos beneficiosos para nuestra balanza de pagos que podría tener una coyuntura internacional favorable, por cuanto nuestro análisis es de corto plazo y además se circunscribe a medidas de gobierno y no a factores externos al manejo interno de nuestra economía. Se suma a ello la tendencia histórica de deterioro en los términos de intercambio, esto es, que la relación en los precios de los bienes importados a los precios de bienes exportados aumentan, en otras palabras, quiere decir que cada vez debemos exportar mayor cantidad de bienes para importar la misma cantidad.

ENTRADA DE CAPITAL EXTRANJERO: tiene la característica ya apuntada de distorsionar nuestro crecimiento y aumentar la dependencia. Esto se da a través de: a. la propiedad misma de empresas clave por parte del capital extranjero; b. la dependencia tecnológica, ya apuntada arriba, y el consecuente pago de derechos y regalías; c. la necesidad de importar insumos extranjeros en numerosos casos, impuesta por la empresa extranjera para su funcionamiento. A esto podemos agregar la repatriación de utilidades, la sobre o subfacturación en las operaciones con la casa central, etc. Es de hacer notar que en muchos casos el efecto en la balanza de pagos es nulo pues se compensa con la obligación de importar los bienes para el funcionamiento de la empresa.

CREDITOS DEL EXTRANJERO: aumentan no sólo nuestra dependencia al favorecer el capital extranjero, como en el caso de los "pases" ("swaps") de las casas extranjeras a sus filiales locales (generalmente realizados en ventajosas condiciones para dichas empresas y sumamente costosos para el país) sino que además tienden a aumentar nuestra deuda externa, lo que nos obliga a recurrir constantemente a refinanciamientos muy caros y hacer más vulnerable el sector externo.

Si bien las políticas que supuestamente apuntan a mejorar nuestra balanza de pagos como las impuestas por el FMI parecen a primera vista beneficiosas, éstas no solo aumentan nuestra dependencia de dichos organismos internacionales, sino que en el caso argentino, por las características de los productos que importamos y exportamos, generalmente se resuelven en aumentos de la deuda externa sin un correlativo mejoramiento de la balanza de pagos. Reducción del déficit fiscal: implica un aumento de los impuestos (u otros ingresos del Estado) o disminución del gasto, o a una combinación de ambos. Tienen efectos recesivos y generan desempleo directamente en el sector público (como ya lo señalamos) e indirectamente en los demás sectores por la reducción de la actividad económica. Se lo usa generalmente como medida antiinflacionaria. Algunos ponen mucho énfasis en la racionalización de las empresas del Estado, lo que en las actuales condiciones significa más que eficiencia, mayor desocupación.

AUMENTO DE LA LIQUIDEZ: aumentar la relación entre medios de pago y el PBI. Tiene efectos inflacionarios, afectando los ingresos de los trabajadores y creando perturbaciones en el funcionamiento de la economía. En nuestro país en muchos casos los aumentos exagerados en la liquidez ha producido efectos tan grandes en los precios que el resultado fue una caída de la liquidez en términos reales, creando efectos contrarios a los deseados.

DISMINUCION DEL CREDITO Y DE LOS MEDIOS DE PAGO: tiene efectos recesivos, ayudando a la concentración monopólica al afectar a las empresas más débiles financieramente.

SALARIOS: tenemos dos casos: a. su disminución, lo que aumenta la rentabilidad de las empresas; y disminuye el consumo, permitiendo además incrementar los saldos exportables. Por otra parte, puede permitir controlar nuevas presiones inflacionarias generadas por otros factores. Es el método preferido por la burguesía y su implementación depende directamente del estado de la lucha de clases, o sea de la respuesta popular a dichas medidas que deterioran la situación de los asalariados. b. su aumento incide negativamente en las ganancias de las empresas y en condiciones como las actuales produce presiones inflacionarias en la medida que trasladan dichos aumentos a los precios finales. La burguesía resiste los aumentos salariales mediante todo tipo de argucias, usando la represión como arma cuando las posibilidades económicas no le permiten conceder a fin de atenuar la lucha de clases.

La mejor solución para la burguesía consiste en un aumento de la productividad por trabajador y mayor explotación del proletariado ya que esto puede permitir una mayor acumulación de capital, cuya inversión productiva aumentaría aún más la productividad. Esta reinversión no se da necesariamente, ya que hay usos alternativos para esa masa de plusvalía que en no pocos casos es remitida al exterior a través de los mecanismos que configuran la relación de dependencia con respecto al imperialismo.

El aumento en las inversiones puede además de generarse a través de una mayor sobreexplotación darse por el rol del Estado (inversiones públicas), cosa improbable hoy por la actual situación financiera del mismo; o por la entrada del capital extranjero, hecho buscado por la burguesía en

SUPLEMENTO ESPECIAL

Un informe exhaustivo sobre el callejón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veintiseis años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la caótica situación actual, sólo así se abarcará la emergencia de la crisis argentina y se entenderá por qué los consabidos, desde el país más rico del mundo, el ganador de Europa, la tierra fértil de la paz se han convertido, en pocos años, en alumnos trágicamente cómicos a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE pudo a un grupo de economistas que redactaron un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

todos sus planes económicos del último siglo, pero que pese a aumentar nuestra dependencia demostró acabadamente ser insuficiente. La reticencia de los capitales extranjeros a venir masivamente a nuestro país se basa en que las condiciones políticas actuales incrementan el riesgo, y a que las posibilidades de altas tasas de ganancia (con la actual situación económica) no son muchas. Esto último no significa que las empresas extranjeras que directa o indirectamente controlan nuestra economía, trabajen desventajosamente, sino que en una época como la actual (de crisis) sus posibilidades de ganancias se ven disminuidas. Es por ello que se produce una urgente repatriación de ganancias que contribuyen a los grandes aumentos de dólar en el mercado paralelo.

Las contradicciones de la economía capitalista se evidencian en el análisis anterior al ver las posibles medidas a paliarse. Fundamentalmente la contradicción principal se refleja en el hecho de que se precisa reducir el salario, lo que incide negativamente en el mercado interno. Si las condiciones de colocar los productos en el exterior no son buenas (lo que fluctúa con los mercados capitalistas mundiales) la capacidad de ventas de las empresas disminuye influyendo negativamente en la tasa de ganancia. Este hecho, exhaustivamente analizado por Marx, nos señala el futuro del capitalismo pese a la intensificación de los medios para evitar la caída de dicha tasa: mayor concentración monopólica, mayor explotación del proletario, traslado de las crisis a los países dependientes, etc.

LA GESTION DE CAFIERO

Presentado por la prensa burguesa poco menos que como "el salvador de la patria", el ministro Cafiero inicia su gestión. Su primer paso es aprovechar la reunión anual del FMI, utilizando su viaje a EE.UU. para intentar resolver el problema más urgente: los pagos inmediatos de la deuda externa.

Tras cacarear antes de su partida que el país "no negociaría su soberanía" y sostener que el peronismo mantendría su prometida política de oposición al FMI, Cafiero

comprueba las escasas posibilidades de maniobra en el plano financiero y el imperativo de tratar con el FMI los refinanciamientos de la deuda. Sobre el particular es interesante destacar que los intereses de Cafiero, ni los del peronismo son contradictorios con los del FMI, pero la oposición al mismo fue siempre un punto necesario a su propaganda populista y a la supuesta prescindencia de la "tercera posición", aunque en los hechos la verdad es otra. Baste recordar al respecto que fue Perón en 1954, quien inició las gestiones para la entrada de Argentina al FMI, hecho que se materializó con posterioridad a su derrocamiento y que es deformado constantemente por la propaganda oficial (hace poco, Isabel públicamente alabó las bondades de las empresas multinacionales).

Fundamentalmente se gestionaron créditos por facilidades petroleras, por la caída en exportaciones y los posibles usos futuros de los tramos correspondientes a la situación Argentina en el FMI. Además se inician gestiones ante la banca internacional. El resultado es que, pese a que Cafiero a su regreso abulta con su propaganda los resultados obtenidos, lo que se obtuvo fue postergar por algunos meses la urgencia de los pagos y aumentar los lazos de nuestra dependencia a través de las importaciones que el FMI exige como colateral de los préstamos acordados.

Enfrentado nuevamente con nuestra realidad Cafiero retoma su ministerio, para cuyo mejor análisis dividiremos como sigue:

a. LAS ETAPAS DEL PLAN

La gestión de Cafiero busca, en lo fundamental, tomar las riendas de una recesión desbocada, intentando, luego de aumentar parcial y temporalmente la producción, hacer de su caída un proceso gradual, definiendo dos etapas en su plan económico.

En la primera se destaca una fuerte inyección de liquidez en el mercado, con el lanzamiento de un elevado volumen crediticio. Ello muestra una clara intención de recuperar parcialmente la demanda caída luego del fuerte "shock" de Rodrigo. La segunda etapa tenía como principal punto de atención la desaceleración de la inflación y atenuar la caída en la producción y ocupación.

Esto se refleja en todos los aspectos de la política económica. Respecto de la crisis del sector externo, cabe señalar que los créditos obtenidos fueron para el corto plazo —y muy onerosos— con lo cual el problema de pagos externos se trasladó —magnificando— para unos pocos meses más adelante. Este es un tipo de financiación con "puente", es decir, que parte del supuesto de que habría otras posibilidades de conseguir divisas en el momento en que se han de afrontar los nuevos vencimientos. Dada por lo tanto, un respiro a la conducción económica, posibilitando a su vez la implementación de la primera etapa del plan. Las futuras posibilidades de conseguir divisas están en relación directa con la segunda fase del plan: un fuerte impulso a las exportaciones (fundamentalmente agrícolas) y una disminución de las importaciones. Por otra parte, también desempeñarían un papel importante nuevos créditos externos (préstamos nuevos para pagar préstamos viejos).

La ambigüedad en la política con respecto a los estímulos a la producción agrícola quedó patentizada en el hecho de que pese a dichos estímulos el sector empresario realizó una sucesión de paros sin precedentes. En cuanto a la exportación de carnes, no aparecía en ese momento (situación que se mantiene) ningún hecho que indique la reversión de la actual coyuntura, caracterizada por una caída en la demanda externa. Otro aspecto donde también pueden visualizarse las dos etapas del plan es el referente al nivel de demanda interna. En un principio, con la inyección de liquidez al mercado y el empuje del déficit fiscal de gran magnitud (que supera los pronósticos oficiales) se buscaba la recuperación parcial de la demanda. Una segunda instancia, donde los créditos habrían de moverse en forma restringida y para la cual era proyectado un déficit bastante menor, tenía como correlativo inevitable una disminución (posiblemente gradualizada) de los niveles de demanda y con ello, del conjunto de la actividad económica interna. En cuanto a la reducción del déficit se lo buscaría lograr con un fuerte aumento de la recaudación impositiva, lo que no bastaría, siendo para ello necesario una disminución del gasto público. Dada la importancia de las actividades del sector público de la economía, se deriva de dicha reducción presiones marcadamente represivas.

Las consecuencias de esto, siempre y cuando la conducción económica hubiera llevado adelante su plan, era en el corto plazo (primera etapa) una recuperación de la actividad económica interna (limitada en su magnitud y en su duración) con niveles inflacionarios bastante altos. En el mediano plazo (segunda etapa) si bien los niveles inflacionarios podrían bajar, la actividad económica interna se vería disminuida en forma gradual, y con ella los niveles de desocupación aumentarían. Esto último determinado por varios factores entre los cuales cabía sancionar la restricción de importaciones, del crédito y la disminución del gasto público.

En el segundo período, el sector asalariado vería disminuidos sus ingresos, dada una política de contracción de la demanda interna con vistas a una mayor exportación y la necesidad de las empresas de mantener un nivel de salarios bajos a fin de conservar su rentabilidad en un momento de menor producción. La desocupación en este período, contribuiría a mantener un bajo nivel de salarios.

Por otra parte, la pequeña y mediana empresa se vería frente a la amenaza de ser absorbida por los monopolios, acosadas por los menores niveles de ventas y el difícil acceso al crédito. Los monopolios, tanto por su control sobre el mercado como por sus amplios recursos financieros, verían relativamente fortalecida su posición.

Los productores agrícolas se verían beneficiados por las políticas de incentivos a su producción, como asimismo los otros sectores exportadores. Como antes el beneficio se daría fundamentalmente a los grandes terratenientes, quienes están en condiciones de aprovechar la coyuntura.

Surgía claramente como el punto más importante y a la vez el más débil (por su imposibilidad política) del plan, el apoyarse en un bajo poder adquisitivo del sector asalariado, buscando trasladar la crisis y con ello dar un basamento a la acumulación de capitales, sobre las espaldas de los trabajadores.

b. EL PAN CAFIERO

A principios de octubre lanza su plan definitivo, el que analizaremos a continuación desde el punto de vista estructuralmente económico. Dicho plan intentaba resolver simultá-

neamente los problemas que hemos planteado como contradictorios: la inflación y la recesión.

Resumiendo los principales problemas que plantea en sus consideraciones, podemos señalar cinco elementos fundamentales que a juicio del ministro resumían las características de la crisis y las metas que para 1976 se proponía alcanzar con el plan:

Problemas actuales a resolver	Pronóstico para 1975 (según Cafiero)	Pronóstico 1976
a. Baja tasa de crecimiento PBI	2,4 %	4,4 %
b. Aumento tasa de desocupación	6,3 % (600.000 desocupados)	4 % (400.000 desocupados)
c. Alta tasa de inflación	200 % (será mayor de 300 %)	100 %
d. Crisis del sector externo. Saldo de balanza comercial (exp. - import.)	520 millones de dólares (déficit)	575 millones de dólares (superávit)
e. Déficit fiscal (como % del PBI)	13,3 %	6,5 %

Más adelante, el plan señala:

1. Ocupación: "se ajustarán los medios de pago al nivel de precios creándose líneas de créditos para ajustes salariales. La meta es reducir la desocupación al 4 % de la población económicamente activa (400.000 desocupados)".

2. Salario real: la meta es "mantener el salario real a niveles compatibles (descado nuestro) con las demás variables económicas". Esto se logrará mediante ajustes en las remuneraciones canalizadas a través del INRPP, cuyas características analizamos luego.

3. Nivel de actividad económica:

a. Metas en las tasas de crecimiento para 1976: PBI: 4,4%; producción industrial, 4,5%; producción agropecuaria: 6,5 % consumo: 2,4 % inversión fija (infraestructura): 4,3 % inversión en maquinarias y equipos: 5,6 % disponibilidad interna de bienes (cantidad de bienes a disposición de la comunidad): 1,8 %

b. promoción de inversiones públicas y privadas

c. aumento del ahorro interno basado no en la contracción del consumo del pueblo sino en la reducción del déficit fiscal "actual fuente de desahorro"

4. Política monetaria: la meta de "restituir la liquidez" pero controlando la misma de modo de no generar presiones inflacionarias.

Considerando el coeficiente de liquidez (relación entre recursos monetarios y PBI, vemos que el promedio 1970-74 fue de 21 %, disminuyendo el actual de 11,8 %. La meta para 1976 es elevarlo a 14,5 %

A su vez se planea "indexar" (ajustar automáticamente según las variaciones en el nivel de precios) los créditos. La tasa de interés de los créditos será seleccionada según cada empresa que lo pide.

5. Política fiscal: Se pretende:

a. Recuperar la presión tributaria (proporción de recaudación impositiva a PBI) Actualmente está en el 12 %, considerándose normal un nivel del 20 %

b. aumento de tarifas y precios de bienes y servicios de empresas del Estado.

c. disminuir los gastos "pero manteniendo la inversión pública". Se congelarán las vacantes para la administración pública y empresas del Estado.

d. aumento de la "eficiencia" en las empresas estatales

e. "Nacionalización" de la administración pública, incluyendo la privatización de algunas empresas estatales.

f. mercado de títulos públicos para financiar inversiones del Estado y evitar las especulaciones "antinacionales" (compra de dólares con fines especulativos). Cabe señalar, que los títulos colocados por el Estado (bonos ajustables, etc) si bien ha aportado sumas importantes para el Estado -que luego deberán ser pagadas por éste a los compradores a valores mayores- han constituido una importante fuente de especulación. Los empresarios ven mayores ganancias en los títulos que en la inversión productiva.

g. Retrasar el pago de retroactividades y portar reclamos sobre remuneraciones del personal de la administración pública "hasta que la situación económica lo permita".

SUPLEMENTO ESPECIAL

Un informe exhaustivo sobre el callejón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veinticinco años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la caótica situación actual: sólo así se alcanzará la emergencia de la crisis argentina y se entenderá por qué los estadistas frías sobre el país más rico del mundo, el granero de Europa, la tierra fértil de la paz se han convertido, en pocos años, en situaciones trágicamente similares a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE pidió a un grupo de economistas que redactara un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de este trabajo.

c. Política de precios: a. se intentará bajarla tasa de inflación del 200 % estimado para este año por Cafiero (nosotros estimamos que estará sobre los 300 %) a menos del 100 % para 1976.

b. "control de precios y fijación de precios relativos, favoreciendo al agro e intentando promover inversiones"

7. Sector externo: mejorar la situación del mismo mediante: a. promoción de exportaciones

b. Restringir las importaciones.

c. atención de la deuda externa (se calcula en 8.600 millones de dólares en el momento del plan debiéndose pagar hasta fin de año 1.500 millones e igual suma para 1976)

d. Gestión ante el FMI.

e. permitir remisión de capitales al exterior.

El aumento de las exportaciones para 1976 respecto de 1975, se estima en un 41 % mientras que en igual período las importaciones aumentarían tan solo 3,5 % lo que permitiría pasar de un déficit de 520 millones de dólares a un superávit de 575 millones en la balanza comercial en 1976.

c. POSIBILIDADES

1. Reducir la tasa de inflación a menos del 100 % es difícilmente compatible en la situación actual con un incremento del producto bruto del 4,4 %. Aun así este valor significa un crecimiento en el producto per cápita de 3 % que no es nada elevado.

2. La reducción del déficit fiscal, ante la dificultad de aumentar los ingresos del gobierno, teniendo entonces como única opción una sensible disminución de los gastos de gobierno, lo que implica una reducción de empleo en el sector público.

3. El aumento en las tarifas de los servicios públicos, a más de repercutir en el costo de vida creará presiones inflacionarias al aumentar los costos de las empresas que los utilizan.

4. La posibilidad de mantener una tasa de incremento del PBI del 4,5 % (sector industrial) de acuerdo a la experiencia histórica argentina, es incompatible con un crecimiento de las importaciones de solo un 3,6 %.

5. En cuanto al aumento en la producción agropecuaria del 6,5 % y considerando que el sector ganadero difícilmente pueda expandirse en más de 1 % implica que el sector agrícola debe crecer el 8 % lo cual es difícil de lograr.

6. Respecto a la política monetaria el incremento previsto en la liquidez no parece ser suficientemente para permitir el incremento estipulado en el plan. Por otra parte, el encarecimiento de los créditos, debido al sistema de indexación, tendrá efectos recesivos, al disminuir las posibilidades financieras de la empresa.

7. Con respecto a las metas fijadas para las exportaciones (aumento de un 41 %) son muy ambiciosas tanto por la caída en los precios internacionales de nuestros productos como por la insatisfac-

ción de los exportadores respecto a los estímulos acordados. Nuevos ajustes en los tipos de cambios, parecerían ser cada vez más requeridos por los exportadores, lo que influiría en la suba de los precios internos.

8. En cuanto a las posibilidades de inversiones, las medidas de promoción no son claras, notándose que gran parte de los capitales se siguen canalizando hacia las inversiones especulativas, lo que se manifiesta claramente en el rápido aumento del dólar en el mercado paralelo. Los altos niveles inflacionarios actuales y el 100 % previsto para 1976, no favorece las inversiones, en tanto hacen más rentable para quien tiene posibilidades financieras, la especulación.

9. Con respecto a la desocupación se deberá crear 360.000 nuevos empleos en 1976 para lograr la meta de reducir la desocupación al 4 % de la población activa. Esto resulta muy difícil de alcanzar en las actuales circunstancias.

d. CONCLUSIONES.

Habiendo hecho notar la incongruencia del plan, entraremos a analizar los posibles rumbos que se desprenden de la situación económica e incluso del plan económico y la repercusión en la situación político-social.

Analizando el plan aparecen claramente aspectos contradictorios de la situación actual y las perspectivas:

1. Inflación versus recesión.
2. Rentabilidad empresarial versus mantenimiento del salario real y disminución desocupación.
3. "Eficiencia" de la economía versus existencia de pequeñas y medianas empresas.
4. Incremento de las inversiones versus poner trabas al capital extranjero.
5. Necesidad de privatizar empresas públicas versus incremento de la esfera económica del Estado.
6. Inversión versus especulación.

Para citar solamente algunas de las más importantes.

Aquel plan que desde el punto de vista estrictamente económico aparece como el único que podría llegar a dar soluciones a la situación actual a la vez que permitir una mayor acumulación por parte de la burguesía descansa inevitablemente (como ya lo expresamos) en los siguientes aspectos:

- a. mayor sobreexplotación de la fuerza de trabajo.
- b. mayor concentración económica.
- c. mayor entrega al capital extranjero.

Lo primero se da a través de una caída en el nivel de empleo, como consecuencia de la recesión y de la necesidad de mantener el salario real bajo a fin de:

- incrementar la rentabilidad empresarial para promover inversiones y aumentar así la productividad (lo que aumentaría más la tasa de explotación)
- limitar el consumo, lo que surge de las cifras del plan, para aumentar los saldos exportables.
- asimismo, el aumento en la desocupación presiona para una baja mayor del salario.

La concentración se produce como consecuencia directa de la recesión, dados los mayores recursos financieros de las grandes empresas, los menos eficientes no pueden permanecer en el mercado. El incremento de la rentabilidad, la utilización de los "pases" y menor capacidad financiera, las medidas de promoción constituyen un aval para el capital extranjero, aunque aún con esas condiciones es improbable que entre masivamente al país.

Por supuesto, las posibilidades de concreción de un plan de estas características depende directamente de la respuesta popular al mismo. Debido a este factor de incertidumbre la confianza sobre las posibilidades de este plan para los banqueros extranjeros es mínima, lo que se refleja en el hecho de lo dificultosas que están las negociaciones por créditos. Además como la concreción de estos créditos es fundamental para el éxito del plan, se agrega mayor incertidumbre sobre el futuro del mismo.

La imprecisión de algunos puntos y la incertidumbre que de eso se desprende, son un claro reflejo de la actual situación de la clase dominante en Argentina.

SALARIOS Y LUCHA DE CLASES

Analizar en particular la evolución de los salarios reales y las políticas que con respecto al nivel del mismo adopta la burguesía tiene una importancia fundamental en nuestro estudio. Ello se debe fundamentalmente a dos razones: a. La importancia que tiene el nivel del salario real y su evolución para incrementar las posibilidades de éxito de los planes burgueses. b. La influencia del salario real en la determinación de la distribución del ingreso entre las clases.

Con relación al primer aspecto debemos acotar que el mantener el nivel del salario real "bajo" y asegurar su deterioro a través del tiempo es la carta fundamental que necesita la burguesía para garantizar el funcionamiento de sus planes. Esto se debe a lo siguiente:

1. En una economía estancada, y más aún en un fuerte proceso recesivo como el actual, en que tenemos una caída del PBI, es una necesidad para aumentar la rentabilidad empresarial el achicar la parte que les corresponde a los trabajadores en el reparto. Como analizamos más adelante, en relación al aspecto de la distribución del ingreso, la variable clave es el nivel de salarios. El aumento de dicha rentabilidad permitirá a la burguesía, entre otras cosas, aumentar el nivel de inversión al incrementarse el excedente disponible a tal fin, atraer el capital extranjero por los incentivos que se generan con altas tasas de rentabilidad y mantener una masa de plusvalía de

magnitud suficiente que no solo permita a los capitalistas pasar la crisis sin disminuir la parte de cada sector burgués, sino evitarse los conflictos interburgueses en el reparto.

2. Como el nivel de consumo depende en gran medida de la capacidad de consumir del sector asalariado, la reducción del salario real produciría una disminución de la demanda interna permitiendo un incremento de los saldos exportables, a fin de mejorar el sector externo.

3. Contiene las presiones inflacionarias que se generan al incorporarse a los precios los aumentos salariales.

Queda claro, que en una economía que padece de problemas graves en el sector externo, un nivel de inversiones prácticamente nulo, falta de entradas de capital extranjeros cuando la burguesía más los necesita y presiones inflacionarias, la fijación de bajos niveles de salarios reales es un elemento fundamental para superar la crisis.

En cuanto al problema de la distribución se refiere es importante analizar el comportamiento de la tasa de plusvalía, relación entre la plusvalía generada por el proletariado y el costo de mantener a éste y perpetuar su especie. Esta tasa que no refleja en el plano económico la contradicción fundamental capitalista -los intereses contradictorios y antagónicos entre proletarios y burgueses- dependen fundamentalmente de dos elementos: la productividad por trabajador y el nivel del salario real.

Como en el corto plazo es improbable un cambio significativo en la productividad, la tasa de explotación depende entonces del nivel del salario real. Si el nivel de empleo no se modifica sustancialmente, la cantidad de plusvalía apropiada por la burguesía aumentará o disminuirá si disminuye o aumenta el salario real. Los efectos de una crisis se intentan trasladar entonces a los trabajadores por dos vías, la baja del salario real y la disminución del empleo resultando de la crisis.

Es así como la lucha por el nivel del salario real aparece como una de las primeras manifestaciones de la contradicción fundamental en una sociedad capitalista. La burguesía intenta, por las razones apuntadas, mantener el nivel del salario real lo más bajo posible utilizando todo tipo de argucias en que combina la legislación vigente con la represión abierta cuando ello es necesario. Sin embargo, en aquellos casos en que el nivel de la lucha de clases obliga a la burguesía a retroceder, se ve obligada a conceder y así vemos aumentar el nivel del salario real. Es también un hecho repetido en la historia argentina de los últimos tiempos el crecimiento de la resistencia popular a las imposiciones de la burguesía de conciliar la estabilidad económica con la estabilidad política: en una economía estancada solo se puede aumentar la explotación deprimiendo el salario; pero cuando el nivel de lucha del proletariado es alto esas imposiciones son políticamente muy difíciles de implementar.

Visto el carácter de la burguesía de presionar a la baja de los salarios reales es interesante analizar cómo se ha comportado el salario real en la última década. La tabla que nos presenta, para el caso de los diferentes sectores, el salario real en el primer trimestre de 1975 en relación al año

SUPLEMENTO ESPECIAL
Un informe exclusivo sobre el salario real y la crisis de la que transpira la economía. N. 1025

LA CRISIS ARGENTINA

Veinticinco años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la crítica situación actual: sólo así se alcanzaría la claridad de la crisis argentina y se entendería por qué las condiciones reales sobre el país son más desfavorables, el plan de Europa, la fuerza de trabajo de la zona, se han convertido, en pocos años, en situaciones trágicamente similares a una situación que ya se conocía. NUEVO HOMBRE pidió a un grupo de economistas que redactaran un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

1965	99,8
1966	102,1
1967	97,7
1968	96,5
1969	102,0
1970	103,3
1971	99,2
1972	95,1
1973	95,1
1974	98,5
Enero	98,5
Febrero	96,7
Marzo	95,2
Abril	107,6
Mayo	103,1
Junio	99,4
Julio	111,6
Agosto	90,4
Septiembre	81,5
Octubre	72,4
Noviembre	86,2
Diciembre	71,8*

1975	Enero	86,5
	Febrero	82,5
	Marzo	89,1
	Abril	80,9
	Mayo	77,1
	Junio	153,4
	Julio	111,6
	Agosto	90,4
	Septiembre	81,5
	Octubre	72,4
	Noviembre	86,2
	Diciembre	71,8*

* (Para inflación de 20% en diciembre 1975)

Cronológicamente podemos ligar las variaciones de los valores de la serie apuntada con los intentos burgueses de deprimir los salarios y las respuestas populares a dichas aporosciones.

En mayo de 1975, el salario real alcanza el valor más bajo hasta ese momento desde la iniciación del gobierno peronista. En junio el plan Rodrigo basa su estrategia en la liberación de los precios y en impedir el aumento de salarios anulándose los aprobados en las paritarias, proponiendo en su reemplazo un magro aumento de 50%. La respuesta masiva de los trabajadores se materializa en las movilizaciones de fines de junio y principios de julio, obligando al gobierno a conceder un aumento masivo del 150%. Sin embargo, la fuerte inflación que se agudiza a partir del "rodrigazo" hace que rápidamente se deteriore el salario real, alcanzándose en setiembre un nivel ligeramente superior al de mayo.

La clase trabajadora comienza a movilizarse nuevamente a fin de mantener el poder adquisitivo del salario. La negativa de la conducción económica a reconocer el deterioro del mismo marca claramente cuál es la posición del "gobierno popular" al respecto. Apoyan su argumento en que el salario tiene un poder adquisitivo aún mayor que el de mayo. Es que como muestra la tabla toman como base el valor más bajo de los salarios registrados.

Comienzan entonces a sucederse diversas medidas por parte del gobierno, con las que encubriendo su real naturaleza, tienen por finalidad mantener los salarios bajos:

1. la negativa a modificar el salario bajo el pretexto de tomar como base el mes de mayo.

2. Creación del INRPP como medio de postergar los aumentos y jugar de "filtro" a las protestas obreras, ya que se estipula que todo reajuste debe canalizarse a través del mismo.

3. Incremento de las asignaciones familiares en un 65%. Esta medida significa -para quienes se benefician con ella que solo es una parte de la totalidad de los trabajadores- un aumento del 12% en los salarios nominales, lo que con un promedio de inflación mensual de cerca del 25% no alcanza para compensar el deterioro de un solo mes.

4. Supresión del derecho de huelga, aunque por ello las movilizaciones aumentaron.

5. Un nuevo aumento de convertibilidad del 10% y 14,4% la convertibilidad disminuyó en 4,4% los salarios que expresamente no se había de moverlos durante los meses.

Nos vamos a referir a los salarios reales, a los salarios reales en el primer trimestre de 1975 en relación al año 1974. Como se puede ver en la tabla, los salarios reales en el primer trimestre de 1975 en relación al año 1974 son los siguientes:

En el primer trimestre de 1975, el salario real en el primer trimestre de 1974 es el siguiente: 100,0. En el primer trimestre de 1975, el salario real en el primer trimestre de 1974 es el siguiente: 100,0. En el primer trimestre de 1975, el salario real en el primer trimestre de 1974 es el siguiente: 100,0.

A fines de noviembre y ante el creciente descontento, el ministro de Trabajo anuncia un nuevo aumento que regiría a partir de enero de 1976. El mismo tendría en cuenta el aumento en el costo de vida de noviembre y diciembre, de lo que se descontarían los 1500 pesos concedidos en octubre.

Los hechos son tan elocuentes que los comentarios sobran. La burguesía y el gobierno peronista, fiel representante de los intereses de ésta, continúan con sus intentos de aumentar la sobreexplotación de la clase trabajadora argentina como único modo de superar la crisis y dar un respiro al agonizante capitalismo en nuestro país. Sus intentos han sido vanos ante la creciente organización de nuestro proletariado y su férrea decisión de no ceder en la defensa de sus derechos. El próximo paso burgués es la represión abierta, la que ya se deja entrever en las profusas declaraciones sobre el ausentismo laboral y la baja de la producción a la que debe ponerse freno, y muy particularmente lo que ellos denominan la "guerrilla fabril", que no es otra cosa que terminar con las organizaciones de bases y poner en su lugar a los burócratas de siempre, dispuestos permanentemente a pactar a espaldas del pueblo. Los intentos de escalada represiva, como los rastillos, las acciones parapoliciales, etc. muestran con claridad el próximo movimiento burgués en su desesperado intento de continuar su dominación de clases.

Sin embargo, la clase trabajadora aumenta cada día su grado de organización y su combatividad, siente como suyas las acciones armadas y no armadas de la vanguardia encarnada en las organizaciones revolucionarias, y sabrá nuevamente terminar con los nuevos intentos burgueses de seguir explotando a nuestro pueblo.

LA CRISIS Y LA AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES SECUNDARIAS EN EL CAMPO BURGUES

Pese a que como ya lo analizamos, se busca trasladar los efectos de la crisis sobre los trabajadores al aumentar el grado de explotación, la crisis ha alcanzado tal magnitud que aparecen contradicciones secundarias en la burguesía que debemos considerar:

1. Un elemento fundamental en la reproducción capitalista es que la plusvalía generada por el proletariado debe realizarse, o sea que los bienes producidos deben venderse a un precio tal que permita obtener una ganancia normal (por lo menos). En una situación recesiva la falta de demanda no permite realizar la totalidad de la plusvalía generada debido a la caída de las ventas, situación que se da con mayor intensidad en las empresas con menor margen de ganancia y más directamente afectadas por la crisis.

2. La baja de producción, resultante de la imposibilidad de realizar la plusvalía, determina una caída en la magnitud de la masa de plusvalía, que cuando la crisis es muy intensa contrarresta los efectos de la sobreexplotación, dando como resultado que la cantidad de plusvalía a repartirse entre los burgueses es menor y por lo tanto los distintos grupos entran a competir por el reparto, a fin de conservar su situación y participar lo menos posible en los perjuicios de la crisis.

Aparecen entonces las figuras en el bloque burgués al generarse intereses en conflicto entre ellos (contradicciones secundarias) como resultado de la reducción del excedente a repartirse. Consecuentemente, las medidas del gobierno que intenten favorecer a algún grupo particular, necesariamente lesionan los intereses de otro en el marco de una situación como la indicada.

Los ejemplos sobre esta situación están en casi todas las posibles medidas del gobierno en este momento (con la concepción ya señalada de aumentar el grado de explotación del proletariado) y se explicitan claramente por las airadas protestas de grupos empresarios que han incrementado tanto su cantidad de declaraciones como su agresividad en los últimos tiempos.

Así, una devaluación mejora la situación de los exportadores (particularmente el sector agrícola, tradicionalmente exportador) pero perjudica a quienes importan insumos (empresas industriales).

La contracción de la demanda, por la caída del salario, si bien afecta las ventas de todos los sectores, perjudica principalmente a las productoras de bienes de consumo masivo, mientras que no afecta a las exportadoras o a las que producen bienes de consumo para grupos de altos ingresos.

SUPLEMENTO ESPECIAL

Un informe exhaustivo sobre el calentón sin salida por el que transita la economía del país

LA CRISIS ARGENTINA

Veinticinco años de la vida argentina tienen que ser puestos bajo la lupa de los expertos para comprender la actual situación actual, sólo así se alcanzará la emergencia de la crisis argentina y se entenderá por qué las cosas están así. En el país más rico del mundo, el granero de Europa, la tierra fértil de la paz se ha convertido, en pocos años, en un desierto trágicamente común a una situación que ya es irreversible. NUEVO HOMBRE pidió a un grupo de economistas que redactara un informe sobre este estado de cosas. A continuación se transcribe el resultado de esta tarea.

La contracción del crédito necesaria para contener la inflación perjudica a los sectores de menores posibilidades financieras (empresas pequeñas y medianas).

La reducción del déficit fiscal afecta las ventas de los proveedores del Estado.

Y así, podemos reunir una larga lista, que nos demuestra que, si bien todas las burguesías están de acuerdo (aún cuando los afecta con distinta intensidad) en mantener bajos los salarios, la profundidad de la crisis hace imposible implementar un plan que contente a la totalidad de la burguesía y que sea políticamente viable.

Las medidas que se toman sobre los empresarios serán diferentes en sus efectos dependiendo de:

- los bienes que producen (si son de consumo masivo, suntuarios o de capital);
- el destino de los bienes, o sea si son para consumo interno o para exportación;
- el acceso al crédito;
- el tamaño de las empresas;
- si sus precios son controlados o no;
- si son intensivas en uso de trabajo o de capital;
- si utilizan o no insumos importados, etc.

En este juego de intereses contradictorios aunque no antagónicos, el Estado se inclina por quienes mayor peso tengan en sus decisiones, o como en la actual situación argentina se debate en una ambigüedad ante la imposibilidad de conseguir margen político para una clara salida en beneficio de un sector, agudizando así la crisis y empeorando la situación de casi todos, aún cuando el más perjudicado es el pez más chico: el empresario pequeño y nacional.

En cuanto a los sectores asalariados de la pequeña burguesía, éstos sufren el doble efecto de la baja de los salarios y el cierre de ciertas prebendas "normales" como el acceso a créditos baratos, imposibilidad de mantener un cierto nivel de consumo, etc.

Un claro ejemplo de estas contradicciones se da en los esquemas de planes esbozados entre los grupos "concretistas" partidarios de una acumulación lenta, con control de precios, dólar subvaluado y límites al capital extranjero y los sectores "liberales" partidarios de una más rápida acumulación con dólar sobrevaluado, liberación de precios y ventajas al capital extranjero frente al nacional. Los críticos de los sectores liberales y desarrollistas hacia el gobierno y la cúpula de CGE se intensifican y cada vez aparece con mayor claridad en las medidas gubernamentales una tendencia de corte liberal, apelando a las viejas fórmulas de eliminar controles de precios sobre tipos de cambios, dar entrada al capital extranjero, etc. Las que tampoco tienen gran viabilidad en las condiciones actuales y lógicamente apuntan a empeorar la situación de los trabajadores. La acelerada repatriación de utilidades de empresas extranjeras y las inversiones en el exterior, como asimismo las ventajas de la inversión especulativa (bonos, dólares, etc.) sin relación a la inversión productiva, achican aún más la masa de plusvalía remanente en el país. La caída de la inversión como consecuencia de esto incrementa aún más la intensidad de la crisis.

CONCLUSIONES

A fines de noviembre es ya evidente la incapacidad del equipo de Cafiero de sobrellevar la crisis económica, aún cuando ésta sea momentáneamente postergada por la importancia de la crisis política que se suceden vertiginosamente. Asimismo, quedan pocas dudas de que la conducción económica ya perdió sus esperanzas de implementar un plan coherente y su principal dedicación está marcada por los problemas del muy corto plazo. Las medidas adoptadas, además de contradictorias responden ya sea a solucionar problemas muy apremiantes e impostergables o bien a satisfacer las presiones de los distintos sectores, cuya falta de solución generaría problemas políticos insolubles. La "solución" liberal, es dentro de esa indefinición, la que más cuerpo parece tomar en la actual coyuntura (como lo mencionamos arriba).

La incapacidad de la burguesía de solucionar los problemas argentinos es cada día más evidente. La crisis actual, con características estructurales parecidas a las anteriores, presenta diferencias significativas:

a. su intensidad es mayor, como lo demuestran los principales indicadores (tasa de inflación, salida de divisas, desempleo, deuda externa, etc.) enmarcada además en la mayor crisis de posguerra del capitalismo a escala mundial. Esta crisis, a la vez que demostró la imposibilidad del proyecto populista en países con el grado de dependencia de Argentina, nos demuestra la imposibilidad que tiene la burguesía para resolver la situación

b. fuertes escisiones en el campo burgués, como consecuencia de la imposibilidad de resolver la crisis y la reducción de la masa de plusvalía a repartirse, lo que se visualiza tanto en la actitud de los partidos burgueses de la oposición, las fisuras del partido oficial, de las entidades empresarias, de los paros agrarios, cierres intencionados de fábricas, etc.

c. el grado de organización de la clase obrera, con la existencia de una vanguardia revolucionaria consolidada y el accionar armado, constituyen la principal preocupación política de la burguesía, que ante la imposibilidad de conceder se ve obligada a incrementar la represión en todos los planos.

d. la crítica situación económica de las capas medias, con alto grado de frustración y su creciente conciencia de que dicha situación no tiene salida en los marcos del actual sistema.

e. la incapacidad del imperialismo para solucionar la situación, al punto que sus voceros (FMI, BID, etc.) admiten públicamente que el costo de la crisis mundial caerá principalmente sobre los países dependientes.

Todo lo expuesto muestra claramente la existencia de una situación revolucionaria en Argentina, con condiciones objetivas óptimas para el desarrollo revolucionario, y con condiciones subjetivas en rápido desenvolvimiento, hacia una etapa de crisis revolucionaria.

La creciente combatividad y conciencia del proletariado, la consolidación de sus organizaciones de vanguardia, las fisuras en el campo burgués, la agudización de la crisis y la imposibilidad de solucionarla, resumen una situación donde nuestro pueblo marcha con paso firme hacia la concreción del poder y la instalación de un sistema socialista, única garantía de nuestra liberación nacional y social y de la futura felicidad de nuestra patria.

APENDICE: LA CRISIS EN CIFRAS

Comparemos a continuación la evolución de los principales indicadores económicos durante el gobierno peronista:

El PBI en el primer trimestre de 1975 es un 97 % del segundo trimestre de 1973

La producción industrial en el primer trimestre de 1975 es el 88 % del segundo semestre 1973.

La producción agrícola en el primer trimestre de 1975 es el 92 % del 20 trimestre 1973.

La inversión cayó en un 22 % en el mismo período.

La tasa de desempleo del Gran Buenos Aires era de 2,3 en abril de 1975 y llegó a 6,3 % en agosto del mismo año.

El déficit fiscal era un 5,7 % del PBI en 1973 y de 13,3 % en 1975.

La balanza comercial tenía un superávit de 1030,7 millones de dólares en 1973 y un déficit de 520 millones en 1975.

La deuda externa creció en 3000 millones de dólares durante el período peronista.

El salario real es en octubre de 1975 el 73 % del valor de junio de 1973.

La tasa de inflación fue de 49 % en 1973 y pasará el 300 % en 1975.

La participación de los trabajadores en la distribución del ingreso bajó de 43,2 % a 42 %

Escribe

ELIAS CASTELNUOVO

Antes no se sabía nada a ciencia cierta sobre censos y chequeos y otras tramitaciones análogas. O se sabía muy poco. Así anduvieron los cálculos hasta que en el siglo XVII se inventó la estadística. Y las cosas, sin dejar de ser lo que eran, cambiaron radicalmente. Pues, desde entonces, pudimos ponernos al tanto de todo, no en forma ambigua, sino en forma clara y concreta. Nos fue dado saber, por ejemplo, cuántos hombres murieron durante la Primera Guerra Mundial y cuántos tuvieron el mismo fin trágico durante la segunda hecatombe. Incluso, cuántos se volvieron locos. Hasta supimos el número de mujeres que quedaron viudas y el número de niños que quedaron huérfanos. Lo que no alcanzamos a saber todavía, sin embargo, es por qué cuando fusilaron a los criminales de guerra durante la última contienda no fusilaron a ningún norteamericano.

Gracias a la estadística, asimismo, sabemos ahora que el Brasil tiene treinta millones de hambrientos. O sea: que la tercera parte de la población total carece de alimentos. Al mismo tiempo, sabemos por idéntica vía, que el Fondo Monetario Internacional, que maneja los yanquis, no invierte un solo centavo para mitigar el hambre de esos treinta millones de brasileños. La ayuda para el progreso, según es interpretada por ellos, no consiste en mandar víveres a los pueblos que los necesitan, sino mandarles armas y expertos en guerrillas para sofocar justamente cualquier movimiento que directa o indirectamente se produce por falta de comida. En vez de eliminar las causas que determinan las insurrecciones y las guerrillas, como son la miseria y la injusta distribución de las riquezas, lo único que tratan de hacer es eliminar los efectos. Es decir: ahogar en sangre toda insurrección popular o exterminar con ametralladoras a los guerrilleros. Suponen que para matar la enfermedad hay que matar al enfermo.

Se nos dirá que en la Argentina no hay hambre. Estadísticamente, por lo menos. No hay hambre, es cierto, pero hay tuberculosis. Que es la consecuencia de la desnutrición y del pauperismo, palabras estas que se usan generalmente para no usar la palabra hambre. Sabemos, en efecto, que existen en el país un millón de tuberculosos. En algunas provincias, como en Chubut, el cuarenta por ciento de sus habitantes están afectados del mal de Koch. Además, existen en todo el territorio un millón de sífilíticos. Estas dos plagas que prácticamente habían desaparecido antes que se produjera la Revolución Libertadora, volvieron a reaparecer inmediatamente después de ese acontecimiento, que resultó como tirarse al agua para salvarse de la lluvia.

Otro dato importante de la estadística para los pobres es que la vida media de un jubilado tiene una duración de un año y ocho meses. En el Uruguay, en cambio, que hasta que toma el poder la policía, la marina y el ejército, la media era de siete años, tuvo una curva dramática, bajando a cuatro. De cualquier manera, habría que averiguar si la ventaja que nos llevan ellos en materia de longevidad balanceada se debe a que los de allá están mejor pagos que los de acá, o si los orientales son más resistentes para soportar las tribulaciones de la jubilación que los argentinos. La verdad es que no existe en el país un negocio más triste y desastroso que el negocio de ser jubilado.

Se apunta siempre en cifras redondas lo que se gasta, pero jamás se apunta la inocuidad de la mayoría de esos gastos, que suelen ser a menudo perfectamente inútiles. Por ejemplo: Norteamérica, cabecera del "mundo libre", que es el país que cuenta con más homosexuales y más drogadictos, durante



la pasada guerra de Vietnam invertía a razón de un millón de dólares por día para darles de comer a los soldados y otro millón para comprar aparatos de destrucción. Cada minuto entonces caían sobre la parte norte del territorio vietnamita mil trescientos kilos de bombas de todo calibre. El fósforo blanco y la desfoliación no entraba en la cuenta. Si se multiplicaran los minutos por horas y las horas por días y los días por bombas, se obtendrían cantidades que se saldrían de las matemáticas superiores de la Santa Bárbara. Entrarían de lleno en la aritmética del Apocalipsis.

Para eso tal vez se inventó la computadora electrónica. Para contar a los muertos que no se pueden contar con los dedos o con un lápiz, y, además, porque con el fósforo blanco mueren tan ligero y en tales proporciones que no alcanzarían ningún tiempo para efectuar la operación. Un corresponsal, entonces, decía que "morían como cucarachas". El "mundo libre", como se sabe, posee 800 bombas atómicas, de las cuales, la de Nagasaki podría ser el fulminante de cada una, mientras que su contrincante posee otras 800 del mismo formato. Tan sólo con cuatro de ellas Norteamérica podría destruir totalmente a Rusia, mientras que Rusia con una cantidad igual podría a su vez proceder a la destrucción de Norteamérica. Solamente con veinte de estas bombas, asimismo, el mundo quedaría hecho polvo. Ahora bien. Ochocientas y ochocientas vendrían a ser mil seiscientas bombas atómicas. Si tan sólo ocho de ellas se requieren para aniquilarse mutuamente las dos potencias mayores del globo y veinte para ponerle punto final al mismo globo terráqueo, quedaría al cabo un sobrante de mil quinientas setenta y dos para seguir la pelea. Tan desamparados no nos encontraríamos últimamente.

Realmente, la estadística no es una ciencia que traiga demasiado consuelo. Un diario de la Capital, que cuenta mensualmente la suma de los asesinados por causas políticas, señala que aquí mueren todos los meses entre cuarenta y cinco y cincuenta, sin poderse contabilizar en ningún caso a los asesinos por falta de datos y fotografías. Pero, lo que no se va a poder contar jamás, ni con aparatos modernos de multiplicar ni con computadoras electrónicas es la cantidad exacta que se robó en el Ministerio de Bienestar Social y en la Cruzada de Solidaridad mientras estuvo a su frente un famoso astrólogo, quien según repitió muchas veces que lo primero que estimaba él en el hombre era la honradez y que ahora busca la policía internacional.

Pero, ¿qué es lo que pasa por aquí? Por ejemplo: mientras ocurre lo de Monte Chingolo y lo de Catamarca, los diarios siguen publicando avisos pagos que dicen: GRACIAS NAMUNCURA, o GRACIAS, ESPIRITU SANTO, o GRACIAS POTENTE. Este último agradecimiento se debió a que metió un gol. O si no, en la crónica social, comunican que la distinguida señorita tal o cual está indispueta, indisposición que sufre ella todos los meses y que en medicina tiene otra designación más ortodoxa. O si no, que el juez Nocetti Fasolino continúa citando gente que no reconoce su firma o que desconoce su voz o que por más que lo mire no puede darse cuenta que su retrato sea su retrato. O si no, que el embajador argentino en Madrid sigue aguardando que llegue el exhorto del juez para iniciar los trámites de rigor ante el gobierno español a fin de proceder a la captura del ladrón N° 1 de la República. En resumen: casi se estaría por pensar que aquí estadísticamente no pasa nada. Fuera de la estadística, por supuesto, ya se sabe lo que pasa. Porque algo pasa.

¿QUE PASA POR AHI?

plasmaban en la práctica y por lo tanto cada país debió apelar a los acuerdos económicos bilaterales como único sistema efectivo para negociar con los otros países de América latina en igualdad de condiciones.

Dos años atrás, por ejemplo, uno de los esquemas de integración que mejor había funcionado hasta esos momentos, el Pacto Subregional Andino, sufrió uno de los coletazos más fulminantes que prácticamente arrojaron por la borda todos los acuerdos a los que se había arribado luego de 6 pacientes años de trabajo.

Como se recordará, la junta militar chilena decidió introducir variantes sustanciales a la decisión 24 del Pacto, que es la referente a la regulación de las inversiones extranjeras. Tal decisión establece que con el correr de los años las inversiones foráneas deben nacionalizarse y que las áreas claves de la economía debían contar en todos los casos con más de un 51 por ciento de capitales locales. En otras palabras, el objetivo de esa decisión apunta a controlar desde el Estado los resortes básicos de la economía de un país.

El gobierno proimperialista de Pinochet echó por tierra con los acuerdos suscriptos por los 6 países firmantes del Acuerdo de Cartagena, que diera nacimiento al Pacto Andino y dicta una resolución, la 600, que permite el ingreso indiscriminado de capitales extranjeros, sin imponerle traba ni limitación alguna.

La controversia planteada en derredor de las inversiones extranjeras que ingresarían a Chile se trasladó, como era de suponer, al conjunto de los países miembros de la subregión. Y fue así como Ecuador, Bolivia, Venezuela, Perú y Colombia mantuvieron el criterio sustentado en oportunidad de firmar el acuerdo y el gobierno militar de Chile debió someterse a la legislación acordada, no sin antes realizar infructuosos intentos por liquidar todo lo construido hasta ese momento. No obstante someterse a lo resuelto por la mayoría, Pinochet y sus "amigos" incorporaron pautas propias a la legislación interna de Chile, creando en contraposición a los otros 5 socios del Pacto Andino ostensibles desniveles en materia de ingreso de capitales.

Porque más allá de los hechos anecdóticos, lo cierto es que resulta muy difícil, por no decir imposible, que regímenes dispares como el peruano, el venezolano y el chileno puedan integrarse económicamente sin provocar inconvenientes internos y despertar las sospechas de los sectores nativos ligados al imperialismo, si bien los tres países citados mantienen sistemas capitalistas de gobierno, las características de cada uno de ellos son diferentes, al punto que Chile se ha convertido en una de las más feroces dictaduras fascistas de las que se tenga memoria en América latina.

Retomando los esquemas de integración que hasta el presente han actuado en el hemisferio, los dos restantes —CARIFTA-CARICOM y el Pacto Andino— reciben herencias muy distintas y sus realidades son también muy particulares. Mientras en la zona del Caribe regía un sistema de libre comercio que hoy pretende constituirse en un acuerdo de integración, el Pacto Andino surgió dentro de los marcos de la ALALC como un esquema subregional que alentaría el desarrollo y la tecnificación de los países del continente con menor desarrollo económico relativo. Y más allá de todas las dificultades enunciadas —decreto 600 y decisión 24— el Pacto



Gerald Ford: Integración pero dependiente



Gral. Augusto Pinochet: "Piedra libre a los capitales extranjeros".

actúa como un subesquema que permite avanzar o producir avances a los países signatarios del Acuerdo.

Esto no quiere decir que el Acuerdo de Cartagena fuera el único tratado firmado que en la práctica obtuvo los resultados propuestos. Sólo marca una realidad: aquellos países con menor desarrollo económico relativo, cuando se integran entre sí y sin el aval tutelar de los países capitalistas más industrializados, pueden producir progresos a la luz de la integración mutua.

En el caso de la ALALC se verificaba una realidad diametralmente opuesta. Países como Brasil, Argentina y México, deben integrar sus economías a otros como Bolivia o Paraguay, cuyos esquemas internos y el grado de industrialización y tecnificación alcanzados dista mucho de poder aproximarse a los tres mayores países del continente.

Por último, el Mercado Común Centroamericano sólo se ha planteado marchar hacia la formación de una comunidad económica y social, ya que en las actuales condiciones su muerte sólo se prolonga pero es irremediable.

A todo este esquema descripto se debe sumar la propuesta conjunta lanzada el año anterior por los presidentes de Venezuela y México, quienes indicaron que el Sistema Económico Latinoamericano —de esa propuesta se trata— era una forma operativa de dar "mayor impulso a los esfuerzos de integración regional o subregional sin menoscabo de los compromisos derivados de los tratados vigentes". Claro

que esta propuesta es volcada al escenario latinoamericano cuando la ALALC, fundamentalmente, pega los últimos mañotones para no morir ahogada en este mar de excesivos pero inútiles esquemas de integración.

Un poco a modo de síntesis podríamos afirmar que al efectuar un análisis retrospectivo en torno a los esquemas de integración que funcionan en el continente, el mismo arroja un saldo positivo por la evaluación del comercio intrazonal entre 1960 y 1973. En dicho lapso, la triplicación del intercambio entre los países de la ALALC, por ejemplo, constituye un claro índice de la marcha de los acuerdos y compromisos contraídos oportunamente.

Además, 16 años después de la firma de los tratados de Managua y Montevideo, la integración económica latinoamericana parece haber dado todos los frutos que era posible extraerle en la actual etapa, caracterizada por una canalización comercial más eficiente de los productos regionales hacia el mercado latinoamericano.

Esta faceta del análisis, la cara concreta o pragmática de cualquier evaluación, se contraponen al plano teórico-político de la integración. Esta arista del estudio se nutre de las concepciones filosóficas que cada uno de los gobiernos de la región sustenta y que, en la mayoría de los casos, se traducen en su práctica cotidiana.

Y si bien a través de los resultados obtenidos se puede inferir que la integración, con todas las limitaciones propias de cualquier proceso, ha dado los resultados previstos, también se puede señalar que la vida útil de los esquemas actuales se agotó con la propuesta SELA que difícilmente se concrete a pesar de los comentarios y especulaciones en que su favor realizan permanentemente los sostenedores de la integración económica regional.

El SELA aparece como la última carta desplegada por el sistema para impulsar la mantención de un estado imperante que por su propio peso demuestra estar liquidado. De allí los esfuerzos crecientes por revitalizar esta propuesta, sobre todo a luz de los últimos fracasos de la ALALC y el resto de los esquemas.

Porque si bien decíamos que el comercio intrarregional fue triplicado desde la creación de la Asociación, ello también se debió a una necesidad de diversificar mercados ante el creciente desarrollo de nuevos productos que se verificaba en los diferentes países de la región.

Esa etapa está agotada, hoy se impondría dar un paso al frente y superar todo los hechos anotados hasta la fecha y ello sólo podría conseguirse con una homogeneidad política y social de la cual se carece en América latina.

No es casual, por lo tanto, que Cuba no se integre a ninguna de las propuestas existentes. No se integra porque de nada sirve planificar de conjunto cuando los objetivos verdaderos que cada uno esgrime no tienen nada que ver con su práctica diaria.

Mucho más se podría decir para afirmar el criterio o la necesidad de integrar a los países de región como única salida para pesar geopolíticamente y así contrarrestar los intereses de las grandes potencias imperialistas. Sólo que si verdaderamente éste fuera el objetivo, los planes se modificarían y la integración tendría un sentido. Los hechos son otros, se trata de formar esquemas que favorezcan a las naciones más industrializadas y, generalmente, más ligadas al capitalismo monopolístico, ejemplos por todos conocidos en América latina.

A comienzos de la década del sesenta un nuevo concepto cobra vigor y se acuña en el vocabulario económico del continente: la integración económica latinoamericana. Ella se incorpora a la actividad económica como una receta salvadora para el cúmulo de problemas y dificultades económicas, financieras e industriales que se advertían en la mayoría de los países de la región.

Es así como, bajo los dictados tutelares del Pentágono, el Departamento de Estado y los principales consorcios imperialistas norteamericanos, en febrero de 1961 se firma en Montevideo el tratado que da nacimiento a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), primera organización regional que inicia una tarea tendiente no sólo a establecer una zona de libre comercio, sino que propugna la formación de un mercado común latinoamericano, tomando como base los logros del Mercado Común Europeo.

En rigor, la primera organización regional que propone la constitución de un mercado regional para emerger de la difícil coyuntura económica de 1960 fue el Tratado de Integración Económica Centroamericana (IECA), firmado en Managua en diciembre de 1960 y que en la actualidad se mantiene en una suerte de hibernación, fruto de la guerra que sacudió pocos años atrás a dos de los países signatarios.

Además, los firmantes del acuerdo de Managua hoy marchan hacia la ambiciosa meta de formalizar una comunidad económica y social centroamericana, como la única opción visible para salir del actual estancamiento. De todos modos, este objetivo puede plantearse sólo en términos teóricos, mientras que la realidad se empeña en demostrar que tampoco eso conforma la salida económica que los países de la región requieren.

Por otra parte, los 16 años transcurridos desde la firma de los tratados de Managua y Montevideo permiten demostrar que la integración hasta el momento jamás fue una fórmula o una receta, ni tampoco un mecanismo técnico, sino que intentó convertirse en una política global que favorezca a la unidad regional. Y si esa meta jamás llegó a cristalizar en la práctica, ello se debe a distintas concepciones, en el plano ideológico, político y social, que jamás permitirán integrar economías diferentes y dispares.

Porque, más allá de las expresiones triunfalistas y exitistas de muchos gobernantes latinoamericanos, las dificultades no podrán ser superadas a corto plazo. En realidad, es imposible que sean superadas a la luz del actual sistema y que dentro de su marco puedan integrarse economías planificadas como la cubana, con economías sociales de mercado como la brasileña y con otras con gran participación estatal como la peruana.

Y la realidad no se empeñó en demostrar la ineficacia de estos esquemas integradores como un mero capricho natural. Por el contrario, los hechos concretos que viven cada uno de los países de la zona, la disparidad en sus gobiernos y el grado de desarrollo económico particular que cada uno de ellos detentaba en momentos de firmarse los respectivos acuerdos de integración, motivaron que todos los "bien intencionados" esfuerzos individuales no se

Integración Económica

LOS MITOS DE UNA FORMULA QUE YA CUMPLIO SU ETAPA

Cuando el gobierno chileno proimperialista de Augusto Pinochet introdujo —en 1974— variantes fundamentales a la decisión 24 del Pacto Andino, echaba por tierra los acuerdos suscritos por seis países americanos firmantes del Acuerdo de Cartagena. Los acuerdos expresaban la voluntad soberana de esos países de nacionalizar, con el correr de los años, las inversiones foráneas. La experiencia actual demuestra la imposibilidad de que regímenes que expresan grados tan diversos de dependencia económica como los de Perú, Chile, Ecuador y Colombia, puedan confluír en esa utopía llamada "integración continental". NUEVO HOMBRE intenta desenmarañar esa falacia mediante el siguiente análisis.



Pte. Luis Echeverría: "Impulsar la integración regional"

El 23 de febrero de 1917 era el Día Internacional de la Mujer. Para las damas de la corte zarista, para las esposas y amantes de la oficialidad y para las señoras de la gran burguesía, esa jornada no era más que una confirmación casi innecesaria: en realidad, todos los días de toda la historia rusa habían sido y debían seguir siendo para ellas. Para las obreras textiles de Petrogrado, en cambio, ese 23 de febrero era un motivo más para levantarse contra la autocracia de Nicolás II, que había empantanado al Imperio en el hambre y la guerra. Inclusive gran parte de los activistas revolucionarios no sospecharon entonces que la voluntad de lucha de las obreras de Petrogrado iba a ser el detonante de una transformación social irreversible. Ese día, la Revolución de Febrero —cinco días iniciales de una etapa que culminaría a los pocos meses en el socialismo— había comenzado.

En el momento, el movimiento de huelga iniciado en las plantas textiles ya había crecido: cerca de la mitad de los obreros industriales de Petrogrado se habían incorporado a la lucha. Nuevas barriadas y nuevos grupos de la población colmaban las calles encolumnados bajo las consignas de "¡Abajo la autocracia!", "¡Basta de guerra!", "¡Pan y libertad!". En medio de las filas obreras comenzaban a flamear las banderas rojas de la revolución social. El aparato represivo del zarismo estaba desconcertado: ya nadie le temía. "Los cosacos prometen no disparar", era la frase que corría de boca en boca. En efecto, los cosacos —cuerpo represivo por excelencia— lanzaban sus caballos contra la multitud, agitaban sus látigos, blandían sus sables, pero no disparaban. Estaban ya hartos de ser usados contra los obreros y campesinos, contra las masas populares. Ese 24 de febrero, en la barriada obrera de Viborg, algunos contingentes de cosacos impiden que la policía —tropas de asalto integradas por oficiales de carrera— cargue contra la movilización popular.

En el orden del día del Consejo de Ministros se estableció la puesta en marcha de un plan represivo preparado de antemano para esta "situación de amotinamiento". La ciudad había sido dividida en seis zonas, cada una de las cuales se dividía a su vez en varios distritos. Al frente de todas las fuerzas armadas se instaló una suerte de Estado Mayor Conjunto. Los regimientos fueron distribuidos por distritos. En cada una de las seis zonas, la policía, la gendarmería y las tropas se colocaban bajo el mando de los jefes y oficiales de ese Estado Mayor. El plan represivo estipulaba que, en una primera etapa, actuarían los cuerpos policiales; en una segunda y definitiva, las tropas de soldados armados de fusiles y ametralladoras. Estos últimos contingentes —sumaban 150.000 mil



Ahora no sólo el ejército empuña las armas (film, "Octubre", de Eisenstein)

Hace casi 60 años

LA INSURRECCION DE PETROGRADO

Hace casi sesenta años, un 23 de febrero de 1917, los obreros de Petrogrado —la ciudad de los zares— se declararon en huelga y salieron a la calle bajo las consignas de "¡Pan!", "¡Basta de guerra!" y "¡Libertad!". Durante siglos, la monarquía zarista había basado su poder en la explotación del pueblo y en la entrega de Rusia a los capitales extranjeros. Desde 1914, venía sacrificando además al pueblo en las trincheras de una guerra —la Primera Guerra Mundial— que sólo usufructuaban las burguesías de los distintos países beligerantes. Pocos sospecharon en ese febrero de 1917 que el movimiento contra el zarismo no se iba a detener en reformas parciales sino que iba a culminar en una revolución social. La antigua Petrogrado se llama ahora Leningrado, y en sus calles, a despecho del capitalismo mundial, se enarboló para siempre la bandera de la primera revolución socialista. La primera; no la última.

hombres— eran la garantía total del orden y de la propiedad.

El plan represivo era perfecto, salvo un factor: el material humano que había de ponerlo en acción. En efecto, el 90 por ciento de esos 150.000 hombres eran de extracción obrera y campesina, pobres de la ciudad y el campo. ¿Dirigirían la mira de sus fusiles contra el pueblo al que pertenecían? ¿Se animarían a tirar contra sus padres y hermanos? ¿Sofocarían con su metralleta a esas voces de protesta elevadas? ¿Contra el hambre que a ellos también los corroía y contra la guerra adonde marchaban sin saber por qué?

El 25 de febrero las huelgas y las manifestaciones sacudían los cimientos de todo Petrogrado. Los cosacos se niegan a actuar y hasta llegan a ponerse del lado del pueblo. Los cuerpos de policía son recibidos a pedradas y botellazos y la gente comienza a desarmarlos. Las banderas rojas se multiplican. La espontaneidad inicial de las movilizaciones comienzan a articularse a través de las formas organizativas que crean y desarrollan los activistas revolucionarios, fundamentalmente esa vanguardia de hierro que fueron los bolcheviques, los compañeros de Lenin. Para el gobierno, no había mucho que esperar: ya era el momento de entrar en la segunda etapa del plan represivo. Y salieron a la calle los 150.000 soldados con la orden de tirar a matar. Desde el Cuartel General, el zar Nicolás II da al general Jabalov una orden precisa: "mañana sin falta hay que acabar con los disturbios".

El 26 de febrero, algunos regimientos se encaminan hacia la barriada de Viborg y disparan, pero por encima de las cabezas de los manifestantes. Estos comprenden que entre los soldados despunta una nueva conciencia y hacia ellos van dirigidos los volantes, las proclamas y las consignas: "¡Soldado! ¡No dispaes contra tus hermanos!" "¡Soldado! ¡Tira contra los oficiales; no contra el pueblo!" "¡Soldado! ¡Unete a nosotros!"

La presión de los obreros sobre las tropas se intensifica conforme aumenta la presión ejercida sobre ellas por las autoridades. Los trabajadores se acercaban a los soldados con todas las verdades que ellos no se animaban a pensar. Los oficiales, en cambio, daban órdenes escuetas y los apuntaban con sus armas para obligarlos a cumplir. El soldado se iba liberando de la disciplina impuesta y del espíritu cuartelero con que la casta de los oficiales había hasta ese momento mantenido sus privilegios. Los soldados ya no están rodeados por los muros y las verjas del cuartel, sino por la multitud que los requiere para la causa popular.



"¡Soldado! ¡No dispaes contra el pueblo! ¡Unete a nosotros!"

El 27 de febrero la huelga en las fábricas no cesa. Todo el mundo está en la calle. En uno de los vivac del barrio Viborg un oficial mata a un soldado que se niega a disparar contra una manifestación.

El resto de la tropa no duda: ametralla al oficial y hace causa común con los manifestantes. El general Jabalov envía nuevas tropas para reprimir a los soldados insurrectos. Pero estos refuerzos también se pasan a las filas del pueblo. Cunde como un reguero de pólvora: al ser sacados a la calle, los regimientos se van insubordinando.

A partir de ese momento, ya no son los soldados los que salen a la calle sino que son los obreros los que entran a los cuarteles. Las consignas bolcheviques siguen dando forma al proceso revolucionario. Comienzan a recorrer las calles de Petrogrado unidades de blindados donde se enarbolan banderas rojas. Un obrero, el bolchevique Koroliev viene desde Moscú y cuenta: "Ayer intensificamos las manifestaciones en Moscú y, a las dos de la tarde, al salir el Regimiento I para reprimirnos, los soldados titubearon. Nos unimos a un grupo de ellos y les hablamos, les pedimos armas. Los soldados nos rogaron que los mandáramos y les indicáramos qué tenían que hacer. Les dijimos que viniesen con nosotros a la calle Tichvinskaya y ahí

atacamos juntos el Departamento de Policía". La revolución había trascendido a Petrogrado para extenderse por toda Rusia. Y en toda Rusia, tomaba cuerpo un nuevo poder: el de los obreros y campesinos, el poder de la revolución.

El 27 de febrero son liberados por el pueblo todos los presos políticos populares. Los elementos liberales y reformistas corren presurosos hacia los comités para empezar a repartirse los puestos de diputados y ediles del Gobierno Revolucionario Provisional que ya se perfila. Los bolcheviques liberados, en cambio, se encaminan hacia las barriadas obreras y las fábricas. Ese 27 de febrero a la tarde, el trono de los zares se derrumba. Pero los bolcheviques sabían que la liberación definitiva del pueblo ruso no era cuestión de cambiar el sistema de gobierno sino el sistema social. "Los burgueses quieren repartirse la piel del oso que nosotros malherimos —afirmó el obrero bolchevique Libov en uno de los mítines—; nosotros, en cambio, queremos terminar de matarlo, porque aún colea". Ocho meses después de la caída de los zares, en octubre de ese mismo 1917, la aspiración del obrero Libov y de todo el proletariado ruso se vio cumplida: la humanidad asistió al triunfo de la primera revolución socialista.

10 Preguntas

LOS GENERALES DE LA DERROTA

En la noche del 26 de febrero de 1917 arribó a las afueras de Petrogrado una columna de ejército al mando del general zarista Ivanov. Venía en auxilio de su colega Jabalov que hasta ese momento había intentado inútilmente sofocar la revolución popular. Ante las dificultades para ingresar a la ciudad, Ivanov procuró antes averiguar si valía la pena intentarlo. Envío un mensajero hasta el despacho de Jabalov con 10 preguntas. Cuando el mensajero volvió con las diez respuestas, parte de los soldados de Ivanov ya se habían pasado a las filas del pueblo. El informe de Jabalov terminó por decidirlo a emprender la retirada con la escasa tropa que aún se le subordinaba. El intercambio entre los generales Ivanov y Jabalov fue el siguiente:

1. — IVANOV: ¿Qué tropas se ajustan al orden y cuáles faltan a él?

— JABALOV: En el edificio del Almirantazgo tengo bajo mis órdenes cuatro compañías de la Guardia, cinco escuadrones y dos baterías; el resto de las tropas se han pasado a los revolucionarios o permanecen neutrales en connivencia con ellos. Los soldados recorren la ciudad, sueltos o en grupos y desarman a los oficiales.

3. — ¿En qué partes de la ciudad se mantiene el orden?

— Toda la ciudad está en poder de los revolucionarios; el teléfono no funciona y están cortadas las comunicaciones con los distintos barrios de la capital.

2. — ¿Qué estaciones están a resguardo?

— Todas las estaciones están en manos de los revolucionarios, que las custodian celosamente.

4. — ¿Qué autoridades ejercen el poder en esos barrios de la capital?

— No puedo contestar a esta pregunta.

5. — ¿Funcionan normal-

mente todos los ministerios?

— Los ministros han sido detenidos por los revolucionarios.

6. — ¿De qué autoridades policiales dispone usted en este momento?

— De ninguna.

7. — ¿Qué organismos técnicos y económicos del ramo de Guerra se hallan actualmente bajo sus órdenes?

— Ninguno.

8. — ¿Qué cantidad de víveres tiene usted a disposición?

— No dispongo de víveres. El 25 de febrero había en la ciudad 5.600.000 puds de harina.

9. — ¿Han caído muchas armas, artillería y municiones, en manos de los rebeldes?

— Toda la artillería está en poder de los rebeldes.

10. — ¿Qué autoridades militares y Estados Mayores están a las órdenes de usted?

— Bajo mis órdenes personales se halla el jefe del Estado Mayor del distrito; con los demás organismos regionales no tenemos comunicación.

La dictadura cívico-militar uruguaya se aboca este año a un nuevo dilema: cómo actuar frente a la pendiente fecha electoral. Si bien se ha intentado inhibir la actuación de partidos y organizaciones activamente opositores mediante la represión brutal y masiva sobre la clase obrera y el pueblo, en este tiempo los militares no han logrado estructurar una base de consenso que les permita otorgar una apariencia de legitimidad a su gestión, demostrando, una vez más, la ineficacia del "estado de excepción" para el logro, inclusive de sus propios proyectos en materia económica.

Uruguay:

ECONOMIA, POLITICA Y REPRESION

La dictadura uruguaya estuvo preparando durante todo el año el verano de 1976. La apuesta al turismo, tradicional recurso salvador para dictaduras con dificultades económicas, fue un objetivo trabajosamente preparado que incluyó profusa propaganda en la prensa internacional. Con la promesa de mucho sol y pocos disturbios políticos, se pensaba que muchos veraneantes extranjeros podían venir a pasear a las reconocidamente prestigiosas playas uruguayas y a dejar abundantes divisas que paliaran un poco la deficitaria balanza de pagos. Sol, probablemente hubo, pero disturbios políticos también y el movimiento turístico fracasó estrepitosamente. Salvo un reducido número de adinerados argentinos —nuevos y viejos—, como Casildo Herreras, José Gelbard y Carlos Villone, que fueron vistos soleándose en I'Marangatú y Playa Brava, el verano de la dictadura uruguaya no contó con un movimiento turístico importante. En lo que respecta al turismo argentino por ejemplo, las informaciones señalan la disminución en un 50% con respecto al del verano anterior.

En el mismo exclusivo reducto de Punta del Este, que se encuentra ubicado dentro del distrito militar del general Gregorio Álvarez, una serie de atentados que tomaron como objetivos, tradicionales centros de diversión de la "buena sociedad" uruguaya, obligaron a que éste cambiara sus ropas blancas de tenis —se encontraba en ese momento pasando unos días de descanso por el uniforme verde de fagina para tratar —sin éxito al parecer— de detener a los autores de esos hechos que tuvieron una amplia difusión en Uruguay.

Por lo tanto, la acción de la dictadura se mantuvo centrada en sus actividades acostumbradas: represión, torturas, asesinatos, mordaza contra toda manifestación de ideas y de expresión artística.

La campaña general lanzada en noviembre contra el Partido Comunista ha cobrado ya varios asesinatos en las salas de tortura. El último conocido es el

obrero portuario Julián López, entregado en cajón cerrado según el procedimiento habitual, a sus familiares, el 15 de enero, y esta organización política ha denunciado que hay más de 500 desaparecidos en los últimos dos meses, que fueron secuestrados de sus casas por las Fuerzas Armadas sin que hasta hoy se haya dado con su paradero. Con la represión contra el Partido Comunista, además de la desarticulación de una importante fuerza opositora que hasta el momento había sido menos reprimida que las organizaciones armadas, persiguen el objetivo de justificar la imprescindible función de seguridad que se han atribuido en un momento en que, desde distintos sectores del bloque dominante, comienzan a levantarse voces partidarias de un recambio político que redefina su papel en el nivel político.

En la misma línea se ubica la detención de un importante grupo de oficiales retirados que son sometidos a reiterados malos tratos —golpes y plantones— en dependencias militares de la región dirigida por el general Álvarez. Entre los detenidos se encuentra el general Liber Seregni, candidato a la presidencia por el Frente Amplio, los coroneles Carlos Sufrategui, Montañez y otros oficiales.

REPRESION EN LA CULTURA

En estos últimos tiempos fue prohibida la venta de libros de autores uruguayos como Mario Benedetti, Clara Silva y Juan Carlos Onetti y de autores argentinos entre los que se encuentra Julio Cortázar.

Se detuvo, además, a todos los integrantes del conocido teatro Independiente El Galpón, incluidos porteros, electricistas y acomodadores del local. Fueron "requeridos" (pedida la captura) de la cooperativa de música "Camerata de tango", uno de los conjuntos más prestigiosos de los que actúan en Uruguay siendo uno de sus miembros detenido e incomunicado.

Una resolución militar dada a conocer

el 29 de enero prohibió la actuación de una nutrida lista de actores y cantantes y músicos, incluyendo, entre otros, al cantante español Joan Manuel Serrat y a los uruguayos China Zorrilla (actriz), Villanueva Cosse (director teatral), Rubén Yañez (actor y director teatral) Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Aníbal Sampayo y Anselmo Grau (folkloristas). La resolución agrega que "en el territorio uruguayo tales artistas no podrán cumplir ninguna actuación personal en cines, radio y televisión". Esos medios no podrán difundir películas, grabaciones televisivas o discográficas de los mismos cualquiera sea el tema que interpreten. Tampoco pueden dichos medios hacer comentarios sobre las personas en cuestión.

• OTRAS TAREAS MILITARES

No ha sido, con todo, el asesinato de opositores, la represión política y la requisita de discos, la única ocupación de los militares uruguayos. Estamos en 1976, año en el que según un calendario aún no oficialmente postergado, deberían realizarse en Uruguay elecciones nacionales. En los últimos dos años, en el escenario de los "actos patrióticos" ese parlamento peculiar que descubrieron los militares y los funcionarios civiles de la dictadura, el presidente Juan María Bordaberry y los miembros más prominentes del elenco militar, el comandante en jefe Julio César Vadora y el general Amaury Prantl, entre otros, hicieron referencia de soslayo a la terminación de la "demagogia política" y al hecho de que el proceso iniciado no tenía fecha de finalización.

Por otra parte, en una carta dirigida en junio de 1975 a las Fuerzas Armadas por Bordaberry, que se filtró al conocimiento público desde los cajones de algún despacho ministerial el actual presi-





dente citaba un pedido de los mandos para que permaneciera en su cargo más allá del plazo constitucional.

Su respuesta a este requerimiento, según expresa en ese memorándum, fue afirmativa. En el mismo sentido, un documento secreto discutido con carácter de cuerpo doctrinario por los oficiales de las Fuerzas Armadas se expresa en términos similares. En una versión de ese mismo documento editada públicamente bajo el título "Política de la República", estos párrafos no aparecen.

El plan político a articular frente a la fecha electoral ha sido, al parecer, un elemento catalizador de una variada gama de tendencias y contradicciones que se vienen manifestando en el interior de la dictadura desde su misma instalación definitiva en junio de 1973. La embajada norteamericana cuya influencia en la dictadura es decisiva por intermedio de su titular Ernest Siracusa, ha venido manteniendo un intenso nivel de contactos políticos tendientes a diseñar una salida que "descomprima" una situación económica y política particularmente crítica.

Sostendría Siracusa que es conveniente para la imagen externa del gobierno habilitar la existencia regimentada de partidos políticos, un pasaje a un segundo plano —por lo menos aparente— de las Fuerzas Armadas, y a otorgar una mayor base de legitimidad al gobierno, convocando a elecciones. De estos comicios, por supuesto estarían excluidas las organizaciones de izquierda y los grupos que hayan manifestado una oposición activa y continuada a la dictadura de Bordaberry y los militares. Las Fuerzas Armadas, naturalmente, seguirían ocupando un rol central en el diseño de la orientación del gobierno pero desde una ubicación menos directa y visualizable, en particular a nivel internacional.

El embajador norteamericano, que posee una vasta experiencia en "áreas críticas" de Latinoamérica para el Departamento de Estado yanqui: actuó como funcionario diplomático en Guatemala cuando la CIA derrocó a Jacobo Arbenz, en Santo Domingo en 1965 y en Bolivia en 1971 cuando el derrocamiento del general Juan José Torres por el golpe militar auspiciado por Estados Unidos y Brasil del general Hugo Banzer.

En Uruguay siguió todo el proceso del golpe de Estado. Se encuentra allí desde mayo de 1973 o sea, desde menos de un mes antes del golpe. Su política, no hay motivos para pensar que no se ubique dentro de las coordenadas de la actual diplomacia yanqui para la región. El apoyo de Estados Unidos con armas y dinero a los recientes regímenes sangui-narios instalados en el Cono Sur, si bien han contenido parcialmente mediante una política terrorista las extendidas luchas populares, no han logrado aniquilar la resistencia y han precipitado una crisis política y militar crónica que a la vez que augura una intensificación redoblada de la resistencia popular le hace pagar a Estados Unidos un costo político importante que se ha reflejado en significativos conflictos internos entre los distintos círculos de poder —por ejemplo la negativa del Congreso norteamericano a intervenir en el conflicto angoleño. El rol opositor a la política de Pinochet en Chile, adoptada por el PDC luego de haber operado en todo el gobierno de Allende en coalición con los militares preparando el golpe de Estado, puede ser un síntoma de esta situación que en Uruguay encuentra un símil, adaptado a las circunstancias específicas, en las actividades del embajador Siracusa.

Un hombre clave de la dictadura civil-militar, el titular de Economía, Ale-

jandro Vegh Villegas, se ha manifestado también partidario de admitir una reconstrucción parcial de la escena política, posibilitando el funcionamiento de los dos otrora poderosos partidos tradicionales: el Partido Blanco y el Partido Colorado. Estos actuarían en el marco de una reforma constitucional plesbiscitada en noviembre de este año, como sustituto de las elecciones. El ejercicio presidencial de Bordaberry sería prorrogado por tres años, de atenderse a las opiniones de Vegh Villegas.

Por sus influencias en los círculos de negocios norteamericanos y en los organismos financieros imperialistas en los que sirvió varios años como funcionario, y por ser el inspirador de todo el actual plan económico, Vegh Villegas es un elemento imprescindible para los mandos militares, que lo han tolerado pese a conocer sus relaciones con dirigentes políticos tradicionales como Jorge Batlle, y a pesar de los enfrentamientos a propósito del presupuesto militar. (En el último año las disidencias han llegado al borde de la ruptura y Vegh como forma de presionar sus posiciones se ha retirado en esas ocasiones hacia Buenos Aires, en donde reside su familia.)

Vegh Villegas no es indudablemente un hombre preocupado por las libertades políticas ni mucho menos por las condiciones materiales de vida del pueblo uruguayo. Se declara admirador del modelo económico y político brasileño y éste es un punto de referencia central en su programación de la economía uruguayo. Declara públicamente ser un discípulo de Roberto Campos, el ex ministro de Economía de Castelo Branco en Brasil junto a quien actuó como asesor técnico antes de ser llamado por Krieger Vasena, cuando éste se hizo cargo de la cartera de Economía, en los primeros meses de la "revolución argentina".

Sus preocupaciones en el arte de la

conducción política tienen que ver con los fantasmas que inquietan cada vez más a sectores de la clase dominante uruguaya y al imperialismo: el evidente desgaste militar, la existencia de potenciales factores de disconformidad crecientes en el conjunto de la sociedad en la cual la dictadura no ha logrado hacer base en ningún segmento importante de la población activa, y los insaciables apetitos de poder de la jerarquía militar que se apropian por la vía de su control del auxilio estatal de no menos del 50% del presupuesto, un equivalente al 3,1% del Producto Bruto Nacional —como comparación ilustrativa cabe destacar que la proporción en Argentina con respecto al Producto Bruto es de 1,9% en la actualidad.

Según un cable distribuido por Associated Press fechado el 31 de enero, para Vegh: "la abolición de los dos partidos tradicionales significaría una amenaza para el futuro pues dejaría al país inerme frente a las fuerzas de la subversión marxista que, aún proscribas, desde la clandestinidad seguirían operando y aparecerían como casi única alternativa en la eventualidad de un desgaste militar en el ejercicio del poder".

Luego de recurrir a distintas fórmulas políticas la oligarquía uruguaya auspició y aplaudió, sin vacilaciones, el ascenso de las Fuerzas Armadas a los primeros planos de la función pública. Se trataba de la única alternativa visualizable para tratar de aplastar una intensificación de la lucha de clases que amenazaba con comprometer seriamente su propia posición dominante en el Uruguay. Hoy sigue siendo ésta: la del gobierno fuerte, con predominancia militar, la única alternativa visible. Pero es una fórmula que sale cara. Tiene la fortaleza que da la fuerza de las armas y la utilización directa de la violencia para impedir el desarrollo de cualquier nivel de manifestación opositora. Pero, aún la burguesía y la burguesía de una sociedad dependiente y subdesarrollada puede llegar a intuir que un régimen de clase solo puede sostenerse con una adecuada correlación entre coerción y consenso, entre el uso técnico del poder y la violencia y la creación de opinión pública mediante un manejo adecuado de la superestructura ideológica, constituida por medios de comunicación, aparatos ideológicos, prensa, partidos, escuela, etc.

Es en este terreno en el que la dictadura ha registrado su mayor fracaso. No ha logrado, a tres años de su instalación ni siquiera la estabilidad necesaria para crear una mínima corriente de opinión a su favor canalizada mediante algún tipo de estructura política capaz de dotarla de puntos de apoyo en algún sector de la población.

Ha roto con el tejido constitutivo de la sociedad tradicional uruguaya, esa vasta red de organizaciones políticas y culturales que le daban a los regímenes anteriores una aparente debilidad pero una resistencia política en última instancia mayor, puesto que la dominación de clase se mantenía velada tras una red de instituciones que fragmentaban a la población y la hacían refractaria a un mensaje liberador. No lo han sustituido por otro.

Por el momento las posturas hegemónicas en el Ejército Uruguayo siguen insistiendo en la línea de la "revolución nacional" dirigida por la cúpula militar. Pero la ausencia de base social en la población, la comprobación de que los "demonios" de la resistencia siguen existiendo pese al temor, así como absoluto empanamiento político y económico de la dictadura, dotan a la situación de una fragilidad mayor que la que superficialmente se expresa en los discursos de los comandantes y del propio Bordaberry.

— *Principio y fin de todo.*

ENRIQUE MEDINA

STRIP-TEASE

CORREGIDOR

*At gount pis! ! ! !!! At gount
caca! ! ! "*



De la Torre: Con Lacoste también se sufre

Rostro omnicomprendido, de play-boy simpático; gran experiencia en el manejo de *Mustangs*, *Rolex*, *Chemise Lacoste* y otros símbolos adminículos de la alta burguesía, o más bien de los sectores advenedizos que intentan parecerse a ella: así apareció, brevemente, como actor, en el que fuera su primer film como director de largometrajes, *Juan Lamaglia y señora*. A partir de ahí, Raúl de la Torre se hizo presente en el cine nacional seduciendo a damas aburridas y un poquito angustiadas, indefectiblemente cansadas ya sea de su tosco marido comerciante (Pepe Soriano), en *Juan Lamaglia* o de sus refinados maridos administradores de estancias (Lautaro Murúa), en *Crónica de una señora*. También abordó, con ese "tacto" que le daba el roce del gran mundo, problemas psiquiátricos de mujeres ociosas, con material que amablemente puso delante de su cámara el psicoanalista Emilio Rodrigué. Solo una vez no lo acompañó el éxito: fue en 1972, cuando de la Torre se sintió más maduro y pensó que él, tan ducho en mujeres neuróticas y desesperadas, era capaz de dar una respuesta válida a la "jay" tan, pero tan contradictoria historia de la Argentina. Entonces filmó *La revolución*. Graciela Borges, su mujer-neurótica favorita a partir de *Crónica*, debía jugar un papel distinto: en lugar de vagar durante horas de su casa a la peluquería y de la peluquería a la casa de su amante y de la casa de su amante a la de su amiga y de ahí de vuelta a su casa, se ubicaba así como así en una ciudad de la Colonia, en 1810. Graciela, de golpe, era una patricia criolla, cansada —¿cuando no!— de su marido, lugarteniente español del Virreinato (como si tal cargo hubiese existido) y vagamente atraída por el criollo proveniente de Europa, portador "de las ideas revolucionarias que circulaban en el Continente", como decía, textualmente, el guión cinematográfico.

Sobre la base de esa idea —de

algun modo hay que llamarla— de la Torre se las ingeniaba para armar una especie de inacabable bostezo en el que quedaba insinuado que las criollas de 1810 tenían los mismos problemas que las argentinas de clase media de un siglo y medio después: algo que en la terminología de Bernardo Neustadt y de la Torre se definía como "la permanente incomunicación de los argentinos".

¿Cómo ubicar a este curioso ejemplar de cineasta que en 1970, de golpe, se convirtió en una estrella de los públicos argentinos? ¿De dónde extraer elementos de juicio para entender por qué, de repente, interesaban tanto las crónicas de señoras, o las heroínas psicoanalíticas, enmarcadas todas ellas en un férreo ambiente burgués, en el cual se desarrollaban increíbles tragedias de angustia mientras la gente conversa de banalidades y un mozo con guantes blancos circulaba alrededor de la mesa, sirviendo apetitosos trozos de *pesceto a la jardinera*, comida ésta, como todo el mundo sabe, que ingiere la clase alta cuando está a solas? ¿Cómo comprender que estas historietas, propias de los cuentos cortos de *Para Tí* o de *Nocturno*, se hubiesen convertido de pronto en tema de interés masivo?

La coyuntura, por supuesto proporciona una explicación a todos

Hace pocos días, comenzó el rodaje de *Solá*, quinto largometraje del director Raúl de la Torre. En ese plazo breve de ilusiones que el lanussismo designó como la *institucionalización*, este ex realizador de cine publicitario se dedicó a una nueva forma de la publicidad: *vender* para la clase media el producto de una burguesía humana, acosada por problemas psicológicos y por la "incomunicación". Lo que en 1972 dio sus modestos resultados, ¿seguirá funcionando? De todos modos, el rostro de esa burguesía con angustias se ha mantenido invariable: es el de Graciela Borges, fiel a su imagen.

Raúl de la Torre:

LA BURGUESIA TAMBIEN SUFRE...

esos enigmas. El lanussismo, objetivamente un alivio después de la etapa desembozadamente represiva liderada por Juan Carlos Onganía, vuelve para mostrar un rostro menos bestial, más "humano" de la burguesía. Habían pasado, por poco tiempo, los brutales coletazos contra la clase media; los tijeretaos a las melenas impúdicas de los hippies de la calle Florida; los salvajes galopes de la Guardia de Infantería en los patios universitarios, derribando bustos académicos y alguno que otro estudiante. De la clase obrera, ni hablar: el "ingrato" episodio del *cordobazo* había quedado atrás y el objetivo inmediato del lanussismo era restablecer, de algún modo, el gesto cordial de la burguesía hacia las otras clases. Raúl de la Torre, siempre solícito, siempre educado, siempre buen publicista, se declaró dispuesto a cumplir con la misión.

Porque, ¿cómo explicar si no ese súbito interés por las desventuras matrimoniales de las estancieras o por los hábitos de las señoras que se aburren, interminablemente, junto a las terrazas de la avenida Figueroa Alcorta, esperando que suene el teléfono y que el amante les diga dónde es el lugar de la cita? ¿A qué atribuir que el pequeño mundo de María Luisa Bemberg —guionista habitual de de la Torre— se hubiese convertido de pronto en tema de primordial im-

portancia y que Graciela Borges, la señora solitaria, infiel, aburrida, insatisfecha y desdichada concitase el interés de miles y miles de espectadores entre Jujuy y Río Gallegos?

Cosas de la política cultural, es obvio: dos años antes del formidable auge de masas que condujo al triunfo popular del 11 de marzo, pero también dos años después del *cordobazo* y de la sangüinaria represión onganista, había todavía un pequeño resquicio, lleno de *Mustangs*, de *Rolex*, de *Chemises Lacoste* y de tilinguieria como para poder mostrar que la clase dominante también tenía sus problemas. Había un agujerito cultural —¿el último?— como para dejar registrado en el celuloide que las mujeres de la oligarquía, si bien hermosas y envidiadas, no eran del todo felices. La clase media, ávida espectadora de Raúl de la Torre, se tragó la píldora: lloró, conmovida, con las desventuras de Graciela; comprendió que a pesar de los Pucci, de los muchos amantes, de los departamentos suntuosos y de los auto-sport, esa mujer no era feliz. Tenía todo lo que se puede desear; pero —y de la Torre levantaba el dedo de la advertencia— faltaba un algo, un no se qué para llegar a la felicidad: la incomunicación, sin duda, estaba en el fondo de ese problema.

Una de las tácticas más eficaces de la clase dominante consiste en hacerle creer a las clases dominadas que sus propios integrantes no las pasan tan bien. De la Torre fue un perfecto artífice de ese momento único y mistificado de la realidad argentina. Ahora se anuncia que rodará *Solá* (ver recuadro), por supuesto con Graciela, su señora de siempre. Pero el lanussismo ha pasado. ¿Quedará algún margen todavía para que la burguesía le muestre al pueblo, a través de los padecimientos de Graciela, que ella, la señora, también tiene un corazoncito capaz de sufrir?



Graciela Borges: La cara cordial de la burguesía.

Estudiantes de La Plata, bajo la conducción técnica de Carlos Salvador Bilardo, está nuevamente en el torneo Copa Libertadores de América. Retoma por lo tanto una senda ya caminada, que en 1968 le redituara el más significativo logro conocido por la institución platense: el título mundial de clubes.

De aquel polémico equipo, el actual emuló algunos métodos e imbuido de una importante dosis anímica fue quemando etapas, hasta llegar a un resurgimiento que restaura la polémica.

Pocas veces un conjunto de fútbol despertó tantas diferencias de opinión como las suscitadas en torno al cuadro de La Plata. Pocas veces se pronunciaron seguidores y no seguidores del fútbol tan marcadamente en cuanto al favoritismo, o no, por un once futbolístico. O se simpatiza con Estudiantes, o se es anti-Estudiantes. No existen los términos medios, no hay concesiones posibles. El aplauso o el aborrecimiento, el enervado aliento o la más cruda rechifla.

El ciclo que ocasionó más pujas verbales en cuanto al cuadro albirrojo nació, quizá sin mucha alharaca, con la llegada de Osvaldo Zubeldía, un director técnico de convicciones muy personales acerca de cómo practicar fútbol. El que fuera jugador de Vélez Sársfield y Boca Juniors se transformaría, juntamente con los jugadores por él dirigidos, en uno de los hombres más discutidos del fútbol argentino. La llegada de Zubeldía implicó, entre otras cosas, la adquisición de jugadores que concordaran con el estilo del D.T. Las incorporaciones en 1965 fueron: Conigliaro, Bilardo, Barale, Santiago y Spadaro.

Ese año se promocionaron jugadores de inferiores, Flores, Poletti, Verón, Malbernat y otros, instaurándose una concepción futbolística que no sólo contó con definiciones en cuanto a una línea de juego, sino que a la vez comprendió otras aristas de la vida de un jugador.

Estudiantes comprendió en bloque que el profesionalismo coartaba, explotaba y sumergía en apremios a quienes en él se debatían. Pero también entendió, como lo saben otros, que con esa precariedad de márgenes que les ofrece el sistema para desenvolverse como componentes de una sociedad mejor, había dos opciones: o renegar a enfangarse en la disputa por exuberancias económicas, o jugar, con sus particularidades, por un papel "destacado" entre el resto de enlodados.

Convencido de su fisonomía, Estudiantes fue mostrando, a través de sus presentaciones, una peculiar manera de entender y desarrollar el fútbol. Consustanciado de eso hizo caer bastiones casi inexpugnables, mojándole la oreja a los grandes, a veces con argucias que irritaron a más de uno.

Entre sus "víctimas" más destacadas figuran, en el orden local, Independiente y Racing. Contra ambos sostuvo por la Copa Libertadores disputados partidos, logrando amplias satisfacciones.

Ese Estudiantes, sin revolucionar las tácticas del fútbol, se caracterizó, en cuanto a la planificación de jugadas, por una disciplina férrea y una ejecución de llamativos alcances. Los corners, cambiando la posición de los punteros, los tiros libres, con el especializado Madero, y el perfeccionado movimiento de la línea de cuatro en la jugada del "offside" fueron algunos de sus atributos. Eso entre sus armas "legales". Las "ilegalidades" no siempre fueron disimuladas, costándole el aborrecimiento de exasperados adversarios.

Cuando el empleo de esas armas, que algunos consideraron ilícitas y que criticaron agriamente, estuvieron al servicio del triunfo internacional, las voces condenatorias se dispararon casi por completo. Se agigantó el patriotismo y Estudiantes pasó a ser un exponente apto para la exportación. El odio interno, mientras durara la "gloria del país", no debía anteponerse a ese "bravo Estudiantes". No era cuestión que por una rencilla doméstica se arriesgara la posibilidad de prenderse tras el carro de la victoria.

Una mezquindad de principios que aunada a la hipocresía enviaba telegramas de felicitaciones para los que se "jugaban en todos los terrenos dejando bien sentados los prestigios del fútbol argentino y los colores de la patria". Un fútbol argentino en donde, para esos mismos que mandaban telegramas, Estudiantes no debía tener cabida. Y una patria, que para esos mismos que mandaban telegramas, servía como complementaria de floridas saluciones.

Esos telegramas edulcorados con elogios oportunistas fueron enviados, en su momento, por la Presidencia de la Nación, año 1968; por caracterizadas

"La historia del fútbol argentino habría que dividirla en antes y después de Estudiantes"

ESTUDIANTES: EL FUTBOL DE LOS PROFESIONALES

El 25 de febrero, Estudiantes de La Plata y River Plate comenzarán a actuar en la Copa Libertadores 1976. Es de suponer que el enfrentamiento entre ambos no hará más que reafirmar el sentido mercantilista que tiene el torneo mencionado. Pero además es casi seguro que uno de los dos equipos va a tener que hacer las veces de malo para asustar al otro; ése ha sido hasta ahora uno de los lados más destacados de la competencia en cuestión. También es dable esperar que los dos intenten imponer condiciones extradeportivas porque, en definitiva, el fútbol profesional cuanto más cosas pone en juego, más se parece al catch. Como en éste, el vale todo está a la orden del día.

Puede ocurrir que lo único que evidencie quien es uno y quien el otro —River o Estudiantes— sean las camisetas.

En el último encuentro en que se midieron Millonarios y Pincharratas, por el Campeonato Nacional, en cancha de Vélez Sársfield, River jugó a lo Estudiantes. Como era imperioso ganar, no cabían sutilezas; por lo tanto, quedó demostrado que a la hora de buscar resultados no sólo Estudiantes "juega" a lo Estudiantes.



figuras del quehacer nacional y por dirigentes de instituciones futbolísticas que se cansaron de decir que contra Estudiantes no se podía jugar porque era la expresión del antifútbol.

Alguien propuso que la historia del fútbol, para ser contada "habrá que dividirla en antes y después de Estudiantes". Más acertado sería dividirla en antes y después del profesionalismo. Ahí se van a encontrar los porqués de las desmesuradas ansias por triunfar, no sólo de Estudiantes, sino de los que,

como el cuadro platense, ruedan en el prostituido carroussel del profesionalismo.

Lo del estilo futbolístico de aquel equipo del sesenta y ocho o las características del actual no son factores influyentes para modificar el grueso de desaciertos del fútbol profesional. A lo sumo son parte de una manera de "jugar". Coincidir o no es una cuestión de gustos. Según algunos, sobre éstos no hay nada escrito, a pesar que otros, con un sentido más realista, sostengan que sobre gustos se han escrito varias páginas.

EN OFF...

Caradurismo

Caradurismo y confusión de los legisladores del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), que respondieron a una solicitada del personal del diario Clarín publicada en el matutino El Cronista (viernes 13 de febrero). Equivocándose (o no) los midistas pro-golpe de Estado, se las toman con el grupo Gelbard a quien denuncian como dueño del diario El Cronista y acusan de ser los causantes de la actual situación económica. Pero el caradurismo de los legisladores frondi-frigeristas llega a su máximo grado cuando afirman que Clarín es un diario independiente y niegan su pertenencia al desarrollismo.

Con una habilidad propia de deportistas políticos, los midistas eluden toda respuesta a las acusaciones que les formulan los trabajadores de Cla-



rin, empresa en la que el MID despidió a 51 personas. Nada dicen acerca de las consideraciones sobre los despidos de obreros de la carne en el frigo-

rífico Lisandro de La Torre durante el gobierno de Arturo Frondizi, ni sobre las cesantías provocadas también en Clarín en los años 1966 y 1971 y que arribaron a más de 700.

Como todo el mundo sabe las "solicitudes" son altamente costosas y las afirmaciones que en ellas se hacen corren por cuenta de los firmantes. Hasta ahora es el único medio, aunque absolutamente limitado, con que se cuenta para difundir algunas verdades ocultas por los diarios "independientes" como Clarín de Rogelio Frigerio. Por ello no se entiende que la ira de los midistas se vuelque sobre El Cronista y no sobre la respetable señora Ernestina Herrera de Noble, para que revoque una medida tan impopular como injusta y reincorpore a los 51 trabajadores despedidos.

Gentilezas



GENTILEZAS.— Las que intercambiaron, en su reunión del martes 10, el dirigente de las 62 Organizaciones peronistas Lorenzo Miguel y la presidente de la Nación María Estela Martínez de Perón. Miguel había ido con un planteo muy concreto: proponía el recambio del secretario técnico de la Presidencia, señor Julio González, la designación del doctor Guillermo Centeno, responsable de la redacción de la Ley de Contratos de Trabajo, como ministro del Interior, el traspaso del doctor Roberto Ares a la cartera de Economía y la designación de Ricardo Otero como reemplazante de Aníbal Demarco en Bienestar Social.

Días antes, las relaciones entre los sindicalistas y la Presidente se habían avinagrado notoriamente, como consecuencia del gentil intercambio de carpetas narrado por el diario Mendoza, de la provincia homónima y reproducido luego por el matutino La Opinión, clausurado el sábado 14. La noticia aludía a las dos carpetas obsequiadas por Isabel a los gremialistas Miguel y Casildo Herreras y también a la que éstos le devolvieron a la Presidente el 4 de febrero último. Como se sabe, las tres carpetas contenían una especie de curriculum del pasado de cada uno de los protagonistas, incluidos aquellos detalles íntimos que ninguno de los interesados sospechaba que otra persona podía conocer. Este intercambio de presentes poco hizo para mejorar la relación entre la señora presidente y Miguel. Por eso, cuando el gremialista estaba promediando con la lista de sus exigencias, la señora de Perón se puso de pie. Se comprende que la tensión nerviosa la haya hecho perder un poquitín los estribos. Olvidándose de —o mejor dicho transgrediendo apenas— los límites del protocolo, habría dicho, con voz aguda ligeramente descontrolada: "Calláte... O te juro que te hago matar."

Culto

CULTO. Fue el tono de voz del general Jorge Maradonna, de la Brigada de Infantería de Montaña de Mendoza, que asombró a los periodistas cuando dijo: "Nada teman los universitarios... No es un crimen leer a Marx y Lenin... Al fin y al cabo, yo también los he leído..." Esta confesión arrancó una lágrima a más de uno de los asistentes, porque, ¿quién está exento de pecado? La lágrima casi deviene en llanto cuando el general Maradonna agregó: "Tampoco es un crimen tener en la biblioteca libros de Marx y Lenin... Al fin y al cabo, yo también los tengo". Casi por instinto, un lugarteniente lo miró con sorpresa y llevó la mano a la cartuchera, pero recapacitó a tiempo. El general sonrió y dijo: "Nadie puede ser condenado por eso". Un hondo suspiro de satisfacción henchió los pechos de los periodistas —siempre sospechosos de un pasado izquierdista—, pero los pulmones a pleno no lograron alcanzar el éxtasis. Repentinamente, el general ensombreció su rostro y aclaró: "Por supuesto, una cosa es leer esas doctrinas y otra muy distinta es querer llevarlas a la práctica..." El asistente volvió a apoyar su mano en el cartuchero, y ahí la dejó, por las dudas. Al fin y al cabo, nunca faltan idiotas que se toman las cosas en serio.

Brigadas



BRIGADAS. El viernes 13 por la tarde, grupos sin uniforme recorrieron una por una las galerías de la calle Santa Fe, entre Callao y Pueyrredón. Entraban a los comercios —sobre todo a las boutiques— y pedían hablar con los dueños. Cuando se presentaba el o los responsables, se dirigían a él en estos términos.

—Buenos días, señora... Somos una brigada de APEGE. ¿Usted piensa adherir al paro del lunes 16? —Bueno... La verdad, no lo tenemos decidido todavía.

Silencio. Entonces uno de los integrantes de la brigada se adelanta un poco, apoyando su mano sobre alguna mercadería, en un gesto que podía significar tanto protección como un amago de destruir.

—Bueno, señora... Nosotros le aconsejamos tener cerradito el negocio... Porque si no, no podemos garantizarle, primero, que no sufra algún perjuicio y después, porque si no, por ahí no vende nunca más una prenda en su vida...

Las brigadas se retiraban, después de un saludo cortés. El lunes 16, todo el comercio de la calle Santa Fe se adhirió, espontáneamente, al paro de APEGE.

Enigma

ENIGMA. Pero no tanto el que rodea al atentado que le costó la vida a María Caride, nuera del general Alejandro Agustín Lanusse, alrededor de las 19 horas del lunes 9 de febrero último. Esa tarde, en el departamento de Juncal 974, se festejaba un aniversario familiar. Sonó el timbre y María Caride corrió a abrir la puerta. En el pasillo, había un paquete inconfundiblemente envuelto como un regalo.



Al intentar desenvolverlo, se produjo el estallido. Por diversos canales, se intentó culpar ante la opinión pública a "la guerrilla apátrida". La gente, sin embargo, no se dejó confundir. Tampoco el general Lanusse que, en el velorio de su nuera, manifestó: "La bomba pudo venir de cualquier lado, menos de donde todos pueden pensar".

Jesucristo, golpeado, torturado y moribundo, llegó hasta el monte Calvario portando la pesada cruz donde encontraría la muerte. Los fariseos, falsos religiosos que se golpeaban el pecho y se proclamaban santos y virtuosos, fueron sus verdugos. Los que lo crucificaron y torturaron, los que intentaron impedir la vigencia de las ideas cristianas porque esas ideas los desnudaban en su condición de explotadores. Sin embargo, los seguidores de Cristo, vilipendiados y perseguidos, desde la dura clandestinidad impusieron el fuego y el calor de sus verdades.

Hoy, a 1943 años de aquella injusta muerte, luego de que nuevos fariseos desvirtuaran el clamor de los humildes desde la Iglesia, una historia semejante se repite en la Argentina.

La iglesia de los fariseos, de los Pío Laghi, Bonamín, Caggiano y tantos otros de los que se golpean el pecho en los templos, ha recobrado su vigor. Por ello reclaman golpes de Estado, baños de sangre, la paz de los cementerios y silencian los crímenes del fascismo. Son los que han empujado a los verdaderos cristianos, a los pobres de la ciudad y el campo, a una nueva clandestinidad tan dura y difícil como la de los primeros años del cristianismo.

Son los que silencian el asesinato de los sacerdotes Pablo Soárez y José Tedeschi, acribillados a balazos, llorados por los cientos de humildes que les brindaron su último saludo en las paupérrimas capillitas de madera y lata.

Pero al igual que en la primer historia, el ejemplo de Pablo Soárez y José Tedeschi no morirá con su cuerpo. Y sus seguidores, los miles y miles de explotados, desde la clandestinidad y la legalidad, desde las fábricas y los barrios, desde la ciudad y el campo, harán prevalecer sus legítimas verdades, en un canto de revolución, amor y paz, por los siglos de los siglos.

